

Nº 02

Edición
Agosto
Año 2005

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL

En el Vol.1 N°1 de nuestra revista, presentamos 3 documentos de investigación del Proyecto “Regiones Temáticas de la Arquitectura” desarrollados en nuestro Centro de Estudios entre 2001 y 2003. En este segundo número presentamos otros dos documentos de ese mismo proyecto. El primero “Interpretaciones e intenciones arquitectónicas” tiene como referente central la consideración de la obra arquitectónica como materia de la investigación en arquitectura y como objeto de un determinado programa de trabajo. Frente a la obra surge la cuestión de interpretarla, porque se la considera, más allá de su estructura denotativa, portadora de connotaciones y de claves sígnicas que habitan en su expresividad, Tales claves permitirían acceder al contexto socio-cultural, la historicidad, y las intenciones con que esta se genera y constituye.

El documento corresponde a un primer momento de indagaciones orientadas a la búsqueda de marcos conceptuales que permitieran tomar un contacto hermenéutico con las estructuras de significación, y en definitiva con el texto de la obra de arquitectura. En esta búsqueda, lo que se encuentra son posibilidades generadas desde visiones constituidas como saberes e intuiciones de la posmodernidad, cuyos plexos conceptuales nacen en contextos que, inevitablemente, llevan a confrontaciones y colisiones con las dimensiones positivas de la intelección objetivista, constituidas en el marco de la razón científica. El segundo documento que se presenta: “Actitudes posmodernas frente al positivismo” dirige, entonces, su atención, en un primer esbozo, hacia estas colisiones, intentando dar cuentas de sus consecuencias en el plano metodológico.

Se incluye también en la sección documentos de investigación un tercer trabajo, generado desde otro ámbito de investigación de nuestro Centro de Estudios. Se trata del Paisaje. La atención se focaliza en “La importancia del paisaje como valor patrimonial”. El texto organiza un rápido pero nítido bosquejo que busca dar perfil y situación a las principales posiciones del concepto de Paisaje en los discursos disciplinares, en sus formas más relevantes de institucionalización política y en las rutas de significación socio-cultural que llevan a la valoración del paisaje como patrimonio.

En la sección Artículos hemos considerado dos trabajos que apuntan a constituir interrogantes y visiones sobre la ciudad de hoy. La producción de imágenes y acciones legitimadoras asociadas a la proyección futura de las actuales fuerzas políticas que gobiernan nuestro país, han llevado a las políticas públicas a retomar iniciativas de intervención en el proceso de desarrollo urbano. La cercanía del bicentenario republicano ha servido de contexto apropiado para la producción de subjetividad que ello requiere. En este contexto, las prácticas de intervención que representa el Diseño Urbano han sido llamadas a comparecer y el escenario de las ciudades se ha colmado de iniciativas y proyectos modernizadores, en momentos en que el Urbanismo y sus instrumentos de la planificación urbana se desintegran crecientemente, sin lograr constituir coherentemente una lógica de producción del espacio. Tal visión es la que se bosqueja en el texto: “Transformaciones del espacio social y nuevas tareas proyectuales”.

Por otra parte, las visiones analíticas que las ciencias sociales trazan sobre el futuro de la ciudad nor-occidental, y en especial los análisis desplegados sobre las ciudades latinoamericanas, muestran una situación de crisis que se extiende sobre aspectos esenciales

de la biopolítica urbana (desde las condiciones de sustentabilidad ambiental hasta las condiciones de integración social) comprometiendo en algunos casos la gobernabilidad democrática de las ciudades.

¿Cómo se ha llegado a esta situación?, ¿cuál ha sido el camino del desencuentro entre la urbanística y los problemas urbanos de hoy?. En el texto "Reflexiones sobre la ciudad en el Capitalismo Tardío" se intenta responder sucintamente, en términos de un rápido recuento histórico global, tales preguntas.

Finalmente en la Sección: "Informativo" del presente número, hemos dejado de lado los documentos institucionales y vuelto la cabeza en búsqueda del lado informal menudo de las comunicaciones marginales. Hemos buscado huellas del género panfletario, del libelo, del pasquín y la diatriba. Tales formas de comunicación no son académicamente correctas pero pueden mostrar dimensiones de lo controversial. Por ahora, no hemos encontrado nada que mostrar. Pareciera que la controversia se dirime por aquí con disciplina formal. Así las cosas, hemos recogido en esta ocasión, dos breves notas de circulación interna denominados Genealogía 1 y Genealogía 2. En ellas se expone la traducción de dos breves textos que pueden dar cuenta del origen de algunos idearios que circulan en los Talleres de primer año de la Escuela de Arquitectura.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

Interpretación e Intenciones Arquitectónicas: Elementos para un programa de Investigación en Arquitectura

Alfonso Raposo / Marco Valencia

TEMARIO

INTRODUCCIÓN

1. SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO: LA OBRA/PRODUCTO

- a) Contexto de la obra
- b) Selección de la obra
- c) Lugar de la obra

2. SOBRE EL PUNTO DE VISTA

- a) Significados entrañados en la obra
- b) Mensajes como designio arquitectónico
- c) Arquitectura como mass media
- d) Discursos arquitecturales

3. BIBLIOGRAFÍA

ANEXO: Enunciado de un temario preliminar

INTRODUCCIÓN

Una preocupación que, en el marco de la reflexión arquitectónica se expresa recurrentemente en la actualidad, se refiere a la pérdida de conexiones que cree advertirse entre la obra arquitectónica y el hombre. No se trata sólo del ensimismamiento de la arquitectura en su sintaxis figurativa o las tendencias de la estetización de la imagen en cuanto mensaje. Pareciere que al interior de la unidad teoría-práctica de la arquitectura surgieran fuerzas que la impulsan a desvincularse de la “otredad”, del hombre real y concreto para quien la arquitectura es su espacio existencial. La disolución de los referentes canónicos modernizadores de la arquitectura y su explosión polisémica en la posmodernidad, parecen concurrir en la configuración de un clima cultural propicio para que esto ocurra. Emergen, por tanto, reacciones que buscan reinstalar el reconocimiento de la integralidad del hombre y de las dimensiones de su cotidaneidad en el centro del escenario en se concibe la arquitectura.

La reflexión crítica, desde mediados del siglo pasado ha venido señalando grandes ordenes interrelacionados de falencias que la modernidad arquitectónico urbanística trajo consigo y que ponían de manifiesto las debilidades de su fundamentación humanística. Es en torno a estas fallas geológicas del territorio de la arquitectura que se han estado desarrollando los esfuerzos posteriores de restablecimiento del sentido de lo humano en la proyectación.

Un orden de estas grandes falencias surge al adentrarse la arquitectura contemporánea en la ideología funcionalista. Con ello se desliza también progresivamente en la reducción de la intención como materia de la imagería visual y del lenguaje figurativo, estrechando con ello, en el cerco del ordenamiento abstracto univalente, las posibilidades de ser de la imagen. Con ello la somete a un virtual enmudecimiento frente a las necesidades de representación inherentes a las estructuras de la percepción humana. Con el reconocimiento de tales necesidades estructurales se abre la posibilidad de restablecer un espacio multivalente para la recreación de la imagen arquitectónico-urbanística (i.e: Venturi, Framton).

Otro orden de falencias correlativo, es la falta de anclaje territorial y paisajístico de la arquitectura en la lugaridad, que permita el desarrollo y arraigo de un clima existencial. El desarrollo de representaciones sociales en torno a las cuales se organiza la identidad de lugar y la seguridad ontológica de la reproducción de la vida social, parece requerir una consideración atenta de las preexistencias ambientales, como condición de una venturosa diferenciación simbólica (i.e: Benjamín, Lefebvre, Harvey).

El tercer orden de falencias con que se plasma la modernidad arquitectónica es el de la ruptura de la continuidad histórica, con su correlato de estructuración del olvido y su efecto disruptivo en la constitución de los textos distintivos y “aura” de la ciudad. Se trata aquí de restablecer dirección en la “especialización social”, de dar soporte histórico a una mnemésis de las experiencias personales y colectivas. Esto significa prestar atención a la dialéctica de significaciones que se conjugan en el proceso de producción del espacio y la constitución simbólica de los significados y valores dominantes, en el paisaje arquitectónico-urbanístico (i.e: Shields, Habermas).

Lo que, en un sentido general, se percibe tras estos esfuerzos, es el reconocimiento de la ciudad como una “máquina de producción de sentido”, una suerte de interconexión entre las experiencias individuales y las representaciones de la cultura. La arquitectura y la arquitectura de la ciudad juegan aquí un rol fundamental como sustancia de la construcción social de la

realidad y, por tanto, como instrumental político. Resulta imprescindible, en consecuencia, restituirle a la subjetividad humana el lugar que puede alcanzar en cualquier perspectiva de integración humanista con que quiera pensarse la producción del espacio. Se precisa para ello, superar el dualismo ideológico que confinaba la subjetividad en los sótanos de las superestructuras. La subjetividad no es un epifenómeno del proceso de producción del espacio, que se desarrolla en el marco de la formación social, sino parte de su esencia constituyente. Hay, por tanto, que pensarla en su pluralidad de vínculos, es decir, mediante conceptos que enlacen arquitectura, personalidad, economía y sociedad.

Es en el marco de este encuadramiento general que se plantea la posibilidad de intentar un trabajo de investigación transdisciplinaria. Se trata de encontrar rutas que superen las prácticas puramente tópicas de considerar la arquitectura y que restablezca programáticamente una consideración humanística de la obra arquitectónica.

Teniendo como referencia la cartografía de la investigación arquitectónica trazada precedentemente, se intentará aquí, dar posición y contorno en ella, al programa de investigación arquitectónica que nos proponemos delinear¹. Para este propósito consideraremos tan sólo un par de coordenadas. Una habrá de referirse al objeto de estudio, la otra al punto de vista del programa propuesto.

Respecto del objeto de estudio, el programa de investigación que se propone focaliza su atención en “la obra arquitectónica”, entendida como formando parte de la arquitectura de la ciudad, es decir, en su atributo constituyente de los hechos de la ciudad y del paisaje urbano. Esto implica situarse en la encrucijada de la recepción y valoración de la obra arquitectónica y en las posibles rutas de su percepción, legibilidad e interpretación. Respecto del punto de vista, se trata de una perspectiva que, por ahora cree sentirse cómoda posándose en el cauce disciplinario de la historia de la arquitectura, en especial, filiándose a la historia de los significados de la obra arquitectónica. Revisaremos a continuación sucintamente las implicancias conceptuales y metodológicas de la posición adoptada en el programa que se propone.

1. SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO

Para referirse a la consideración de la obra arquitectónica y especialmente de sus significados, parece pertinente mencionar la distinción que propone Lefebvre (1974, pág 70) entre la noción de “obra” y la de “producto”, la primera alude a algo irremplazable y único, pone énfasis en los atributos de primordialidad, originalidad expresiva o peculiaridad de significado. La segunda se refiere a algo más general, a un resultado de prácticas productivas al interior de la economía política y biopolítica con que opera el conjunto del sistema social. Tras esta distinción hay una conexión que no debe olvidarse y cuya naturaleza ha de ser desentrañada. La perspectiva del programa investigativo que se plantea ambiciona participar de ese desentrañamiento. No se limita entonces a la “obra” de arquitectura sino que ha de penetrar también en su significado

¹ En el marco de esta proposición programática puede situarse dos proyectos de investigación. Uno es “El paradigma de la Corvi en la arquitectura habitacional chilena. 1953 -1976” financiado por UCEN y FONDECYT (Proyecto N° 1980264). Investigador Responsable: Alfonso Raposo; Coinvestigadores: Beatriz Aguirre, Vicente Gamez, Salim Rabí. Otro es el Proyecto de investigación N° 14-2000 financiado por UCEN. “Arqueología del Paisaje Urbano de Santiago. Historia de la Arquitectura de la CORMU en la ciudad de Santiago. 1966-1976” Investigador Responsable: Alfonso Raposo; Coinvestigador: Marco Valencia.

como producto, en cuanto generado en el marco del proceso de producción del espacio, inherente al existir social. La obra/producto arquitectónico, en cuanto objeto de estudio, sólo puede ser considerada, por tanto, reconociendo un ser social, en un determinado tiempo histórico, con determinada forma de ser, estar, hacer y tener.

a) El contexto de la obra

¿En que contexto situar la intención de un programa de investigación arquitectónica? Posiblemente, por el hecho de que la mirada a trazar ha de hacerse desde un momento de cierta obnubilación y olvido del sentido histórico de nuestro existir social, la atención tiende a dirigirse hacia la época de las grandes convicciones modernizantes que, en nuestra sociedad nacional, periclitó hacia mediados de la década de los 70. Si esta fuese la época contextualizadora, significa que, al considerar la producción del espacio en el contexto de nuestra realidad nacional, el telón de fondo de nuestra mirada deba constituirse con los discursos asociados a las políticas del Estado correlativas del industrialismo nacionalista, en el marco del capitalismo periférico.

En el tiempo en que ahora nos encontramos inmersos, asistimos a la ruptura y obsolescencia de los discursos que moldearon los proyectos modernizadores industrialistas y contemplamos la emergencia de la polisemia posmoderna despojada de proyectos de mundo, vaciada de esperanzas de integración y expurgada de imaginarios emancipadores. Paralelamente sentimos como el sentido y los ejes de referencia del “capitalismo mundial integrado” invaden, fragmentan y desvinculan las diversas esferas de nuestra vida. Es bajo estos signos de los tiempos que nuestra mnemesis cultural precisa de una arqueología de los significados que estructuran el paisaje urbano.

b) La selección de la obra

La mirada que busca desplegarse sobre la obra arquitectónica opera entonces con un prisma de selectividad. Privilegia aquellas obras en que sea posible encontrar más consistentemente el flujo subyacente de significados que conectan Arquitectura y Política. Esto nos lleva a focalizar la atención en la arquitectura generada desde el impulso de las instituciones de la sociedad que tienen que posicionarse políticamente frente a ella. En especial aquellas que deben propiciar el desarrollo de simbolizaciones de los significados de sus discursos, relatos y meta-relatos, con respecto a la producción de la vida societal. En esta perspectiva la consideración de la labor de las instituciones del Estado resultan prioritarias.

Pero no se trata sólo de ciertas obras sino también de ciertas épocas. Se privilegia un tiempo en que el Estado retiene gran parte de su responsabilidad con respecto a la conformación del paisaje urbano. Se trata de entonces de considerar las obras arquitectónicas en cuanto portadoras de significaciones expresivas de concepciones sobre la producción de la vida social y su correlato de direccionamiento político. Se intenta encontrar en estas concepciones, las visiones con que se considera la reconstitución y cambio del “espacio existencial” de la sociedad. Tras la imagen arquitectónica y urbanística de la ciudad habría, así, un paisaje ideológico a explicitar o develar. La comprensión arquitectónica de la ciudad, requeriría de una arqueología de su relieve ideológico.

Para estos efectos la capitalidad urbana resulta privilegiada. Las sociedades cultivan y hacen culto de sus ciudades, pero ello es especial en las ciudades capitales. Se suscita en ellas una imagen idealizada de las metas culturales y emerge un mayor voluntarismo en la constitución del simbolismo en el paisaje e imagen urbana y las formas arquitectónicas. En este contexto, la consideración de la arquitectura habitacional resulta particularmente expresiva de los elementos de deseabilidad social constituidos con respecto a la producción de la vida social, en el plano de lo cotidiano. Da cuenta, por tanto, de aspectos centrales del ethos social que habita al interior del pensamiento político y sus enunciados doctrinarios (Felsenhart, 1993). La acción habitacional impulsada por el Estado en el marco de sus políticas de vivienda social es por tanto un área privilegiada en cuanto portadora de representaciones sociales sobre el ser, estar, tener y hacer de los distintos grupos objetivo de la acción pública: el pueblo, la clase trabajadora, la fuerza de trabajo, los sectores populares, los pobres, los estratos sociales medios y bajos, etc.

En síntesis. Tras la obra que se considera como objeto de un proceso programático de investigación hay, entonces, una conjunción de factores: un marco de misiones y competencias y acciones institucionales, un marco de requerimientos de desarrollo urbano originado por la capitalidad metropolitana y un marco epocal que sustenta un ethos socio-político. En virtud de esta conjunción entendemos esta obra, en lo esencial como arquitectura de la polis, es decir, como una arquitectura aseverativa de significados políticos referidos a la comunidad urbana. Por tanto, para comprenderla debemos situarla al interior del paisaje urbano, como forma de manifestación de la ciudad y de los distintos momentos de su producción espacial.

El programa de investigación que se propone consideraría la obra arquitectónica simultáneamente en tres planos de análisis. En un primer plano la obra arquitectónica se consideraría como una entidad en sí misma, como unidad de análisis. En un segundo se consideraría como constitutiva de la arquitectura de la ciudad o de sus fragmentos discernibles y en un tercer plano sería considerada como parte del paisaje urbano, o de sus mosaicos constituyentes y sus transformaciones históricas.

c) El lugar de la obra

Este tercer plano de análisis, el de la obra integrada en el lugar y en el paisaje, requiere una consideración más explícita. Se entendería el paisaje urbano no sólo como la manifestación formal del proceso de producción del espacio de la ciudad, sino también como una intención consciente de incorporar ordenes de significación en tal manifestación. El concepto de “paisaje urbano” comprende entonces un propósito deliberado en la producción de sentido, a ser dispuesto en el plano de lo aparente visible. Habría entonces una producción de paisaje urbano en cuanto acto de estetización de la política llevado a la dimensión de lo real. El paisaje urbano llega a constituirse así, como representación de relaciones sociales generadas en el transcurso del devenir de la sociedad. En este contexto, el modo de ser de la obra arquitectónica se define desde su concepción como elemento configurador de un paisaje voluntario.

Es en esta instancia de “concepción” donde se hace presente lo que aquí se denomina como paisaje ideológico. El *fluir* y la deriva de los discursos en el espacio público sedimenta configuraciones cognitivo-actitudinales en el ambiente institucional, las que son internalizadas por los agentes técnicos del dominio público. Así el *país*, en cuanto ser social, se trasmuta en *paisaje* ideológico al interior de los dominios institucionales. A partir de éste paisaje, se

constituyen en el proceso de la proyectación, los elementos sígnicos y las estructuras simbólicas expresadas como formas cuya “rostridad” muestra, al propio tiempo que oculta, sus elementos de sentido.

Frente a este modo de ser de la obra, se constituye otro modo de ser concurrente: la obra en cuanto recepción. Frente al paisaje urbano y sus intenciones se constituye, a partir de una lectura perceptual, un otro paisaje correlativo pero distinto del anterior. Hay pre-existencias cognitivo-actitudinales en el observador a través de las cuales se contempla el paisaje urbano. Algunas de estas pre-existencias son constructos constituidos a partir del deseo, de la satisfacción o la insatisfacción, referidos al espacio y su expresividad.

Por decirlo así: hay constructos de imagen de ciudad, que modelan la mirada a través de los cuales se percibe, recepciona y valora el paisaje urbano y la obra de arquitectura constituyente. Vemos a través de nuestra mirada y de lo que hay en ella previamente. Vemos a través de nuestras representaciones, vemos lo que queremos ver a través de lo que previamente se ha inducido culturalmente en nuestra mirada. Esto no es ninguna novedad. De todo esto se ha echado mano para la ostentación que han requerido las liturgias, ceremoniales y cortejos de todos los tiempos.

Pero no termina aquí. Este paisaje urbano de nuestra mirada, en cuanto imagen percibida, no es un producto inerte. Es activo, transforma lo que toca. A través de circuitos a veces subliminales o imperceptibles transmutan la percepción en nuevas formas de subjetividad. Recrea correlatos de miradas y percepciones que participan en el modelado y articulación del sentido de la vivencia, de la comprensión y de la experiencia, especialmente en el plano de la producción de lo cotidiano.

Es así como el espacio reingresa en el proceso social que lo constituye. Los constructos y preexistencia cognitivo-actitudinales puestos en juego en la concepción y la recepción de la obra cambian. Algunos se desgastan, otros se eclipsan, otros se sumergen en las formas de olvido, otros sobreviven resignificados en la historicidad. Emergen así nuevos paisajes y nuevas representaciones. Permanecen paisajes amnésicos que flotan en la obsolescencia de sus significados.

2. SOBRE EL PUNTO DE VISTA

Dirijamos ahora la atención al punto de vista programático a adoptar. ¿Ha de ser posible ver lo reseñado anteriormente, desde el interior de la perspectiva de la historia de la arquitectura?

Si tomamos posición en la ortodoxia formal de la disciplina histórica, deberemos decir que no lo sabemos, que eso dependerá de lo que encontremos en las fuentes. Son las aseveraciones colegibles de los discursos expresados en el texto de los documentos lo que permitirá o no, hacer una historia de la arquitectura y del paisaje urbano generado desde el dominio público. Pero también podríamos tomar una posición heterodoxa y pensar que la historia de tal arquitectura se hace a través de las obras arquitectónicas y que son estas, en su propio plexo, las portadoras del texto de sus significados (Luego podríamos delinear conclusiones derivadas de la conexión de los hallazgos que emergen de ambas posiciones. Henos aquí en el más flagrante sincretismo).

El asunto es ¿Cuan sustentable es esta posición heterodoxa? ¿Puede haber texto y por tanto, legibilidad, en la expresión arquitectónica? Hay posturas al respecto. Convoquemos una posición dura como la expresada por Lefebvre (1974) en la década de los 70. Al considerar las relaciones entre espacio y lenguaje anota las siguientes preguntas:

- a) *¿Tienen significado los espacios formados por las actividades práctico-sociales sean estos paisajes, monumentos o edificios?*
- b) *¿Pueden ser tratados como mensajes, los espacios ocupados por un grupo social o varios de tales grupos?*
- c) *¿Pueden ser vistas las obras arquitectónicas y urbanísticas como un tipo de mass-media, aún cuando sea inusual?*
- d) *¿Puede viablemente concebirse un espacio social como si se tratase de un lenguaje, o como un discurso, dependiente respecto de una determinada práctica (escribir/leer)?²*

Lefebvre, aparte de reconocer las evidencias que permiten responder afirmativamente la primera pregunta, cuestiona la posibilidad de hacer lo mismo con las siguientes. Frente a la segunda pregunta advierte que si bien el espacio contiene mensajes, posee también mucho más que eso, comporta funciones, formas, y estructuras sin conexión necesaria con el discurso. Respecto de las dos últimas, su autor visualiza una respuesta que incluye importantes reservas que presenta bastamente en su obra. Anotemos aquí sólo su sentido general:

“Podemos asegurar, en cualquier caso, que entender el lenguaje y del sistema de signos verbal y no verbal sería de gran utilidad en cualquier intento de comprender el espacio. Hubo alguna vez una tendencia a estudiar cada elemento o fragmento del espacio separadamente, buscando relacionarlo con su propio particular pasado, una tendencia a operar como si fuese un proceder etimológico. Hoy, por otra parte los objetos preferidos de estudio son conjuntos configuraciones o texturas. El resultado es un formalismo extremo, una fetichización de la consistencia en el conocimiento y de la coherencia en la práctica, en breve, un culto a la palabra. Esto, a su vez, ha generado la queja de que, en el marco de esta tendencia, el discurso y el pensamiento no tienen nada que expresar sino a si mismos. Esto es, una posición que no nos deja con la verdad, sino meramente con significados, con espacio para la obra textual, y sólomente la obra.”³

Si hemos de persistir en nuestro empeño programático sería necesario entonces examinar las objeciones lefebvrianas. Por cierto, no pretenderemos hacer tal cosa a título propio. Lo que está a nuestro alcance en el marco de estas notas, no es más que disponer frente a cada una de sus preguntas algunos breves fragmentos de discursos que puedan abrir perspectiva a las cuestiones planteadas.

a) Los significados entrañados

La cuestión concerniente a que los artefactos culturales como la edilia o el paisaje urbano “significan”, es decir “poseen” o remiten a significados, no esta puesta en duda por Lefebvre. Está claro que tienen un comportamiento signico y pueden ser entendidos como tales. Lo que él

² Todas las citas textuales de H. Lefebvre corresponden a traducciones libre del autor desde la versión en inglés. Lefebvre (1998 [1974]) “The production of space”, pág. 131.

³ Ibid.

cuestiona es la capacidad del proceder semiológico circunscrito al “texto”, que prevalecía en la década de los 70, para dar soporte a una teoría general de la producción del espacio.

“Cuando los códigos que operan en el texto literario se aplican al espacio, -por decir: a los espacios urbanos- permanecemos, como es fácil demostrar, en el nivel puramente descriptivo. Cualquier intento de usar tales códigos como un medio de descifrar el espacio social, puede reducir el espacio mismo al estatus de mensaje y lo que habita en él al estatus de lectura. Esto es evadir tanto la historia como la práctica. ¿Existe acaso, entre el siglo XIV y XIX, un código, simultáneamente arquitectónico, urbanístico, político, constituyendo un lenguaje común para las gentes rural, urbana, autoridades, artistas – un código que permita no sólo que el espacio sea leído sino también construido? Si, en verdad existió dicho código, ¿Cómo llegó a constituirse?, ¿Cuándo, cómo y por qué desapareció?”⁴

Como puede advertirse la preocupación lefebvriana se dirige hacia fenómenos globales o de larga duración, hacia una teoría general que explique la aparición y desaparición de los códigos generales de una constelación de significados culturales. Ello requiere poner en relación las prácticas y los discursos, los comportamientos estructurales de la sociedad y la agencia que discurre en ella. Eso es, ciertamente, bastante más que lo que podría mostrar una lectura semiológica. Esto no es, sin embargo, incompatible con el análisis histórico de los momentos más fugaces.

“Hasta que punto un espacio puede ser leído o decodificado?... Como se señaló anteriormente, sin aducir pruebas o argumentos de soporte, la noción de mensaje, código, información, etc. no nos ayudan a trazar la génesis del espacio; sin embargo el hecho permanece, un espacio ya construido puede ser decodificado, puede ser leído. Tal espacio implica un proceso de significación. Y aún si no existe un código general del espacio, inherente al lenguaje o a todos los lenguajes, puede haber existido un código específico, establecido en un período histórico específico y variable en sus efectos. Si es así, ‘sujetos’ interesados, como miembros de una particular sociedad, habrían accedido por este medio a su espacio y a su estatus como sujetos actuando dentro de este espacio y (en el sentido amplio del término) comprendiéndolo.”⁵

Tal es, en rasgos generales, el supuesto que sirve de base al programa de investigación que aquí se está esbozando. Sin embargo, las citas invocadas precedentemente, si bien satisfacen nuestra necesidad de corroboración, pueden también abrir algunos interrogantes. Querámoslo o no, un programa de legibilidad histórica de significados en el texto de la obra arquitectónica nos sitúa en el territorio de la semiología. Aunque puede resultar innecesario, dada la vastedad del concernimiento que ha alcanzado la semiología con las formas significativas en general, parece útil encontrar algunos elementos de corroboración de nuestro eventual posicionamiento en este campo. Creemos que tal corroboración puede emerger, por ejemplo, desde la semiótica de la cultura en su orientación lotmaniana. En el prólogo de la edición española de la obra de Lotman (Lozano, 1999) se destaca el desarrollo de una orientación semiológica hacia la cultura, considerada como conjunto complejo de significaciones que organizan la estructuración del mundo.

⁴ Lefebvre, op. cit. pág. 7.

⁵ Lefebvre, op. cit. pág. 16.

“La cultura como conjunto complejo se halla formada por estratos que se desarrollan a diferente velocidad, de modo que cualquier corte sincrónico muestra la simultánea presencia de varios estados. Esto, sin embargo, dice Lotman, no excluye su interacción. La dinámica de los procesos, en la esfera de la lengua y de la política, de la moral y de la moda, demuestran las diferentes velocidades de movimiento de estos procesos.”⁶

Conforme a esta orientación, el lenguaje no concluye en el código sino que se articula con la historia. La comunicación no se explica como transmisión con señal inalterable y transferencia o paso monolingüístico de información. Tal reducción aísla el texto de la cultura y del espacio histórico que lo circunda. Representa una concepción estática que deja fuera procesos complejos de traducción, transformación y adecuación de la acción comunicativa, los que se ejercen en relación a tensiones y reacciones pre-existentes y emergentes que son por naturaleza históricas. Tal proceso es la denominada semiosis, la cual transcurre en un espacio semiótico al que Yuri Lotman denomina “semiósfera”. Reconoce con ello el hecho global de lo humano como inmerso en la interacción de los lenguajes. El ser humano existe en el espacio y el tiempo, pero la experiencia de ello ha de manifestarse significativamente, es decir, a través de una semiosis que acontece en la semiósfera tanto individual como colectivamente: *“Separar al hombre del espacio de las lenguas, de los signos, de los símbolos, es tan imposible como arrancarle la piel que lo cubre”⁷*. No se puede, por tanto comprender lo humano sin aproximarse al desentrañamiento de las estructuras de significación que lo constituye. La persona significa. La posibilidad del ser reside en su significación. Todo producto humano se encuentra afecto a significación. Los productos culturales: objetos, artefactos o prácticas, la poseen y son susceptibles de resignificación.

b) Los mensajes como diseño arquitectónico

Si bien, como se indicó precedentemente, hay significación radicalmente entañada en la expresión de la obra-producto arquitectónico–urbanística (formas significantes), no es evidente que tal significación pueda constituirse en un “mensaje” (forma de lenguaje, al servicio de las necesidades de información y comunicación humana), ni es claro a quién está dirigido. El mensaje supone un proceso constituyente: una intención puesta comunicacionalmente en acción, una articulación de significados según un esquema organizador, una codificación retóricamente mediada, una anticipación de contenidos de conciencia constitutivos de la dotación social de sentido, una construcción social de realidad y de memoria social constitutivas de las condiciones de recepción con las que el mensaje interactúa. Si estas instancias se encuentran en la constitución del mensaje, entonces, claramente, los mensajes no están circunscritos al lenguaje verbal sino que también se extienden a los lenguajes no verbales o figurativos en sus múltiples formas de conformación de imágenes.

En la imagen se encuentra, desde luego, el mensaje constituido como denotación, el significado primario o primer orden de significación. Pero, más allá de éste, Roland Barthes reconoce el despliegue de un segundo orden de significaciones que opera connotativamente. No existen imágenes denotativamente resistentes al desarrollo de connotaciones, por tanto se ha constituido la práctica de la imposición y despliegue parasitario de connotaciones que este autor denomina “mitos”. A través de ellos opera la construcción mitológica de una realidad ilusoria

⁶ Lozano. Cultura y explosión en la obra de Yuri Lotman.

⁷ Ibid.

pero consonante con normas, significados y valores funcionales a la estructura de dominación de la sociedad. La tarea que asume Barthes es la operación crítica de descifrar y hacer explícita la funcionalidad subyacente en la apariencia de naturalidad y neutralidad de este segundo orden de significados, en especial el que se constituye a través de los medios de comunicación de masas y del arte.

Parece posible, a partir de esta concepción, intentar distinguir otras prácticas de connotación que no necesariamente devengan en “mitología”. Podría pensarse, por ejemplo, en las operaciones de resignificación puestas en juego en las prácticas de la preservación patrimonial o del proceder del coleccionista, sin perjuicio de que estas mismas prácticas puedan ser luego connotadas “mitológicamente”.

De otra parte, en los procesos de concepción que nutren la producción del espacio, debe haber conciencia de que si el mensaje ha de anticipar su eficacia debe por tanto considerarse tanto su consistencia denotativa como su potencial connotativo. Ambos aspectos suponen tener en cuenta las comunidades interpretativas con las que habrá de establecerse relación en términos de plausibilidad y verosimilitud. Puede haber varios mensajes en la imagen del espacio arquitectónico-urbanístico, dirigidos a distintos sujetos, quienes pueden, a su vez, resignificar denotativa y connotativamente el espacio. La edificación tiene un compromiso no sólo con la vida para la cual se constituye como un donde, sino que también para la vida de otros, con el espacio público y la imagen urbana en que participan.

c) La arquitectura como mass-media

La denominación “medios de comunicación de masas” surge en los primeros esfuerzos de investigación referentes al impacto de las tecnologías de la comunicación sobre la sociedad. Se concibe entonces un modelo de comunicación que supone, por una parte, la emisión de mensajes activamente poderosos con capacidad de modificar conductas y actitudes de personas y organizaciones. Por otra parte supone audiencias, públicos o receptores, pasivamente expuestos a los efectos de la comunicación y vulnerables frente a objetivos de persuasión y modelación. A la luz de ulteriores investigaciones, se hizo manifiesto lo inadecuado de la expresión mass-media. Ni los mensajes poseían la capacidad que se les atribuían, ni el receptor resultó ser una masa homogénea de individuos. No hay efectos únicos del mensaje sino que su contenido es susceptible de múltiples interpretaciones. Tampoco hay masa sino conjuntos heterogéneos de personas y grupos activos, socio-culturalmente condicionadas por su inserción en un sistema social, dotados de estructuras personales de recepción y selectividad, y con capacidad de discriminación frente a los mensajes emitidos y transmitidos por los medios (Otero, 1999).

Dada esta multiplicidad de significados que pueden tener los mensajes portados por las imágenes del espacio arquitectónico urbanístico, su estudio podría ser visto como un extenuante ejercicio de dudosa utilidad, pero también es esta diversidad de posibles significados que emergen en el marco de la cultura lo que hace necesario su análisis. Por ejemplo: no se ha detenido el análisis de la obra poética mistraliana o nerudiana porque están emergiendo constantemente de ellas significados nuevos y diversos.

En esta empresa hay ciertamente objetivos de diferente accesibilidad y enfoques metodológicos de distinto alcance. Un objetivo sería desarrollar una indagación sobre el significado de la

imagen del conjunto de las ciudades chilenas, otra sería investigar cómo las ciudades desarrollan ciertos singulares entretrejimientos de significados que le dan sentido de identidad, como sería el caso, por ejemplo, de la “romanidad” de Roma. Otra, es desentrañar arqueológicamente los significados ideológicos de los distintos fragmentos discernibles de la ciudad. Entendemos, entonces la pregunta de Lefebvre, en cuanto referida a una perspectiva metodológica que busque tales significados en la imagen arquitectónico urbanística de la ciudad, reconociendo en ella la constitución de un determinado “texto-mensaje”. Ya sabemos que éste es portador de discursos que se despliegan interdiscursivamente en el conjunto de la cultura.

Que la arquitectura se constituye portando mensajes es una afirmación que encuentra soporte en la actividad de diversos investigadores. El análisis de Harry Pross (1974) sobre las formas y estructuras de simbolización del poder, a nivel de la organización del espacio físico, es un buen referente en este respecto.

Los símbolos políticos más relevantes remiten a las categorías de arriba/abajo, dentro/fuera, claro/oscuras. El hecho fundamental de que el individuo sólo puede experimentar la realidad mediante signos, se convierte en un medio de dirección de los hombres por parte de otros hombres con ayuda de los signos.”⁸

En la concepción de este autor hay un poder simbólico del orden, el que se configura como una constelación de signos estructuradores de consenso. Al interior del consenso se encuentra la dialéctica de la subordinación y supraordinación. Es esta relación la que aparece simbolizada presentativa y discursivamente operando a través de formas. En ésta reflexión Pross se encuentra con György Lukács (1974) a quien cita:

“El receptor cree que los contenidos actúan sobre él; no sabe que todo a través de lo cual él percibe los contenidos: tempo, ritmo, acentuaciones, elipsis, distribuciones de luz y sombra, etc. es la forma, o mejor dicho, la vía que lleva a la forma como centro inmediato... La forma es la que ordena en un todo cerrado la vida que hay en ella como materia, en una obra... Es la que empuja las cosas a un primer plano o las deja en último plano, agrupándolas (Lukács 749).”⁹

Concluye Pross: desde el punto de vista de la vida social, son las formas las que deciden, no los contenidos.

Otro cauce de pensamiento que se abre paso hacia la consideración de la arquitectura como un medio de comunicación es la reflexión de Pierre Bourdieu (1999), quien examina las mediaciones que el espacio arquitectónico-urbanístico hace con respecto a las estructuras de poder:

“Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales”... “En términos más generales, las sordas conminaciones y los

⁸ Pross (1974), pág. 75.

⁹ Pross. op. cit. pág. 76.

llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado, son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias. Más precisamente, es indudable que la incorporación insensible de las estructuras del orden social se cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos de los cuerpos que esas estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación, entrada (inclusión, cooptación, adopción) o salida (exclusión, expulsión, excomuniación), acercamiento o alejamiento con respecto a un lugar central y valorizado.”¹⁰

La arquitectura es de cuerpo presente, es actoral, esta puesta en escena, responde a una dramaturgia. Es un buen medio para la circulación de formas de significación que interesan a los sectores dominantes en la sociedad. Por cierto, los significados de la ciudad o de fragmentos de su edificación no se agotan en el texto-mensaje arquitectónico urbanístico, sino que emergen de las múltiples formas en que opera la construcción social de la realidad.

Por cierto habrá arquitectura sin parlamento, inexpresiva, magra de palabra o de natural laconismo, pero habrá otras abiertamente constituidas en una suerte de intencionalidad narrativa y orientadas a diversos géneros de relato, sin que nada garantice necesariamente su coherencia interna. En este respecto el programa que se propone toma como objeto de estudio aquella arquitectura con buenas razones históricas para constituir mensaje. Plantea que hay momentos en los cuales el poder se vale de las formas para organizar activamente su utopía.

d) Los discursos arquitecturales

Las reflexiones consideradas precedentemente sugieren bases para pensar que la expresividad de la imagen provista por el espacio arquitectónico urbanístico constituyen: constelaciones signícas de significaciones que devienen en actos comunicacionales de mensajes denotativos y connotativos. Consideremos ahora algunas reverberaciones que surgen de la cuarta pregunta propuesta por Lefebvre. Se trata del asunto del lenguaje en que se expresa el mensaje y de la originación del discurso o los discursos contenidos en él.

Si tomamos como base la noción lotmaniana de semiosfera (que dicho sea de paso, parece una de las dimensiones generales de la noción de “noosfera” de Theilhard de Chardín), puede afirmarse que la condición humana de estar inmerso en el lenguaje determina que cuanto el hombre hace se constituye también al interior del lenguaje. En este respecto la afirmación precedente parece ser un corolario de la reflexión de Maturana (1995).

*“Todo quehacer humano se da en el lenguaje y lo que en el vivir de los seres humanos no se da en el lenguaje no es quehacer humano; al mismo tiempo, como todo quehacer humano se da desde una emoción, nada humano ocurre fuera del entrelazamiento del lenguaje con el emocionar y por lo tanto, lo humano se vive siempre en un conversar”...
“Decir que todo lo humano se da en el conversar, es decir que todo quehacer humano, cualquiera sea el dominio experiencial en que tiene lugar, desde el que constituye el*

¹⁰ Bourdieu (1999). pág 122.

*espacio físico hasta el que constituye el espacio místico, se da como un fluir de coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales, en un entrelazamiento consensual con un fluir emocional que también puede ser consensual.*¹¹

Por cierto, no se pretende que quede así establecido un nexo entre los fundamentos biológicos de la realidad que presenta Maturana y las reflexiones semiológicas de Lotman, aunque sin duda hay una interdiscursividad a explorar y establecer entre ambos discursos. Provisionalmente, para los efectos del presente planteamiento nos adscribimos a ambos referentes. El espacio arquitectónico urbanístico y la expresividad de su imagen sí es lenguaje. Se trata ciertamente del lenguaje de la arquitectura. Aquel con que se configura el texto arquitectónico, el ropaje semiológico arquitectural que viste la unidad significativa a comunicar. Como tal, se constituye en el fluir de coordinaciones conductuales consensuales y se instala como parte de la semiósfera.

Lo que se instala en el cuerpo del texto entrejiéndose con él, son discursos. Nos referiremos a estas entidades tomando como referencia la concepción que al respecto desarrolla Michel Foucault. Estos son flujos de entramados de significación, en proceso de unificación y diferenciación bajo la forma de articulación de enunciados.

La arquitectura puede ser leída, entendida como texto. Contenedora de diversos enunciados en sus fragmentos, portadora de códigos y signos que nos dicen algo. Ahora bien, cuando estos enunciados obedecen a ciertas reglas de formación y acceden a determinadas posiciones institucionales en un determinado lugar, estamos frente a un discurso.

Para penetrar en el tema de las significaciones discursivas es necesario tomar, en primer término, las nociones de significado presentes en la Antropología Social. La antropología se pregunta por el significado en cuanto tal a partir de Geertz¹², en especial cuando este señala que la cultura es un patrón históricamente transmitido de sentidos incorporados de símbolos. Plantea que el concepto de cultura es esencialmente semiótico, asumiendo al hombre como un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. Considera que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental, sino una ciencia interpretativa en busca de leyes. Analizar es para Geertz desentrañar estructuras de significación y determinar su campo social y su alcance. La antropología estructural añade a este primer momento de análisis interpretativo, una búsqueda por establecer regularidades en los entramados de significación. Del mismo modo, los llamados pos-estructuralistas utilizarán la noción de discurso como herramienta para analizar y develar las estructuras del lenguaje que articulan las relaciones de poder y subordinación existentes en una sociedad

Ahora bien, si se reconoce que la arquitectura puede ser entendida como lenguaje, en tanto expresa y comunica no verbalmente imágenes dotadas de forma y contenido, vale la pena plantearse sobre la naturaleza de aquella comunicación y sobre los mensajes que de ella se derivan. Es decir ¿Qué caracteriza los procesos de recepción y valoración de una obra/producto arquitectónico?

¹¹ Maturana (1995). pág. 28 – 29.

¹² Clifford Geertz. La interpretación de las culturas, 1985.

Frente a esta interrogante se debe aclarar primeramente que no se entiende el proceso comunicativo desde la forma tradicional de emisor y receptor, en donde el receptor es un ente más bien pasivo, y los mensajes transmitidos resultan ser flujos de comunicación que no sufren procesos de alteración contextuales y subjetivos. Del mismo modo se reconoce que la relación existente entre una imagen y un receptor, no representa siempre la transmisión de un mensaje “puro” e inalterable, por el contrario, se asumen diversos grados de autonomía en los receptores a la hora de consumir imágenes y mensajes.

Ahora bien, despejando el concepto de comunicación y asumiéndolo desde una perspectiva del lenguaje en el sentido amplio descrito con anterioridad en el texto, es necesario develar el tema de la discursividad implícita en el producto arquitectónico. Se entenderá discurso como un conjunto de enunciados posibles de reconocer en una sociedad que conforman un todo lógico y coherente y que por lo general adquiere una dimensión histórica (Foucault)¹³. Dicho de otra forma, discurso es un término que incluye cualquier categoría o forma cultural, constituyéndose, para Foucault, en la base de la praxis cultural:

“(discurso es) ...un conjunto de enunciados que por obedecer a determinadas reglas de formación acceden a determinadas posiciones y significaciones institucionales en un determinado lugar.”

La forma de abordar los discursos históricos en Foucault, no es aquella forma convencional de relato lineal, sino más bien la reconstrucción a partir de retazos, coyunturas, vacíos, lagunas; que están lejos de responder a la secuencia causa-efecto. De esta forma, se puede afirmar que lo que el análisis del discurso busca no es la función sino el espacio (campo) donde surgió el discurso. Aquel espacio de surgimiento es definido por Foucault como un espacio topológico, es decir, figurado, alegórico. Tal espacio encuentra su propia regla de dispersión en la capacidad de las palabras para decir lo mismo de diferentes formas, o para decir diferentes cosas con las mismas palabras, volviendo circularmente sobre si mismas para adoptar su propia modalidad de articulación como significado.

El análisis de discurso de Foucault no se limita entonces a lo dicho por otros en tanto relación significado-significante, en forma de hechos autónomos, sino como acontecimientos y segmentos funcionales que gradualmente se reúnen para formar un sistema. Entonces:

“El significado de un enunciado vendría entonces definido, no por el tesoro de intenciones que pueda contener, sino por la diferencia que expresa sobre las afirmaciones reales o posibles, que son contemporáneas con aquello a lo que opone en la serie lineal del tiempo.”

La intención de constituir una historia sistémica de los discursos, se sustenta en una serie de principios reguladores del análisis que Foucault definió en el Orden del discurso: las nociones de regularidad, acontecimiento, serie y condiciones posibles de existencia.

¹³ También resulta relevante el proceso planteado por Foucault para el estudio de la Historia de las discontinuidades, en donde es relevante estudiar la obra o el acontecimiento como monumento describiendo su especificidad de articulación interna y externa con el contexto histórico. En este sentido es pertinente el estudio de la obra producto arquitectónico como monumento en el sentido de Foucault develando las tramas discursivas que la componen y su propia forma de articulación enunciativa. **Michel Foucault**. La arqueología del saber, 1972. pp. 3-29.

Juegos de lenguaje y contextos posibles, los discursos en Foucault permiten sobrepasar la relación unívoca entre significado-significante, internándose en un mundo donde es posible estructurar relaciones diversas entre saber, y poder. Ello permite analizar las conexiones interdiscursivas entre ciencia y arte, entre política y estética, etc.

De esta forma es posible preguntarse si la obra arquitectónica, entendida como discurso, responde tanto a las intenciones personales del creador y a las normativas de una escuela disciplinaria, como al marco contextual sistémico de juegos de oposiciones múltiples, expresadas en términos de voluntades de verdad (de poder, deseo o saber). Múltiples discursos que influyen en la configuración espacial y estética de las sociedades. Así, la producción del espacio puede entenderse también como un campo de relaciones discursivas en donde cada significativo no tiene necesariamente un correlato directo con un significado. Es decir, la arquitectura como posibles metáforas o retóricas de cristalización de deseos socio-culturales.

El asumir la validez de los discursos como juego de significaciones lleva invariablemente a plantearse el tema de la representación (imagen, signo, en definitiva metáfora). La imposibilidad de desnudar la metáfora, en cuanto el lenguaje es metafórico, es expresada por Derrida:

“Metáfora circula la ciudad, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de trayectos, con encrucijadas, semáforos, direcciones prohibidas, intersecciones, limitaciones y prescripciones de velocidad. De una cierta forma-metafórica claro está, y como modo de habitar-somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros, comprendidos y transportados por la metáfora.”¹⁴

La metáfora es entonces en su particular condición un vehículo, que hecha a andar la idea de la representación. En ella se hace presente una necesidad imperiosa: develar el sentido que subyace tras de sí. La metáfora encerraría en el fondo no sólo el imaginario de un procedimiento del que resulta lo metafórico en sí, sino la cualidad propia del signo y de lo simbólico en cuanto tal; la idea misma de la representación y, en su origen, la noción de la diferencia. La diferencia ontológica que fundamenta toda presencia, que nos permite distinguir entre lo propio y lo figurado, lo visible y lo invisible. La dualidad de principio sobre la que el concepto de lo metafórico supone que algo podría ser dicho de otra manera encubre ya una voluntad trascendental: la posibilidad de un contenido más allá de la forma.

Según este marco analítico es pertinente preguntarse por la existencia posible de discursos arquitectónicos factibles de identificar en el seno de una sociedad histórica, o también es menester preguntarse por la relación de dominio o hegemonía que otros discursos sociales puedan haber ejercido sobre la arquitectura y su propia discursividad. En este sentido, se siguen las interrogantes expresadas por Derrida¹⁵ en relación con la capacidad de la arquitectura de constituirse como un discurso autónomo de otras discursividades, que este autor considera como hegemónicas (El discurso político, el discurso religioso) que indudablemente expresan sus mensajes bajo códigos y símbolos, espaciales y arquitecturales (Pross, Bourdieu).

¹⁴ Derrida “La metáfora arquitectónica”. En: No escribo sin luz artificial, 1999.

¹⁵ Los planteamientos de Derrida en torno al asunto de la arquitectura como discurso en “La metáfora arquitectónica”. En: No escribo sin luz artificial, 1999.

El desafío derridiano es repensar la historia de las discursividades desde los márgenes, es decir, de aquellas zonas oscuras en donde los diversos discursos existentes en una sociedad se entrecruzan estableciendo diversos grados y formas de relaciones (cooperación, hegemonía, subordinación, etc.).

En este marco es que para el estudio de la relación entre política y arquitectura sea necesario indagar en aquellas zonas de transdiscursividad y caracterizar la naturaleza de aquellas relaciones.

Del mismo modo resulta relevante el análisis de la relación del discurso arquitectónico (o de la obra-producto) con otras discursividades no hegemónicas como los discursos cinematográficos, pictóricos, o con los de la cultura popular o vernacular.

Es menester, por tanto, re-situar los análisis de la arquitectura y la ciudad desde una perspectiva que permita entrelazarla tanto teórica como metodológicamente, con los discursos de la producción social de la realidad: flujos de discursos desde lo político, lo económico y lo cultural. En especial si se sitúa la investigación desde la perspectiva de una historia de coyunturas, historias de cambios mentales y culturales que tiene de alguna forma una manifestación en la producción del espacio. De esta forma podremos diferenciar aquellos fragmentos de ciudad y de arquitectura que son portadores de historicidad, es decir cargadas discursivamente, de aquella arquitectura más bien silenciosa, menos llena de sentido y, algunas veces desprovista de memoria colectiva.

En resumen, el análisis de discurso como una teoría y metodología de acercamiento que permite diferenciar la profundidad de los discursos espaciales en nuestra historia y sus grados de conexión con los otros contextos discursivos.

3. BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland. Susurros del lenguaje. Paidós, Buenos Aires, 1990.

Benjamin, Walter. Illuminations. Fontana, London, 1973.

Bourdieu, Pierre. Efectos de Lugar. En: "La Miseria del Mundo". Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1999. pp. 119 - 124.

Broadbent, Geoffrey / Bunt, Richard / Jenks, Charles. El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico. Editorial Limusa, México, 1984.

Derrida, J. "La metáfora arquitectónica". En: No escribo sin luz artificial, 1999. en: www.personales.ciudad.com.ar/Derrida/arquitectura.htm.

Foucault, Michel. La Arqueología del saber. Ed. Siglo XXI, 1971.

Frampton, K. Historia crítica de la arquitectura moderna. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

Fersenhardt, Cristina. La ciudad de Santiago y las viviendas de la clase media. Tesis doctoral. Director de Tesis: Oriol Bohigas. Barcelona, 1993. En: "ARQ 24". Escuela de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile. Septiembre, 1993.

Habermas, Jurgen. Concioussness and the urban experience. Blackwell, Oxford, 1985.

Habermas, Jurgen. El discurso filosófico de la modernidad. Taurus, Madrid, 1985.

Habermas, Jurgen. The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a cathegory of bourgeois society. Polity, Cambridge, 1968.

Hays, K. Michael (Editor). Architecture. Theory. since 1968. The MIT Press, Cambridge, 2000.

Lefebvre, Henri. The production of space. Ed. Blackwell, [1974] 1998.

Lotman, Yuri. Estructura del texto artístico. Ed. Itsmo, Madrid, 1988.

Lozano, Jorge. Prólogo a la edición en castellano. En: Lotman, Yuri M. Cultura y Explosión. Lo previsible e imprevisible en el proceso de cambio social. GEDISA, Barcelona, 1999. en: www.ucm.es/info/especulo/numero/1/lotman2.html

Maturana, Humberto. La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad. Universidad Iberoamericana, ITESO. Ed. Anthropos, Barcelona, 1995.

Otero. Algunos entrecruzamientos temáticos entre teoría de la comunicación y antropología. 1999. en: www.rehue.csociales.uchile.cl/personales/eotero/tex02.htm.

Pross, Harry. Estructura simbólica del porder. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1980.

Shields, R. Social espacialisation and the built environment: the case of the West Edmonton Mall. En: Society and Space 7, 2, pp. 147 – 64.

Venturi, Robert. Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la arquitectura. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

ANEXO. Enunciado de un temario preliminar

Para efectos de considerar una cartografía de regiones temáticas en la investigación arquitectónica y de sus orientaciones metodológicas se plantea a continuación un temario tentativo, de carácter tópico, en que se indican algunas diferenciaciones consideradas relevantes para el programa de un eventual curso sobre la materia.

1. La investigación en arquitectura como estudio de la obra arquitectónica

- a) Aspectos metodológicos de la consideración de la obra arquitectónica como resultado del impulso creador (arquitectura de autor).
 - La biografía de la concepción arquitectónica como trayectoria autoral.
 - La biografía de la concepción arquitectónica como desarrollo y cristalización de escuela arquitectónica.
 - La concepción arquitectónica como biografía colectiva en la cultura vernacular.
- b) Aspectos metodológicos en la consideración del discurso simbólico arquitectónico en la obra arquitectónica.
 - La legibilidad del texto arquitectónico como método de reconocimiento de significados arquitectónico urbanísticos.
 - La relación práctica-discurso como método de reconocimiento de significados socio-políticos de la obra arquitectónica.
 - La resignificación-actualización patrimonial de la obra arquitectónica.
- c) Consideraciones sobre la historia de la arquitectura. Orientaciones metodológicas de la investigación:
 - La obra arquitectónica como aspecto de la historia de los acontecimientos históricos.
 - La obra arquitectónica como historia de la producción del espacio.
 - La obra arquitectónica como historia de los edificios con historia.
 - La obra arquitectónica como historia de los significados.
- d) Consideraciones sobre el lenguaje y la poética en la obra arquitectónica. Orientaciones metodológicas de la investigación.
 - Estructuras de lenguaje arquitectónico.
 - Estructuras morfogénicas de la expresión arquitectónica.
 - Estructuras de poética arquitectónica.
- e) Consideración de la obra arquitectónica como performatividad. Orientaciones metodológicas de los estudios sobre la habitabilidad de la obra habitada.
 - La lógica funcional racionalista de los actos.
 - La habitabilidad: vitalidad, sentido, adecuación, accesibilidad, control.
 - La representación intersubjetiva y legibilidad del sentido.
- f) Consideraciones sobre la obra arquitectónica en cuanto metalenguaje. Orientaciones metodológicas para:
 - la interpretación de las intenciones arquitecturales
 - escenarios políticos y concepción del proyecto arquitectónico

2. La investigación en arquitectura como estudio del proceder en la Proyección Arquitectónica

- a) Los procesos de proyecto en la sistematización metodológica del diseño arquitectónico.
 - La perspectiva de la “creática” en la metodología del diseño arquitectónico.
 - La perspectiva de la “investigación operativa” en la metodología del diseño arquitectónico.
 - La perspectiva de la teoría del sistema de objetos en la teoría del diseño arquitectónico.
 - La perspectiva de la teoría de la innovación.
 - La perspectiva de la teoría de decisiones.
- b) La conciencia autoral en la instancia de concepción del proceso de proyecto.
 - Posición histórico–existencial.
 - Otredad y sentido del proyecto.
- c) Los requerimientos de saber en la concepción fundante del proyecto.
 - La perspectiva del “genius loci”.
 - La perspectiva de la arquitectura de la ciudad.

3. La investigación en arquitectura como estudio del estatuto teórico del pensamiento arquitectónico

- a) Investigación sobre la naturaleza del pensamiento arquitectónico.
 - Teoría de la arquitectónica e historia de la arquitectura.
 - Teoría de la arquitectónica y crítica arquitectónica.
- b) Investigación sobre la historia de la teoría de la arquitectura
- c) Investigación sobre el estatuto disciplinario de la institución arquitectónica:
 - La perspectiva de la cientificidad.
 - La perspectiva de la Arquitecturología.
 - La perspectiva del valor cognitivo del arte.
- d) Investigación sobre la teoría de la arquitectura como teoría de la arquitectura de la ciudad.
- e) Teorías parciales de la arquitectura.
 - concepción de la obra.
 - práctica proyectual.
 - paisaje cultural.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE.

Actitudes posmodernas frente al positivismo. Consecuencias metodológicas.¹

Alfonso Raposo/ Marco Valencia

RESUMEN

El objetivo de este texto es reconocer, en primer término, los discursos teóricos que denuncian las falencias de la corriente positivista como soporte metodológico para aprehender la complejidad de los fenómenos culturales. En segundo término, se explorarán someramente los postulados epistemológicos que permiten (re)pensar las manifestaciones culturales desde el ámbito del lenguaje y la interpretación. En este sentido se exponen, someramente, las críticas de corte fenomenológico, la llamada tendencia de los estudios culturales y su tardía, aparición en América Latina, y por último, algunos razonamientos desde el posestructuralismo en Deleuze y Guattari. En suma, se busca reconocer la existencia de una apertura metodológica, que se apropia de todas aquellas corrientes críticas que contribuyen a lo que hoy se denomina "atmósfera posmoderna" y que contribuyen a reconstruir una adecuada 'caja de herramientas' para interpretar la compleja trama de fenómenos culturales de fin de siglo.

ABSTRACT

The objective of this paper, first of all, is the recognition of the theoretical discourses that denounce the positivist trend failures as a methodologic basis for the understanding of cultural phenomenons. Secondly, it will be done a brief exploration of the epistemologic postulates wich allows the reconsideration of the cultural signs from the language and interpretation field. In this way there are set forth the critics related to phenomenological approaches, the so-called cultural researches tendency and it belate appearance in Latin America, and at last, some reasonings from poststructuralism in Deleuze and Guattari. In summary, the recognition of an existence of a methodologic opening is expected, wich can appropriate of all those contributing critical trends to what is currently called "postmodern atmosphere" and wich help to the reconstruction of an appropriate "tool case" for the interpretation of the complex variety of cultural phenomenons of the end of century

¹ El presente documento forma parte del proyecto de investigación denominado "Regiones temáticas de la disciplina arquitectónica". El proyecto contó con financiamiento provisto a través del Concurso de Proyectos de Investigación, correspondiente al año 2001, de la comisión de Investigación de la Universidad Central de Chile.

TEMARIO

1. INTRODUCCIÓN
2. EL POSITIVISMO EN TELA DE JUICIO
3. EL RETORNO A LA INTERPRETACIÓN
4. POS-ESTRUCTURALISMO: ANÁLISIS DE DISCURSO Y DECONSTRUCCIÓN
5. UNA POSTURA ECLÉCTICA: LOS ESTUDIOS CULTURALES
6. A MODO DE CONCLUSIÓN: PENSAR LO POSMODERNO EN CLAVE RIZOMÁTICA

1. INTRODUCCIÓN

El desafío de este texto es reconocer, en primer término, los discursos teóricos que denuncian las falencias de la corriente positivista como soporte metodológico para aprehender la complejidad de los fenómenos culturales. En segundo término, se explorarán someramente los postulados epistemológicos que permiten (re)pensar las manifestaciones culturales desde el ámbito del lenguaje y la interpretación. En suma, se busca reconocer la existencia de una apertura metodológica, que se apropia de todas aquellas corrientes críticas que contribuyen a lo que hoy se denomina “atmósfera posmoderna”. Esto no significa pensar que todas las corrientes críticas se encuentren confluyendo hacia una feliz confederación a la que pueda accederse con una sola llave metodológica. Por el contrario, pareciera más bien que la revolución epistemológica en ciernes ya no cuenta con una plácida y segura meseta de la verdad que situada al final del camino, esperando confortar a los cansados viajeros. Tampoco imagina que exista una luminosa y bien señalizada avenida metodológica que permite llegar hasta allí con triunfal certeza. Pareciera que los encuentros son más bien fugaces y los senderos han de ser trazados por los peregrinos.

La pregunta que intentaremos responder, en el marco de este nuevo imaginario, gira en torno a las posibilidades metodológicas que este marco de referencias abre al estudio de los fenómenos culturales, en especial en los estudios sobre arquitectura y ciudad.

En el campo de la enseñanza de la metodología de las Ciencias sociales, es tradicional asociar los diseños, métodos y técnicas de investigación con el método científico típico del racionalismo de corte positivista. Bajo la premisa del conocimiento como forma de aproximación a la verdad, la metodología de investigación que nos es familiar en las aulas universitarias es aquella que busca la verdad objetiva de los fenómenos socioculturales bajo los principios de la inducción empírica y la deducción generalizante, estableciendo hipótesis, relaciones de causalidad, y avanzando en la posible formulación de leyes.

Sin embargo, desde el campo de la teoría, hoy es posible reconocer una serie de discursos desde diversas parcelas disciplinarias que ponen en duda los principios del paradigma científico-positivista. En particular la llamada “corriente posmoderna”, se yergue como la cristalización, todavía algo difusa, de una serie de corrientes discursivas, que, a partir de la posguerra, han resquebrajado el edificio epistemológico moderno². Esta tendencia del

² Hemos intentado, en otro artículo, reconstruir el camino de estos discursos, teniendo como eje el llamado giro-lingüístico, desde el estructuralismo lingüístico hasta la tendencia de los estudios culturales. Al respecto ver: A. Raposo / M. Valencia “**La tendencia posmoderna como herramienta de crítica arquitectónica.**” Proyecto FONDECYT “La interpretación de la obra arquitectónica”, Agosto 2002.

pensamiento contemporáneo es vista ya por muchos teóricos como un retorno al pensamiento subjetivista y como un distanciamiento de la fe ciega en el objetivismo y de la pretensión generalizadora y totalizante de la ciencia y la filosofía modernas.

La relevancia por reorientar la teoría y la metodología, en el ámbito de las Ciencias Sociales, en una dirección subjetiva, representa una importante contribución para la comprensión de los objetos culturales y de la vida social; eso tanto a nivel social como en el individual. En este sentido, es relevante, en la teoría contemporánea, la reinterpretación de las raíces hegelianas y kantianas³, como la fuente principal del “retorno” de la subjetividad.

2. EL POSITIVISMO EN TELA DE JUICIO

La actual teoría social contemporánea ataca los fundamentos filosóficos de su investigación científica. Ello se relaciona con el cuestionamiento que se hace del positivismo como método único de aproximación a la verdad y con poner en tela de juicio los principios inherentes a las teorías funcionales y utilitarias del quehacer cultural. En este sentido se presume, de manera simple, la oposición entre los polos naturaleza y cultura. El primero se constituye como la dimensión relevante para el positivismo, el segundo la bandera de la crítica posmoderna.⁴

En especial se cuestiona la teoría de las necesidades naturales como fundamento de una antropología de las ciencias del hombre, como ocurre, por ejemplo, con los postulados de Foucault⁵ en “Las palabras y las cosas”. En este texto, el filósofo francés, duda del discurso científico como verdad absoluta y se pregunta por su génesis y su desenvolvimiento histórico concreto:

“Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas- fijan de antemano para cada hombre los ordenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden general, a que ley general obedecen, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. Pero entre estas regiones tan distantes,

Del mismo modo, hemos intentado aproximarnos a la influencia que la tendencia posmoderna ha ejercido sobre la teoría y la crítica arquitectónica. Ver: A. Raposo / M. Valencia. “Aproximaciones a la teoría arquitectónica de fin de siglo” DT5, Proyecto “**Regiones temáticas de la arquitectura**”. UCEN, 2002.

³ La cristalización de esta ruptura epistémica, es enunciada por Lyotard como “crisis de los matarrelatos modernos”; su base es el cuestionamiento de la razón práctica kantiana y de la razón inmanente hegeliana. Ver **J. F. Lyotard**. La condición posmoderna, Cátedra, Madrid, 1984; cuya primera publicación es de 1975. En ella Lyotard reconoce la emergencia de múltiples microrrelatos, que permiten reconocer “el retorno a Babel” y el estallido fractal de las grandes certezas modernas.

⁴ Una forma de conciliar esta contradicción entre el discurso moderno y posmoderno, mediante una propuesta epistemológica integrativa se encuentra en el trabajo de **Roberto Fernández**, Derivas, Argentina, 2001. Allí se propone rescatar lo utópico de la modernidad y lo crítico de la posmodernidad, en una construcción teórica que olvide la polarización naturaleza/cultura; y promueva la noción de “naturalezas culturas”, en el marco del paradigma ambiental.

Sin embargo, para efectos de este texto, pretendemos resaltar las diferencias entre una y otra apuesta epistemológica, como telón de fondo de la incertidumbre teórica y metodológica que rodea la investigación en arquitectura.

⁵ **M. Foucault**. Las palabras y las cosas. Para una genealogía de las Ciencias del Hombre, Siglo XXI Ed., México, 1995.

reina un dominio que, debido a su papel de intermediario, no es menos fundamental: es más confuso, más oscuro y, sin duda, menos fácil de analizar. Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, instaura una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores.”

También encontramos esta crítica en la aproximación al asunto de la cultura material y de los objetos hecha por Jean Baudrillard⁶ en “Crítica de la economía política del signo”. El sociólogo francés desarrolla una aguda crítica a la asignación de los objetos de un estatus primariamente funcional o utilitario, el de utensilio vinculado a unas operaciones técnicas sobre el mundo, y por ello mismo el de la mediación para las necesidades antropológicas “naturales” del individuo. En esta perspectiva, los objetos son ante todo función de las necesidades y adquieren su sentido en la relación económica del hombre al entorno. Para Baudrillard esta hipótesis empírica es falsa. Pues, lejos de ser el estatus primario del objeto un estatus utilitario (material) que vendría a sobredeterminar más tarde un valor social de signo (comunicativo), es por el contrario el valor de cambio del signo lo que es fundamental, no siendo el valor de uso con frecuencia otra cosa que caución práctica. Tal es para Baudrillard la única hipótesis sociológica correcta.

“Bajo su evidencia concreta, las necesidades y las funciones no describen en el fondo sino un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos, frente al cual el discurso social, ampliamente inconsciente, aparece como fundamental. Una verdadera teoría de los objetos y del consumo se fundará no sobre una teoría de las necesidades y de su satisfacción, sino sobre una teoría de la prestación social y de la significación.”

De este modo, se pone entre paréntesis tanto el determinismo económico como el principio de objetividad de los fenómenos culturales, principios que las ciencias del hombre y la cultura heredaron del paradigma decimonónico positivista.

En suma, se critica el positivismo, porque reifica la realidad y la considera como un proceso natural. La nueva teoría social crítica parte por poner el centro de atención en la actividad humana y en las formas como esta actividad construye la realidad social (Berger y Luckman) En este sentido, el positivismo ignora o niega a los actores al reducirlos a entidades pasivas determinadas por fuerzas naturales. En el ámbito de la metodología el sello positivista se caracteriza por intentar transformar la complejidad socio-cultural en datos, información posible de ser estandarizada mediante el procesamiento y análisis estadístico de los fenómenos sociales.

Los discursos que dudan de la hegemonía del metarrelato moderno, debido a su afirmación en el sujeto, no aceptan que las leyes generales de la ciencia puedan aplicarse sin considerar al actor humano y social. En este sentido se promueve una negociación consensuada entre el objeto de estudio (texto cultural) y el método. Lejos estamos en este marco, de la tiranía del método científico como aproximación única a la Verdad. En resumen, el positivismo es cuestionado, desde los discursos posmodernos, por limitarse a evaluar la medida en que los medios se adecuan a los fines, sin hacer una evaluación similar de los fines. Se le puede acusar, entonces, su marcado carácter instrumental.

⁶ J. Baudrillard .Crítica de la economía política del signo, Siglo XXI Ed., México, 1989 pp.1 - 2 y siguientes.

En resumen, el positivismo absolutiza los hechos y reifica el sistema imperante, defiende la pasividad del actor y del científico social e impone la mentalidad de desvincular teoría y práctica, argumentos de instrumentos.

Del mismo modo, la corriente posmoderna tiene una de sus fuentes en el cuestionamiento a las teorías marxistas ancladas en los determinismos económicos, en particular en el estructuralismo positivista (por ejemplo la lectura Althusseriana de Marx) El objetivo de los nuevos enfoques es corregir los desequilibrios de los determinismos implícitos en Marx, cómo producto de su tiempo: la idea darwiniana de progreso, la formulación de leyes históricas indiscutibles, etc.

En este plano la teoría posmoderna es el análisis crítico de la sociedad moderna, en especial su dimensión cultural (llevada a menos frente a la dimensión natural, reificada, como ya dijimos, por el discurso moderno); expresada como manifestación de la realidad oficial del sistema capitalista; postulando que el locus del autoritarismo y la dominación tiene un doble vínculo, la economía y la cultura (por ejemplo la alianza entre saber y poder develada por Foucault⁷) Desde esta óptica para los posmodernos todo se torna político y, por ello, se plantea analizar críticamente los poderes fácticos, las presiones culturales que las manifestaciones humanas y sociales soportan en la sociedad moderna (por ejemplo, la tensión descrita por Habermas⁸ entre el sistema racional-instrumental y el mundo de la vida –cultural-).

Sin embargo, se ha cuestionado este pensamiento, por su carácter rigurosamente antiutópico o de presente exacerbado. El posmodernismo más radical, al concentrarse exclusivamente en la crítica al presente, corre el riesgo de anular toda visión futura (utópica) de la sociedad.

Sin embargo, las fuentes de la crítica posmoderna tienen orígenes diversos y se enlazan con los discursos radicales que la propia modernidad engendró. En este sentido, la continuidad discursiva nos permite al menos situar los esfuerzos críticos en un continuum laberíntico que, de todas formas nos asegura, una relación con el pasado y una posible proyección futura. Entonces, se afirma que el pensamiento posmoderno posee una genealogía laberíntica. Se reconocen los influjos de raíz nietzscheana -nihilista-, en el llamado posestructuralismo; la influencia de la fenomenología y la Escuela crítica Frankfurt en la teoría hermenéutica; y la influencia de la lingüística en la deconstrucción, entre otras.

Un modo de penetrar en la profundidad del quiebre epistemológico moderno es adentrarnos en él mediante un concepto eje, el de la racionalidad, que nos permita comprender de mejor forma la apertura metodológica a la que hoy día estamos enfrentados.

Si se asume la tesis del continuum discursivo entre la raíz crítica moderna y la nueva teoría social posmoderna, se puede reconocer que tiene como vertientes genealógicas, tanto a la teoría marxista como a la teoría weberiana. De tal manera que el enfoque posmoderno

⁷ **M. Foucault.** *Microfísica del poder*. Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

⁸ **J. Habermas.** *Teoría de la acción comunicativa*. Ed. Taurus, Madrid, 1985.

No se considera, obviamente, a este autor dentro de la corriente posmoderna, pero se reconoce su capacidad de auscultar las "fallas geológicas" del discurso filosófico de la modernidad. Entre ellas la denuncia de la progresiva colonización que la racionalidad sistémica instrumental hace del mundo de la vida, lugar en que predomina la acción comunicativa (emancipatoria). La apuesta de Habermas, en contraposición con la crítica posmoderna, salvar lo inconcluso o pendiente de la modernidad.

igualmente contiene una concepción de la racionalidad como el desenvolvimiento estratégico del mundo moderno.

En la sociedad moderna, la presión instalada por la racionalidad modernista, fáctica y dominante, ha tratado de desplazar y disolver la crítica a la explotación económica, como el problema dominante. El pensamiento contemporáneo ha asumido la diferenciación de Weber entre racionalidad formal y racionalidad sustantiva, a la que la sociología contemporánea llama razón.

La racionalidad formal es aquella que está definida como la adecuación de los medios a cualquier propósito o fin determinado. Es irreflexivamente con arreglo a fines o instrumental. El pensamiento tecnocrático es una demostración de la racionalidad formal, pues tiene como fin el servir a la dominación de las manifestaciones humanas y sociales, no a su emancipación; para ella, todo medio vale para el mantenimiento del poder.

Esta crítica a la racionalidad formal se encuentra presente ya en el pos-marxismo de Marcuse quien señala que aunque nuestras sociedades aparecen imbuidas de racionalidad, la sociedad es irracional en su conjunto⁹. Es irracional, para él, el hecho de que el mundo racional destruya a los individuos y sus capacidades, a la naturaleza y sus equilibrios.

Los discursos posmodernos dirigen sus críticas, siguiendo a los pioneros de Frankfurt, hacia una forma de racionalidad formal: la tecnología moderna, que es utilizada en la sociedad contemporánea como continuum de dominación.¹⁰

Como decíamos, entonces, la corriente posmoderna es una contrucción variada de discursos, que tienen conexiones comunes. Un interesante esfuerzo por unir las figuras dispersas de pensadores como Jean F. Lyotard, Jean Baudrillard, Jacques Derrida y Hayden Whyte, en una corriente de pensamiento heterogénea pero reconocible, en tanto cuestionadores de la validez actual de la ética y la historia en su sentido moderno, se encuentra, por ejemplo, en la obra de Keith Jenkins.¹¹

Pero la cristalización posmoderna tiene antecedentes de por lo menos tres lustros atrás. Pensamientos deliberadamente ignorados han cobrado importancia significativa, tales como la fenomenología (Schutz); la hermenéutica (Gadamer y Ricoeur); la Escuela crítica (Habermas). En el plano de la metodología se deben reconocer los aportes de la etnometodología (Mead), la teoría de la estructuración y la praxis (Bourdieu) y el análisis de discurso de Foucault entre otros. Y claro, no se debe dejar de mencionar la respuesta del pensamiento neoanalítico, en especial la teoría de sistemas de Luhmann.

Sin embargo, hoy se reconocen intentos por actualizar los fundamentos básicos del empirismo-racionalista, en función de comprender la complejidad de nuestra cultura. Estos esfuerzos persisten, de todas formas, en la concepción analítica tradicional, de carácter descriptiva, que supone que existe un universo externo que es independiente a como lo denotemos o conceptualicemos; existe -allí afuera- como un objeto o cosa para ser aprehendido. Manifiesta,

⁹ H. Marcuse. *El hombre unidimensional* Seix Barral, 1975.

¹⁰ Es ilustrativa, en este caso, la obra de Paul Virilio. Ver, por ejemplo: *El ciber mundo. Una política suicida*. Dolmen Ed. 1993.

¹¹ Keith Jenkins *¿Why the History? Ethics and postmodernity*, Londres, 1999.

por tanto, propiedades invariables y universales. La metodología y la teoría que presupone esta tendencia, tendrían como desafío, aislar las propiedades, simplificándolas, para atender como operan y funcionan. El mecanicismo y el funcionalismo reflejan esta postura.

La teoría analítica, neoanalítica y posanalítica postula, centralmente, que es posible una ciencia exacta de la sociedad o ciencia positiva.

La nueva teoría analítica y el positivismo están ligados desde su génesis. Donde el positivismo significa el uso de la teoría para “interpretar” sucesos empíricos bajo los métodos abductivo y deductivo; a la luz de las “leyes” naturales invariables (Comte).

La metodología presupone, entonces, la investigación de “leyes naturales” abstractas pero preexistentes. Sostienen los neopositivistas que la crítica que se les hace arranca de la confusión que consiste en identificar las “leyes” y las generalizaciones empíricas. Reconocen que los sistemas sociales cambian, pero que estos cambios no alteran las “leyes”, que serían invariables. Lo que cambia, sostienen, son las variables, que son posibles de medir mediante procedimientos cuantitativos, basados en modelos probabilísticos. Para los neoanalíticos el debate verdadero es el que se centra sobre las cuestiones de cual es la mejor estrategia para desarrollar proposiciones teóricas sobre las propiedades básicas del universo social, esto dando por sentado la existencia de ese afuera independiente (realidad objetiva), y por tanto, la elección racional de respuestas.

El neopositivismo, el positivismo lógico y la analítica neo-objetivista se constituyen como las nuevas orientaciones, que sin abandonar su raíz positiva intentan dotar de nuevos bríos la investigación científica de los fenómenos culturales. Esta orientación cristaliza en lo que se ha dado llamar *rational choice* o teoría de la elección racional. La orientación positivista de la teoría de la elección racional tiene su inspiración en la economía neoclásica, en la teoría de la elección racional y en la teoría de los juegos de J. Elster.

En adelante, el texto presentará un breve recorrido por el origen y desarrollo de los nuevos discursos críticos, poniendo énfasis en las estrategias metodológicas (aunque en rigor epistemológicas) desarrolladas por algunos de sus autores.

3. EL RETORNO A LA INTERPRETACIÓN

Para Gianni Vattimo, la hermenéutica consiste en la teoría más usual y, en cierto sentido, hegemónica del pensamiento filosófico a partir de los años '80. En términos esquemáticos significa decir que sí en los años '50 y '60 se dio una hegemonía del marxismo y en los '70, como sabemos, del estructuralismo; hoy si hubiera un idioma común dentro de la filosofía y de la cultura, este habría de localizarse en la hermenéutica. Decir que la hermenéutica está al orden del día, sólo significa, desde el punto de vista de la descripción factual, que así como en el pasado gran parte de las discusiones filosóficas, o de crítica literaria, o de metodología de las ciencias humanas, tenían que rendir cuentas al marxismo o al estructuralismo, sin que por ello tuvieran que aceptar sus tesis, así hoy la hermenéutica parece haber asumido esa misma posición central. En el momento de la publicación de “Verdad y Método” de Gadamer en 1960, hermenéutica era un término especializado, que designaba una disciplina particular, ligada a la interpretación de los textos literarios, jurídicos o teológicos; hoy el término ha adquirido, sin embargo, un significado filosófico mucho más amplio que designa ya sea una disciplina

particular, una determinada orientación teórica o una corriente del pensamiento. Pero en todos estos sentidos señala Vattimo:

“se reconoce a la hermenéutica una centralidad, que se testimonia por la presencia misma del término, de las temáticas hermenéuticas y de los textos que las imponen, en los debates, en la enseñanza, en los cursos universitarios, y hasta en aquellos terrenos, como la medicina, la sociología o la arquitectura, que buscan establecer con la filosofía un nuevo vínculo.”¹²

Se yergue, entonces, en contraposición a los enfoques neo-positivistas (en especial al positivismo lógico) el enfoque hermenéutico, pionero en la crítica a los defensores de la modernidad en su faz racional-instrumental. Este enfoque implica un esfuerzo de traducción y entendimiento. La traducción expresa en un lenguaje un estado de cosas que no puede expresarse literalmente y que, sin embargo, puede reproducirse con otras palabras.

Para Gadamer¹³, la experiencia hermenéutica es el correctivo por el que la razón pensante se sustrae al embrujo lingüístico, y está ella misma articulada lingüísticamente.¹⁴ Esta define su tarea por contraposición a la cientificidad del lenguaje, en particular a la noción de “tractatus” de Wittgenstein y los positivistas lógicos. Para ellos traducir implicaba una transformación conforme a reglas claras (códigos, datos y articulación universal de estos elementos). Wittgenstein sometió el análisis del lenguaje, primero a un autorreflexión trascendental y después a una reflexión sociolingüística.

La propuesta de Gadamer representa una tercera etapa de la reflexión: la histórica, que entiende al interprete y a su objeto como un sólo momento. Esta unidad objetiva se representa como una tradición o historia de influencias y consecuencias. En este sentido, resalta que la intersubjetividad de la comunicación es discontinua e intermitente, tiene que recobrase una y otra vez. El lenguaje es un medio en que se reproduce el dominio y el poder social, el lenguaje es también ideológico. La hermenéutica se asocia entonces al arte de entender el sentido lingüísticamente comunicado y de traducirlo comprensiblemente.

La comprensión del sentido se endereza a los contenidos semánticos del habla, pero también a los significados fijados por escrito, es decir, a los usos internalizados que expresan los contenidos o rumbos que son propuestos, a través de los argumentos mostrados, tanto en los escritos como en la conversación. Lo que confiere precisión al lenguaje natural u ordinario es su uso en un contexto.

El análisis lógico del lenguaje ordinario o natural cae plenamente en el ámbito de las Ciencias Sociales, pues si la sociedad está constituida por mundos de la vida (Habermas) o por discursos (Foucault), estos textos son los hechos a los que las disciplinas de la cultura se refieren. Es desde allí que se plantea la distinción entre diseños de investigación cualitativos (que parten de esta premisa) y cuantitativos, que se asocian mayormente a la corriente positivista-analítica.

¹² Gianni Vattimo. *Ética de la interpretación*. Ed. Paidós, Barcelona, 1991. pp 56.

¹³ H. G. Gadamer *Verdad y Método* I y II, Salamanca, 1990.

¹⁴ Sobre la deriva estructural y pos-estructural del lenguaje y la apuesta hermenéutica, hemos profundizado en “La tendencia posmoderna como herramienta de crítica arquitectónica”, op.cit.

De allí la importancia de la hermenéutica como método y fundamento epistemológico. Si “La vida media a través del lenguaje”¹⁵; la comprensión hermenéutica está anclada en modos de entendimiento de la vida cotidiana. La comprensión hermenéutica es tan sólo la forma metódicamente elaborada de esa semitransparencia en la que se desarrolla la vida de los hombres que se comunican pre-científicamente e interactúan socialmente. Los significados que son “objeto de tal comprensión” son constituidos por dos dimensiones.

Por un lado, derivan de su papel de elementos particulares en una biografía completa. La biografía de un sujeto se constituye en un modelo de la relación hermenéutica del todo con sus partes. El terreno que hace posible la intersubjetividad y el entendimiento entre los sujetos es el lenguaje ordinario o natural.

La hermenéutica, el arte de la interpretación de textos y contemporáneamente de lectura de contextos (Thompson) se desarrolla en la actualidad en conexión con la epistemología, hasta el punto de convertirse en uno de los instrumentos de investigación social, lingüística y antropológica.

Gadamer no tenía como preocupación central elaborar un método, lo que pretendía era mostrar la lingüisticidad como modo básico de existencia humana y lo hacía explorando las estructuras de comprensión y los de la vida cotidiana y la historia. En palabras de Gadamer:

“La comprensión de una lengua no es todavía en absoluto realmente método, sino un acto vital. Pues uno entiende una lengua por el hecho de vivir en ella... La cuestión hermenéutica no es, por tanto, la cuestión del correcto dominio de una lengua... tal dominio... es más bien una pre-condición para el entendimiento en el diálogo.”¹⁶

El nivel adecuado, pues, en que analizar la comprensión interpretativa no es el aprendizaje del lenguaje en general (la intención saussuriana) sino la obtención de un entendimiento en el diálogo. Se puede afirmar entonces, que la hermenéutica no es un método es un arte.

Desde el punto de vista de la crítica arquitectónica Martín Hernández indica que “la hermenéutica es hoy la actitud con la que habría que enfrentarse a la interpretación y comprensión de los textos arquitectónicos.”¹⁷ Las dos modalidades tradicionales de la hermenéutica han sido la “reconstrucción” (la reconstrucción del mundo original en que las obras tuvieron lugar) y la “integración” (la unión de aquel momento en estudio con el presente) Ahora Gadamer ha propuesto superar el carácter de ambas modalidades dado que tanto la reconstrucción como la integración se hacen imposibles aún con el pensamiento:

“Gadamer sabe que el objeto tras sufrir un proceso hermenéutico -que pasa por una serie de interpretaciones-, se ha modificado y, también a la vez, nuestra conciencia de interpretes: sabe que cada interpretación está inventando un texto nuevo.”¹⁸

En resumen, podemos afirmar que en la teoría hermenéutica importa el sentido de las cosas observadas, es decir, la comprensión e interpretación de las formas simbólicas, de las acciones

¹⁵ Gadamer. op.cit.

¹⁶ Gadamer. op cit. pág. 359.

¹⁷ M. Martín Hernández. La invención de la arquitectura. Ed. Celeste, Madrid, 1997. pág.119.

¹⁸ M. Martín Hernández. op cit. pág.116.

y las relaciones. La comunicación, claro está, se constituye como lo medular. De todas las técnicas o análisis metodológico posibles para obtener sentido de alguna práctica social, la mirada interpretativa es transversal. Sin embargo, la hermenéutica nos plantea la forma en que puede plantearse esa interpretación.

Una forma de abordar el problema del cómo interpretar es la que desarrollan las técnicas cualitativas tradicionales. Allí la interpretación es un paso en la lectura de lo que “la realidad dice”, en un proceso en el que el investigador da sentido a los enunciados que le impresionaron del tópico de conversación que el hablante elige desde su lugar del habla (su posición en la estructura social, cultural, identitaria); un segundo paso es el análisis, en que el investigador deconstruye el discurso obtenido y construye un texto nuevo para realizar la comprensión intersubjetiva.

Esta mirada hermenéutica, hace referencia al sistema de convenciones implícitas que se sumerge en contextos, por lo que es contingente; mientras que los códigos lingüísticos (bajo la premisa saussuriana) se refieren sólo al sistema de convenciones explícitas, por tanto, omnipresentes. Bajo este marco analítico la hermenéutica interpretativa queda enmarcada a la capacidad del observador de descubrir en los parámetros formales del lenguaje, los enunciados ocultos de una subjetividad sumergida. De allí se desprende la pregunta por el significado (semiología) y por el sentido (semiótica) de los textos culturales, sean estos monumentos o documentos, según la terminología pos-empirista utilizada por los historiadores Foucault o Le Goff.¹⁹

El entendimiento entre entidades, que ocurre bajo el lenguaje, para la hermenéutica sólo es posible de realizar en el marco de presupuestos, de contextos y de horizontes históricos de referencia. Cobran relevancia, entonces los procesos de objetivación en lenguaje (los “consensos” en la terminología de Varela y Maturana), pero no en una concentración en el objeto como recipiente de características inherentes de las cuales preocuparse (en el caso de la arquitectura estas características se asocian a lo morfológico) Sino, por el contrario, del encuentro de caminos viables de relación entre el horizonte del sentido propio del que interpreta como de aquel que es portador del texto en cuestión.

4. POS-ESTRUCTURALISMO: ANÁLISIS DE DISCURSO Y DECONSTRUCCIÓN

Ahora bien, cabe aclarar de qué estamos hablando cuando hablamos del discurso como herramienta conceptual y metodológica, en suma, como esencia de la realidad cultural.

Para argumentar esta posición epistemológica nos apoyaremos en la concepción de discurso desarrollada por Grinor Rojo en su libro “Diez tesis sobre la crítica”²⁰. En él, el autor se centra

¹⁹ El paso del concepto de “documento”, entendido sólo como texto escrito, al de “monumento” como texto gráfico, construido, escrito, oral, etc., amplía la naturaleza de las llamadas fuentes históricas del empirismo historiográfico. Además cuestiona la noción positivista de “fuente histórica”, ya que ésta presupone al documento como elemento objetivo, es decir, como portador de la Verdad. Con Foucault y Le Goff, el objetivo del historiador es poner en tela de juicio la fuente, dudar de su veracidad y entenderla como un texto cultural sujeto a interpretación, en el sentido semiótico de Humberto Eco. Al respecto ver **Jacques Le Goff**. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ed. Paidós. Barcelona, 1991, en especial el capítulo “Del monumento al documento” y **Michel Foucault**. *La arqueología del saber*. Ed. Siglo XXI, B. Aires, 1977.

²⁰ **Grinor Rojo**. *Diez tesis sobre crítica*. Lom Ed., Santiago, 2001.

en la pregunta por el estado de cosas en que se encuentra la crítica en los últimos 30 años, en particular, la crítica literaria. Es válido suponer la autonomía del lenguaje literario, la especificidad de su campo, la literaridad de la literatura. Rojo afirma que ya no es posible entender la particularidad del lenguaje literario, en tanto toda la realidad está constituida por textos.

“en vez de hablar de creaciones literarias o de hacernos cómplices de cualquier otro sinónimo no menos cuestionado que ese, a mi me parece que pudiera ser una mejor táctica, y por lo tanto, una medida que nos resulte al menos temporalmente útil, hablar de textos y discursos sin más.”²¹

*“**Texto**, cuando lo que deseamos es referirnos al continente que rodea y encierra a la totalidad significativa la especificidad de los textos literarios con respecto a otros textos, lo que nuestros mayores llamaban la “literaridad” de la escritura, es hoy dudosa.”²²*

Y prosigue:

“Por tanto, es mejor que nosotros deseamos comunicar, cualquiera sea la indumentaria semiótica que el mismo adopte (no es, por tanto, exclusiva al lenguaje escriturado). Puede ser oral, figurativa, simbólica, abstracta.

***Discursos**, para nombrar los desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto.”²³*

Se subentiende, a partir de este doble distingo, que un texto puede (y suele) alojar en su interior a más de un discurso y que esos discursos no tienen que vivir en paz entre ellos. Pueden ser y son a menudo, discursos antagónicos.

Esta postura tiene una innegable ligazón con las corrientes europeas vinculadas al análisis lingüístico y posestructural. Por una parte, la visión de Foucault en la Arqueología del saber y el Orden del discurso, en donde aborda la relación entre discursos, saber, poder y verdad. También en Derrida, quien se aproxima al asunto de la autonomía discursiva y de los discursos hegemónicos, indagando los procesos de subordinación inherentes (en especial del discurso filosófico occidental) mediante el ejercicio de la deconstrucción²⁴. Del mismo modo, Habermas incursiona desde una perspectiva más sociológica internándose en las raíces del discurso filosófico de la modernidad, estableciendo una realidad discursiva más compacta que los

²¹ Rojo. op cit. pág 9.

²² Ibíd.

²³ Ibíd.

²⁴ Derrida sostiene con claridad en “Márgenes de la filosofía”. Cátedra, Madrid, 1988: “Una tarea se impone entonces: estudiar el texto filosófico en su estructura formal, en su organización retórica, en la especificidad y diversidad de sus tipos textuales, en sus modelos de producción y exposición en una sintaxis que no sólo será la articulación de sus significados, de sus referencias al ser o la verdad, sino también el manejo de sus procedimientos y de todo lo que en ellos se ha invertido. En una palabra, la tarea consiste en también considerar a la filosofía como un género literario en particular. Del mismo modo ironiza Borges en “Tlon, Uqbar, Urbis Testis”, donde la filosofía termina siendo una rama de la literatura fantástica. Este texto de Borges se encuentra en “Ficciones”, Emecé Ed., Madrid, 1996. De más está decir que este texto de Borges publicado originalmente en 1945 marca para muchos el inicio del pensamiento “posmoderno”.

fragmentos foucaultianos y del anunciado “fin del libro” por aparición del texto como superficie de la cultura en Derrida (piénsese en “Pierre Menard autor del quijote” de Borges).

Sin embargo, los planteamientos de Rojo se alejan de las lecturas pos-estructuralistas del Discurso en el asunto de las relaciones entre discursos y escalas de la significación.

En este plano se acerca a la perspectiva de Eco en “A Theory of semiotics”, en que plantea la complejidad semiótica del análisis discursivo:

“Digo que por lo común un sólo vehículo-signo pone de manifiesto muchos contenidos entrelazados y que por lo tanto lo que se denomina habitualmente un mensaje es en realidad un texto cuyo contenido es un discurso en múltiples niveles” o en las reglas de la escritura “lo que uno llama mensaje es habitualmente un texto, esto es una red de mensajes diferentes que dependen de códigos diferentes y que funcionan en diferentes niveles de significación.”²⁵

Rojo entiende en la aproximación semiótica de Eco un intento sintáctico y semántico por entender el texto como un conjunto de contenidos entrelazados o como una red de mensajes, sin embargo, parece no asumir la pluralidad correlativa de discursos al interior del texto. Para cada texto un discurso.

Por su parte, Derrida desde el método deconstructivo considera a la filosofía como una estrategia de lectura/escritura que no necesariamente busca la certeza y que tiene lugar no sobre un conjunto de problemas sino sobre textos. Considera que se debe ampliar y reelaborar considerablemente el concepto de texto. “El concepto de texto debe generalizarse sin límites”, hasta el punto que no debe seguir oponiéndose, como se hace normalmente, el texto a la palabra o bien el texto a la realidad. Derrida afirma que aquella realidad no escriturada también tiene la estructura de texto.

Así anuncia la de-construcción, una operación que no pretende acercar a los objetos al presente sino pensar aquella diferencia, pensar en la distancia que hay entre aquella interpretación y aquellos objetos que se interpretan; de este modo, la comprensión va a diluirse en una serie heterogénea de discontinuidades. “Comprender la diferencia, como aproximación a lo otro -y llegar a ser incluso el otro- ese sería el trabajo posmoderno.”²⁶

5. UNA POSTURA ECLÉCTICA: LOS ESTUDIOS CULTURALES

El campo de acción que compete a esta nueva teoría nace del cruce entre el elemento estratégico común a todas las ciencias sociales: el concepto de identidad y el elemento estratégico común a las artes y las humanidades: el concepto de cultura²⁷. De este modo, si se considera que el producto de la confluencia de las ciencias sociales, las artes y humanidades es el terreno emergente de los estudios culturales, entonces el objetivo común de estos últimos consiste en reconocer las articulaciones metodológicas de los conceptos de identidad y cultura.

²⁵ Eco, H. *A Theory of semiotics*. Citado por: Rojo. op. cit. pág. 25.

²⁶ M. Martín Hernández. op. cit. pp.116.

²⁷ La síntesis sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de los Estudios culturales son tomadas en su totalidad del texto de Lauro Zavala “La tendencia transdisciplinaria de los estudios culturales” s/r.

El metamodelo desde el cual se propone estudiar estas tendencias es la teoría de los laberintos. Y a partir de este metamodelo metafórico de carácter terciario, siguiendo el modelo de Pierce, es posible inferir diversos paralelismos en terrenos tan generales como la lógica, la pedagogía o la epistemología.

De acuerdo con la teoría ternaria de los laberintos, todo sistema de verdad puede ser, respectivamente, circular (al aceptar una única verdad posible), arbóreo (al reconocer coexistencia de varios sistemas de verdad) o rizomático²⁸ (al aceptar en su interior la coexistencia virtual de sistemas circulares y arbóreos). Estos sistemas de significación corresponden, respectivamente, a los paradigmas de la cultura clásica (tradicional), moderna (como tradición de ruptura) o posmoderna (como simultaneidad de elementos excluyentes, que en este caso corresponden a lo clásico y a lo moderno).

En el terreno de la lógica este modelo ternario tiene similitud con las formas de argumentación estudiadas por Pierce, es decir, deducción, inducción y abducción. En donde, el razonamiento deductivo es normativo, es decir, se inicia a partir de la existencia de una definición; ésta se aplica a un nuevo objeto, y esta aplicación produce una conclusión. Este tipo de razonamiento establece una estrategia axiomática, pues parte de una norma (definición regla o ley) establecida de antemano. Es, en todos los casos, una lectura literal del texto, de carácter denotativo y apegada a la letra.

El razonamiento inductivo, en cambio, es empirista. Empieza con la observación de numerosos casos, en cada uno de los cuales reconoce algún resultado común, para formular una definición. O sólo la comprueba, a partir de la observación de nuevos casos, que la regla existente es verdadera o falsa. Es una estrategia casuística (llega al resultado a partir del estudio de casos) y siempre está sometida al principio de prueba y error. Consiste en la construcción, comprobación, verificación, falsación o refutación de una regla, a partir de la experiencia.

Por su parte, el razonamiento abductivo es conjetural. Se inicia con el examen de las evidencias para después inferir varias reglas o definiciones posibles (en calidad de hipótesis o conjeturas inferenciales) hasta que una de ellas explica la situación de manera satisfactoria, al resolver el problema. El razonamiento abductivo es el ejercicio de la incertidumbre y en su procedimiento hay espacios para juegos del lenguaje que se alejan de la norma establecida, como es el caso de la alegoría, la analogía, la metáfora, la paradoja y la ironía. Es una lectura irónica, entre líneas, y por ello una relectura de los textos existentes que hace posible la escritura de nuevos textos.

A partir de este modelo ternario es posible reconocer las estrategias argumentativas del materialismo (deductivista), del positivismo (inductivista) y del constructivismo (como sistema conjetural). Es aquí donde hay numerosas conexiones entre el nacimiento y desarrollo de los estudios culturales y los supuestos epistémicos del constructivismo, en cuyo paradigma se sostiene que toda verdad es producto de una construcción deliberada para fines específicos, la cual puede ser deconstruida o reconstruida de formas diversas. Desde esta perspectiva toda

²⁸ Rizoma, concepto acuñado por **Deleuze y Guattari** en "Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia". T. II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997. De la conceptualización de estos autores y sus particulares alcances para el discurso posmoderno trata el próximo acápite de este texto.

inferencia interpretativa constituye una ficción (una construcción de verdad) que es válida en el contexto particular en que tuvo origen.

A partir de este modelo es posible distinguir también diversas formas de interrelación entre las disciplinas: tradiciones disciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias. En el primer caso nos encontramos ante disciplinas de estudio y métodos específicos al interior de cada una de ellas, cuya lógica es de carácter deductivista, es decir, están apoyadas en una tradición disciplinaria particular. En el caso de las tendencias interdisciplinarias, se trabajan en agregados de disciplinas donde cada una de ellas permanece autónoma, o bien se integran fragmentos de las disciplinas ya constituidas para la construcción de campos emergentes. En el caso de la tendencia transdisciplinaria, característica de los estudios culturales, se escapa del imperialismo metodológico de las dos tendencias anteriores, donde el objeto de estudio es sometido a las constricciones del método. En su lugar los métodos de investigación se construyen a partir de una negociación entre la naturaleza del objeto y las expectativas del proyecto de investigación específico, todo lo cual es deliberadamente contextual y relativizados de sus propias condiciones de posibilidad.

Para Zavala la disciplina más próxima a los estudios culturales es la etnografía. Y para reconocer su evolución epistemológica es conveniente recordar la importante distinción propuesta por Pike entre lo etic (exterior, cuantitativo, intercultural, materialista) y los emic (interior, cualitativo, intracultural, idealista), como otras tantas estrategias de construcción epistemológica del objeto de estudio en las ciencias del comportamiento. Sin embargo, la distinción entre estos dos ámbitos puede ser relativizada al repensar los problemas de la identidad y su estudio a partir del reconocimiento de la naturaleza liminal de toda identidad. Se asume, además, que toda la cultura contemporánea es liminal, no sólo porque se encuentra en transición y crisis permanente, sino porque se define a sí misma a través de las narrativas de la crisis.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN: PENSAR LO POSMODERNO EN CLAVE RIZOMÁTICA.

Si se analiza en estricto rigor la conceptualización de Deleuze y Guattari, la lectura que Zavala realiza del pensamiento rizomático parece un tanto superficial, pues no considera la totalidad de los alcances epistémicos que aquella contiene. Para estos autores pensar rizomáticamente no significa sólo el esfuerzo ecléctico por hacer confluir lo circular y lo arborecente. Por el contrario en la totalidad del texto aparece una crítica al razonamiento arbóreo de la lingüística estructural y del psicoanálisis clásico.

El texto "Mil Mesetas" en su capítulo "rizoma" aparece como un ejemplo en sí mismo de la forma rizomática de pensar. Los autores comienzan diciendo que "El Anti-edipo" se escribe a dúo, como para dar cuenta de lo rizomático en esta forma de escritura conjunta, la cual la hace inasible, ¿A quien atribuírsela? Hay una frase al principio, que se puede considerar una especie de afirmación inicial que es la siguiente: *"No llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto que ya no tienen ninguna importancia decirlo o no decirlo"*²⁹. Esta es una frase que circula invisiblemente todo el tiempo en este capítulo, y da cuenta de una posible dirección para entender lo rizomático. Continúan hablando del libro y dicen que no tiene objeto ni sujeto, para

²⁹ Deleuze y Guattari. op. cit. En adelante, todas las citas referentes a estos autores corresponden al capítulo "Rizoma" de la obra citada.

dar cuenta de lo no asignable. Al no haber objeto ni sujeto, ¿Quién dice, a quién se dice o se escribe? El libro es una multiplicidad, multiplicidad como sustantivo, que en sí mismo lo es por estar compuesto de múltiples líneas y se puede conectar por otras múltiples líneas más, no hay un eje central o una entrada o salida principales. No importa lo que quiere decir sino más bien lo que importa es cómo funciona, con qué funciona, con qué se conecta, más allá de que haya algo que decir, lo importante es el asunto de las conexiones. Por lo tanto, cobra mucha importancia lo exterior, el afuera, no tanto lo interior del libro, sino sus conexiones, este concepto de lo exterior o de exterioridad por sobre el de contenido.

Si hablamos en sentido lógico (clásico o moderno) la multiplicidad hace referencia a lo aritmético, en este caso se está lejos de aquello. Justamente el concepto de multiplicidad rompe con toda derivación lógica. El rizoma puede salir y crecer por cualquier lado, siempre es un vector de desterritorialización. Se trata de multiplicar en el sentido de que abre, que produce, que se abre a otras conexiones, y en ese pasaje se bifurca, se metamorfosea. Al deseo se le puede hacer pasar para conectarlo, producirlo y multiplicarlo, pero si es “dos más dos igual a cuatro”, se puede interpretar bajo una lectura psicoanalítica de causalidad, lo que implica atarlo a un esquema arborecente.

Los autores de Anti-Edipo, enumeran seis caracteres generales del rizoma. El primero y el segundo, van juntos: el principio de conexión y el principio de heterogeneidad, como dos principios inherentes al rizoma. Con respecto al principio de conexión cualquier punto del rizoma puede conectar con cualquier otro; si se conecta siempre con lo mismo, en un cadena causal, se estaría frente a un razonamiento clásico. En rizoma estas conexiones se dan entre eslabones semióticos totalmente heterogéneos.

Este eslabonamiento semiótico da cuenta de que el rizoma funciona como un tubérculo que aglutina componentes de los más diversos (pudiendo ser uno de ellos el lingüístico, pero sólo uno más). En este punto señalan que:

"No hay lengua madre sino una toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política, la lengua se estabiliza en torno a una parroquia, a un obispado a una capital, hace bulbo, evoluciona por tallos y flujos subterráneos a lo largo de los valles fluviales o de las líneas del ferrocarril, de desplazan por manchas de aceites."³⁰

De este modo se empieza a combatir la cuestión del lenguaje como significante, pues no todo se remite al “lenguaje”, aquel concepto de lenguaje totalizante de la lingüística tradicional.

La multiplicidad, el tercer carácter, sólo esta hecha de líneas y no de puntos, una composición que no se deja codificar y que siempre escapa. N-1 aparece de nuevo, se sustrae y escapa a todo tipo de codificación, son planas, -esto según la definición de espacio liso y de espacio estriado, de la cual se hará mención más adelante-. Según los autores el espacio estriado tiende a cortar y el espacio liso es un espacio plano donde propicia lo rizomático. Este último se define por el afuera, por sus conexiones, no habría un contenido al que hay que actualizar sino simplemente una cuestión de conexiones. No hay pretensión de singularizar, de codificar.

³⁰ Deleuze y Guattari. op. cit. pág 2.

En cuanto al cuarto punto, el Principio de ruptura asignificante, se puede decir que el rizoma, si bien tiene una velocidad a veces hasta infinita, puede ser interrumpido, puede ser roto en cualquier parte. Pero tiene, por otro lado, la potencia de reaparecer, o recomenzar.

Así como el rizoma comprende líneas de desterritorialización que lo hacen salir sin cesar, sustraerse sin cesar; también tiene líneas de segmentariedad, líneas de estratificación, líneas de organización, líneas de significado, a tal punto que todos los grupos y muchos individuos contienen microfascismos latentes, o sea capacidad de singularizar y codificar “arbitrariamente”.

Los últimos dos caracteres corresponden al principio de cartografía y de calcomanía. Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Acá se establece la diferencia entre el mapa y el calco. La lógica del árbol es la lógica del calco y de la reproducción; tanto la lingüística como el psicoanálisis tienen por objeto un inconsciente representativo, cristalizado en complejos codificados, dispuestos en un eje genético o distribuido en una estructura sintagmática. Consiste, por tanto, en calcar algo que se da por hecho, a partir de la estructura que sobrecodifica o del eje que soporta.

“Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco”. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, sino que contribuye a la conexión entre los campos. *“El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones”*, puede, por tanto, dibujarse en una pared, ser objeto de arte, constituirse como acción política, etc. Un mapa tiene múltiples entradas, al contrario del calco que vuelve siempre sobre sí mismo. El mapa es parte del rizoma.

“Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas Inter-ser. El árbol es ficción, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y...y...y”. en esta conjunción la fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. ¿A dónde vas? ¿De donde vienes? ¿A dónde quieres llegar? Todas estas preguntas son inútiles. Hacer tabla rasa, partir o repartir de cero, buscar un principio o un fundamento, implican una falsa concepción del viaje y del nacimiento (metódico, pedagógico, iniciático, simbólico).”³¹

Para concluir el texto intentaremos dar una visión rizomática, en el sentido acá expuesto, sobre lo que se entiende por pensamiento posmoderno. Cómo se ha planteado, el pensamiento posmoderno está constituido por una variada gama de discursos. Son distintas las concepciones, las diferencias de apreciaciones, sus orígenes y puntos de partida. Sin embargo, mirado desde la lógica deleuziana, este rasgo puede ser justamente su esencia, su naturaleza. Lo disonante, diacrónico, lo atemporal, lo rizomático, todo aquello que lo desviste y configura como heterogéneo. El pensamiento posmoderno visto así parece ser una inmensa amalgama de diferencialidades. Un punto de convergencia de muchas racionalidades, atomizaciones, discontinuidades, subculturas.

El discurso posmoderno ha sido visto como deconstrucción, retorno a la subjetividad, como sociabilidad o massmediatización. Sin embargo, como se ha dicho, un rasgo genuino del discurso posmoderno es el constante embate hacia lo moderno, ataque expresado en las distintas crisis de la racionalidad positivista-ilustrada. El pensamiento débil -como lo llama

³¹ Deleuze y Guattari. op. cit. pág 2

Vattimo-, observa a lo moderno resquebrajado, incoherente, promesa no cumplida, etc. ¿Pero cuál es el trasfondo de este pensamiento siguiendo el delta Deleuziano? Dentro de tantos caminos y diversos fines sería una verdadera odisea determinar o aproximarse con exactitud a lo que radica y permanece en el hibridaje discursivo; no obstante, intentarlo nos permitiría develar algunas pretensiones que subyacen en esta episteme y, de paso, aplicar el modelo analítico de Deleuze y Guattari.

Deleuze y Guattari definen al Estado como aparato de captura, como parte de una máquina abstracta de dominación; éste defiende sus espacios y trata de capturar y de estriar aquellos que no domina o que le adversan (máquinas de guerra). Por naturaleza todo espacio estriado está estrechamente vinculado al progreso, a la ciencia. Por otro lado, todos aquellos elementos que se contraponen al Estado son definidos por los autores de "Mil Mesetas" como máquinas de guerra, descodificadas, desterritorializadas y que por esencia les pertenece el devenir. En ese sentido algunos autores del pensamiento posmoderno se presentan así mismos como desterritorializados. Primero porque rescatan muchos elementos olvidados u obviados por la racionalidad moderna; en segundo lugar, porque esa misma característica lo convierte en espacio liso, no dominado, ni codificado por la racionalidad dominante³².

De allí que existan rasgos muy precisos en el pensamiento posmoderno que lo enfrentan directamente contra el Estado. Si se atiende solamente al elemento de ruptura que contiene el discurso posmoderno, es decir, el fin de los metarrelatos en el sentido lo Lyotard; estamos frente al fin de ese pensamiento que se fundamenta en la razón y el progreso y, a su vez, se está declarando abiertamente una lucha contra la burocracia weberiana, contra los postulados políticos roussonianos, contra la lógica kantiana y cartesiana. Contra ese sujeto histórico y seguro de dominar la naturaleza y todo su entorno. Así pues, la tendencia postmoderna que exalta lo comunitario, lo cotidiano, la imagen, lo sensible; se convierte en lo que Deleuze y Guattari llaman espacio liso, descodificado, adverso al Estado, y aún más; contra la modernidad. Esos rasgos de diversidad y atemporalidad permiten ver al pensamiento posmoderno como en permanente "línea de fuga":

"Sin embargo, esos rasgos también lo pueden aniquilar o simplemente facilitar su captura. La línea de fuga no es un elemento totalmente definido, sino que su esencia es la indefinición, la descodificación; ella permanece y se dinamiza en medio del caos y del orden. Es inmanente a la máquina de guerra, sólo que ésta tiene un fin definido: atacar y exterminar al Estado y a sus estructuras; en cambio, la línea de fuga es un flujo, una ruptura de la racionalidad, del orden, de lo estriado."³³

Ejemplo de ello son las obras de Nietzsche, Artaud, Lacan, Foucault, entre otros. El discurso posmoderno en ese sentido se manifiesta como una racionalidad imprecisa, puesto que tendría que clarificar hacia dónde se dirige cuando declara la crisis de la política, estética, etc; ya que no basta sólo con anunciarla y denunciarla. Por ello, señalan Guzmán y Alarcón:

"En la medida que vaya apropiándose de los espacios estriados y codificados el pensamiento posmoderno no sólo estará decretando las distintas crisis de la

³² Un texto que representa la visión presentada acá es el de **Irey Guzmán y Luis Alarcón**. "El pensamiento posmoderno como línea de fuga", en página Latinoamericana de filosofía, N°5, 1999. (en internet).

³³ **Guzmán et al.** op. cit.

modernidad; sino que aportará elementos para su extinción y por ende estará preparando las bases para una nueva subjetividad diversa más que homogénea.”

Esa sociabilidad que sustituye a la sociabilidad clásica de los padres de la sociología, y que se puede caracterizar como pensamiento liso o descodificado es el lugar de la pugna entre la modernidad dominante y sus estructuras (Aparato de captura), y esa tendencia del pensamiento postmoderno (Máquina de guerra).

Esa pugna se manifiesta en un movimiento que en palabras de Deleuzze y Guattari significa que:

“Nunca se acaba nada: el modo en que un espacio liso se deja estriar, pero también el modo en que un espacio estriado vuelve a producir liso, con valores, efectos y signos eventualmente muy diferentes... todo progreso se realiza por y en el espacio estriado, pero que es en el espacio liso donde se produce todo devenir.”³⁴

En tal sentido podemos se puede indicar, que ese movimiento lo ilustró el propio pensamiento moderno cuando emergió -teniendo como episteme el orden y el progreso- en contra de aquella razón que se apoyaba en el dogmatismo escolástico. No obstante, de ese mismo espacio liso nace otro espacio estriado, aquel que muy pronto se ve en la necesidad de fundamentar y validar su propia argumentación. La razón se erige como el arma que en forma de método, instrumento o modelo le da sentido al desarrollo del mundo moderno. La modernidad se desarrolló sobre la base de una racionalidad científica que sin detenerse en los fines y pasando por encima de los valores que dijo defender, estableció una dirección opuesta a la promesa de la felicidad humana.

Uno de los ejes alrededor de los cuales se constituyó la modernidad, como se ha dicho, fue la ciencia. La crisis de la modernidad es también la crisis de la ciencia y del Estado como centro del pensamiento racional. Al producirse la reducción del Estado a su mínima expresión y su sometimiento a las leyes del mercado (neoliberalismo), se plantea un trance de la razón instrumental, que se traduce en crisis de la racionalidad moderna.

Hay quienes enmarcan el pensamiento posmoderno entre dos posibilidades: Primero, la de las prácticas conservadoras y segundo, las de la resistencia.

En el primer caso, este pensamiento es capturado por el propio Estado y utilizado en su beneficio. El pensamiento posmoderno serviría para conformar un discurso consensual en el colectivo que promueve una actitud pasiva y resignada ante el poder del Estado. En esta dirección apuntan también las advertencias de quienes lo califican de neoconservador acusándolo de limitarse a la "defensa de un pluralismo de juegos de lenguaje" que le impide asumir una perspectiva sociopolítica que enfrente el actual sistema de cosas.

En el segundo caso, es decir, el que plantea la posibilidad de la resistencia, -considerando a Deleuzze y Guattari- el pensamiento posmoderno actúa como una máquina de guerra, ya que como "*problematización de la omnicomprendibilidad modernista, permite el descentramiento de la crítica del conocimiento de los estrechos marcos de la epistemología...*"³⁵. Expresado en

³⁴ Deleuze y Guattari. op. cit. pág 3.

³⁵ Irely Guzmán y Luis Alarcón. op. cit.

términos de Deleuze y Guattari éste sería un pensamiento nómada escapado de los cánones de la racionalidad moderna. Un pensamiento que procura dar cuenta de la vida cotidiana del individuo, que propugna el surgimiento de una nueva subjetividad, el rescate de la "sociabilidad" que devela la existencia de una realidad que no fue tomada en cuenta por la racionalidad moderna.

Siguiendo el planteamiento de Deleuze y Guattari existe un movimiento permanente que implica la producción de un espacio liso a otro espacio estriado o a la inversa. Esta mutación la explican los citados autores en razón de que:

"...el espacio liso no tiene una vocación revolucionaria irresistible, sino que por el contrario, cambian singularmente de sentido según las interacciones a las que se ve sometido y las condiciones concretas de su ejercicio o de su establecimiento."³⁶

Cuando el pensamiento posmoderno invoca la necesidad de poner atención a lo doméstico y se coloca en franca oposición a la propuesta de una razón universal, se convierte en un pensamiento nómada que rechaza el dominio de una racionalidad que sólo impone la presencia de un sujeto pensante universal. En tal sentido, señalan Guzmán y Alarcón es un *"pensamiento problema, que por su propia condición debe evitar la necesidad de repetir el reconocimiento de sus fundamentos y por ende institucionalizarlos. De lo contrario estaría en conjunción con la lógica moderna."*³⁷

Se ha planteado que todo espacio liso produce estriado, y que todo espacio estriado produce liso. El espacio liso no garantiza la liberación, sino que posibilita los movimientos tanto de lentitud como de rapidez. En otras palabras, la tendencia postmoderna vista como "máquina de guerra" abre la posibilidad de que en este tempo, discontinuo, de ruptura; se puedan gestar muchos cambios, sobre todo en el ethos social. La posmodernidad como espacio liso no garantiza la transformación per se; pero en ella se puede producir toda una dinámica que puede traducirse en movimientos que permiten el desarrollo de determinados procesos de renovación y emancipación.

Así pues, el pensamiento posmoderno leído como máquina de guerra tiene la oportunidad y posibilidad, no sólo de extenderse como episteme de esta nueva realidad, sino que como pensamiento que arremete contra la racionalidad moderna.

Esta lectura radical de la potencialidad posmoderna no debe oponerse del todo a la hipótesis del continuum expresada más arriba en el presente texto. Pues, si de construcción metodológica se trata, es necesario complementar tanto los elementos de crítica y ruptura que aportan los posmodernos, como aquellos elementos de continuidad y conexión histórica con los propios contradiscursos que la modernidad legó. Del mismo modo, la lectura radical debe ponderar los riesgos de una posición que limita muy cerca con el nihilismo, que, vaya paradoja, es la cara oculta de toda nuestra modernidad.

³⁶ Ibíd.

³⁷ Ibíd.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean. Crítica de la economía política del signo. Ed. siglo XXI, México, 1989.

Borges, Jorge Luis. Ficciones, Emecé ed., Madrid, 1996.

Deleuze, Gilles et al. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997.

Derrida, Jacques. Márgenes de la filosofía. Cátedra, Madrid, 1988.

Foucault, Michel. La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. Para una genealogía de las Ciencias del Hombre, Siglo XXI ed., México, 1995.

Foucault, Michel. Microfísica del poder. Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

Gadamer, H. G., Verdad y Método I y II, Salamanca, 1990.

Guzmán, Irely et al. “El pensamiento posmoderno como línea de fuga”, en Revista Latinoamericana de filosofía, N°5, 1999.

Habermas, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Ed. Taurus, Madrid, 1985.

Hernández, Manuel Martín. La invención de la arquitectura. Celeste ediciones, Madrid, 1997.

Jenkins, Keith. ¿Why the History? . Ethics and postmodernity, Londres, 1999.

J. F. Lyotard. La condición posmoderna, Cátedra, Madrid, 1984.

Le Goff, Jacques. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario_Ed. Paidós. Barcelona, 1991.

Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional Seix Barral, 1975.

Raposo, Alfonso y Valencia, Marco. “La tendencia posmoderna como herramienta de crítica arquitectónica”. DT 2, Proyecto FONDECYT “La interpretación de la obra arquitectónica. Las realizaciones de CORMU en Santiago 1966 - 1976”, Santiago, 2002.

Raposo, Alfonso / Valencia, Marco. Aproximaciones a la teoría arquitectónica de fin de siglo DT5, CEAUP, UCEN, Santiago, 2002.

Roberto Fernández, Derivas, Santa Fe, 2001.

Rojo, Grinor. Diez tesis sobre crítica. Lom Ed., Santiago, 2001.

Vattimo, Gianni. Ética de la interpretación. Ed. Paidós, Barcelona, 1991. pp 56.

Virilio, Paul. El cibernundo. Una política suicida. Dolmen ed. 1993.

Zavala, Lauro “La tendencia transdisciplinaria de los estudios culturales” s/r.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTONICOS URBANISTICOS Y DEL PAISAJE

LA IMPORTANCIA DEL PAISAJE COMO VALOR PATRIMONIAL

Galit Navarro Bello

*Si pudiera elegir mi paisaje
de cosas memorables, mi paisaje
de otoño desolado,
elegiría, robaría esta calle
que es anterior a mí y a todos.
Ella devuelve mi mirada inservible,
la de hace apenas quince o veinte años
cuando la casa verde envenenaba el cielo.
Por eso es cruel dejarla recién atardecida
con tantos balcones como nidos a solas
y tantos pasos como nunca esperados.
Aquí estarán siempre, aquí, los enemigos,
los espías alevés de la soledad,
las piernas de mujer que arrastran a mis ojos
lejos de la ecuación dedos incógnitas.
Aquí hay pájaros, lluvia, alguna muerte,
hojas secas, bocinas y nombres desolados,
nubes que van creciendo en mi ventana
mientras la humedad trae lamentos y moscas.
Sin embargo existe también el pasado
con sus súbitas rosas y modestos escándalos
con sus duros sonidos de una ansiedad cualquiera
y su insignificante comezón de recuerdos.
Ah, si pudiera elegir mi paisaje
elegiría, robaría esta calle,
esta calle recién atardecida
en la que encarnizadamente revivo
y de la que sé con estricta nostalgia
el número y el nombre de sus setenta árboles.¹*

¹ **Benedetti, Mario.** Elegir mi paisaje. www.poesia-castellana.com

Es ya una idea de vasto fundamento y consenso que el paisaje constituye un valor histórico cultural que activa significados existenciales. Frente al paisaje “ser” y “tiempo” se articulan constituyendo formas de identidad y pertenencia en el sentir no sólo de los habitantes sino también de quienes circunstancialmente han hecho presencia y contemplación de ese paisaje.

El paisaje forma parte ya de la institucionalidad con que se reconocen los recursos naturales y culturales. No se discute ya sobre la pertinencia de su puesta en valor histórico y cultural, ni la relación esencial que ello tiene con su constitución como recurso económico. Esto último ha sido formalmente reconocido desde el año 2000, por el Consejo Europeo, en la Convención de Europa del Paisaje, la que tiene por objeto el proponer la protección, la ordenación y la gestión de los paisajes, además de organizar la cooperación europea en estos aspectos.

En su capítulo primero, la convención define los conceptos de: *paisaje*; de *gestión del paisaje* y de *ordenación de paisaje*. El paisaje es definido como

“cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones”.

La gestión de los paisajes comprende

“la actuación dirigida, en la perspectiva del desarrollo sostenible, al mantenimiento del paisaje con el fin de guiar y armonizar las transformaciones introducidas en él, por la evolución social económica y ambiental”. A diferencia de la ordenación de paisaje que *“agrupa aquellas acciones que tienden a la mejora, la restauración, o la creación de nuevos paisajes”*².

En el marco de sus consideraciones analíticas la Convención Europea del Paisaje hace referencia a tres maneras de construir mirada sobre el paisaje, que aunque conjugables conviene distinguir en su especificidad. Por un lado se encuentra la postura de los geógrafos, de los geólogos y ecólogos, que miran el paisaje como un sistema ecológico territorial, evaluándolo a partir de unidades irregulares y homogéneas en contenido, prestando atención o poniendo en relevancia a los componentes físicos del lugar.

Por otra parte, están aquellas miradas construidas desde la perspectiva de los arquitectos, paisajistas, ingenieros del paisaje, que examinan la visualidad del paisaje, su estructura morfogenética figurativa, a partir de puntos de la visión, de cuencas visuales, evaluando aspectos como el color, la forma, la línea. Finalmente está la visión nueva o más reciente de geógrafos humanos, sicólogos, sociólogos, también podríamos incluir aquí a los ecólogos paisajistas, que al profundizar en la estructura de la percepción visual, encuentran cómo ésta se entreteje con componentes subjetivos, a través de los cuales el paisaje revela sus articulaciones con las dimensiones socioculturales e históricas, cuyo análisis abre la posibilidad de la valoración profunda de la calidad del paisaje.

En conjunción con todo esto emerge el valor ecológico, refiriéndose a como hacer sostenible esta calidad del paisaje, constituyendo por tanto una visión esencial a la hora de considerar

² **Convención Europea del Paisaje** 2000. Texto del Consejo de Europa. Traducción del francés de Florencio Zoido, miembro del grupo de expertos redactor del primer Informe Explicativo y de la versión no jurídica de la presente convención.

cuales son aquellos paisajes que debemos conservar, preservar o restaurar. En este sentido resulta importante considerar la definición de la Asociación Internacional de Ecología del Paisaje IALE, creada en los años 80, cuyos objetivos básicos son desarrollar la ecología del paisaje como la base para el análisis, planificación y gestión de los paisajes del mundo, la ecología del paisaje es entonces,

“el estudio de la variación espacial de los paisajes a escalas diversas incluyendo las causas y consecuencias biofísicas y sociales de la heterogeneidad de los mismos.”

Al considerar el desarrollo de la ecología del paisaje durante los últimos 30 años, es posible reconocer dos direcciones básicas en sus estudios, una de ellas es la de la ecología, la de su preocupación por los fenómenos bióticos propiamente tales, y la otra es la del ordenamiento o gestión como formas de intervención en sus procesos.

La primera orientación hace énfasis en los aspectos ecológicos incluyendo sus articulaciones con la heterogeneidad espacial, preocupándose de las relaciones horizontales entre los componentes del paisaje. El paisaje se revela aquí como una entidad espacial, como una interacción de ecosistemas. La línea de pensamiento fija entonces su interés en las relaciones de intercambio entre los sistemas y la heterogeneidad espacial. Por tanto podríamos decir que el paisaje pasa a ser aquí una escala de trabajo y un nivel de percepción. Por otro lado la orientación hacia los aspectos de ordenamiento y gestión pone el acento en la planificación territorial, tomando el paisaje como una realidad más compleja y diversificada, apareciendo dentro del análisis, el habitante, sujeto, o usuario, incluyéndose, como hemos mencionado en otros momentos, lo social, cultural, económico y visual, es decir lo perceptual.

La Convención Europea del paisaje, en una de sus conclusiones señala que la concepción del paisaje como perspectiva integradora y sistémica no es sólo útil, sino que aparece como esencial para analizar los problemas locales, además de las problemáticas más amplias a nivel regional o incluso global. Otra de sus conclusiones nos habla de la sostenibilidad del paisaje diciendo que esto será posible cuando el paisaje sea *visto*

“como un lugar dónde las comunidades humanas, el uso de los recursos y la capacidad de carga se puedan mantener a perpetuidad.”³

Es importante reflexionar sobre la conciencia de paisaje que emerge ahora. El paisaje no es ni la naturaleza extraña y hostil, ni la naturaleza familiar del país natal. En otra ocasión nos hemos ya referido a la evolución del concepto paisaje, desde el inicio de la pintura hasta los tiempos de Humboldt, pero: ¿Qué ocurre ahora, a partir de hechos de convergencia global como la Convención Europea de Paisaje, o de los cambios que ocurren a nivel local en la percepción y valoración del paisaje? Hay claramente un nuevo reposicionamiento del paisaje como un elemento importante a considerar cada vez más integralmente.

Está ya claro que estamos situados en el lado de la línea que mira el paisaje como el resultado de la relación dialéctica entre los componentes bióticos, físicos y el habitante, y la interpretación que este hace de lo que percibe, pero ¿Cuándo y dónde ocurre esto?: ¿Cuándo salimos de la

³ Ibíd.

ciudad y vamos a mirar un paisaje que nos parece agradable, que nos produce placer? O bien ¿ocurre también en la ciudad donde podemos observar una situación que nos produce displacer? ¿debe ser siempre placentero el paisaje?; o más bien debiéramos poner hincapié en aquellos espacios que identifican y proporcionan pertenencia, que por tanto deben ser preservados o protegidos en cuanto a que nos marcan claramente el momento en que estamos dentro o fuera de determinada cultura.

Si vamos a hablar de un paisaje patrimonial sostenible hay tres elementos que sin duda son rescatables dentro del texto de la Convención Europea del Paisaje: la protección de ciertos paisajes y ecosistemas antrópicos, una adecuada gestión considerando los valores subjetivos que la población le adjudica y tercero, la consideración de la dimensión temporal causal, el paisaje como resultado de la interacción entre hombre y naturaleza.

Situemos una pregunta en este cuadro. ¿Cuándo hablamos de patrimonio, hablamos sólo de restauración? Es de clara importancia pensar en la trilogía presente, pasado y futuro. Cuando la consideración de un bien, en este caso el paisaje, concluye en categorizarlo y catalogarlo de patrimonial y por tanto, busca establecer algún marco jurídico que permita regular las actuaciones que sobre él se hacen o puedan hacerse en el futuro, lo que hacemos es una operación en la temporalidad del acontecer. Intentamos darle un futuro al pasado, pero incluyendo en ello significados que tienen que ver con la definición de presente. Dentro de este presente operan los relatos y significados organizadores del reconocimiento de los elementos observados y de su consideración como un recurso social.

Debemos entonces concordar con lo que nos tiene dicho el arquitecto Eduardo Mosquera Addell, de la Universidad de Sevilla, cuando asegura que patrimonio es *“el conjunto de bienes que son recursos sociales que convocan a disciplinas a actuar de nuevas maneras”*, por tanto el patrimonio no sólo viene siendo aquello que se heredó del pasado. Los paisajes bien sean naturales o entre comillas “típicos”, que nos hablan de nuestra historia, como así mismo aquellos paisajes modificados cotidianamente, en nuestro propio presente, son los que nos permitirán construir un futuro distinto. Es por esto que en la referida trilogía pasado-presente-futuro, no es posible poner una línea de corte, y decir: hasta aquí nos encontramos frente a un elemento patrimonial y desde aquí en adelante ya es contemporáneo y por tanto: no patrimonial.

Frente al paisaje no existe un momento en que se pueda detener el proceso que esta ocurriendo, es un proceso continuo de modificaciones, de continuas nuevas percepciones, en que el quehacer del habitante y las relaciones entre los componentes físicos y bióticos económicos, sociales, están siempre actuando, y esa es quizás la mayor riqueza que tiene el paisaje: cambia constantemente de acuerdo a la cultura en que transcurre y lo conforma. La evolución que un paisaje pueda tener es también el resultado de la acción social, de la mayor interactividad entre los agentes científicos y el estado y la sociedad toda. Todo un itinerario de quehaceres surge entonces ante nuestra mirada. Lo más importante es asegurar que el patrimonio sea un bien transferible en el devenir. Investigar parece una condición primera para penetrar en lo profundo de esta continua transferencia. Nuevos conocimientos, nuevas aperturas disciplinarias son requeridas continuamente en este empeño. Después viene la acción de proteger, que puede ser a nivel individual o través de las regulaciones del planeamiento. Luego se debe conservar, lo que incluye la restauración, que es una conservación preventiva sobre el entorno, pero finalmente comunicar, dar una cuenta social.

Para que un bien en este caso, un paisaje considerado patrimonio, pueda continuar siéndolo, debe tener un uso, el paisaje se constituye en patrimonio en tanto está vivo, por tanto, volvemos a aquello de la sustentabilidad. Hay ciertos temas como la difusión y sensibilización, puesta en valor y formación, que son esenciales. La protección, conservación, comunicación e investigación están interrelacionadas.

Al ejercer una acción sobre el paisaje, hay que considerar que lo que hay que mantener para que este siga contando con un valor patrimonial es hacer pervivir las relaciones que han hecho que el objeto tenga valor, el paisaje cuenta una historia, es una narración inserta dentro de la cultura, por tanto toda intervención sobre ese paisaje debiera ser una intervención proyectual. Hay que hacer el estudio de la estructura urbana, de la utilidad del lugar, del estado en que se encuentra y de su puesta en valor. Hay por tanto, también, una postura ideológica. Todo proyecto supone una posición ideológica desde el momento en que se transforma en una narración responsable desde una lógica de proyecto que no consiste en devolverle la antigüedad a los elementos considerados, si no que es devolver a la sociedad el valor patrimonial.

Si se generaliza el hecho patrimonial se desnaturaliza, por tanto lo que hay que hacer es conceptualizarlo. Cada hecho patrimonial, cada paisaje es único e irrepetible y la manera de intervenir y de actuar sobre él también debe ser única e irrepetible. No se puede usar para esto una receta. Cuando logramos decir qué es lo que debiéramos poner en valor, podemos estar en la posición de decir desde dónde se interviene y porqué. Para esto es importante definir los valores presentes y los valores ausentes, ya que los valores presentes debieran ser los protagonistas de la teoría de la intervención, al comprender la cultura del contexto en que se encuentra el paisaje, al compararlo con otras situaciones. Al cifrar los valores presentes se define el radio de acción, el que puede ser: local, regional, nacional o universal, dependiendo cual haya sido el paisaje patrimonial.

El paisaje es un documento histórico que nos propone una identificación y nos induce a pensar que ha habido interacción humana en determinado lugar, nos habla del desarrollo económico, de los cambios de mentalidad, de la evolución ambiental que ha tenido un lugar. Es el más democrático de los bienes que una cultura puede poseer por estar relacionado directamente con la calidad de vida y la identidad cultural.

A la hora de analizar un paisaje desde la perspectiva patrimonial podríamos hablar de la arqueología del paisaje, cuyos objetivos vendrían a ser: comprender la lógica de los hechos: ¿qué sucedió?, ¿cuándo sucedió?, ¿por qué sucedió?. Esto lo logramos a través de fuentes directas, documentos iconográficos, cartografía, documentos escritos, testimonios orales, vestigios, materiales que se encuentran presentes en el paisaje, y sobre todo con la lectura del estado actual, la estructura que posee determinado paisaje, la morfología presente y los distintos usos que se le den.

Combinar los elementos constitutivos que le dan origen y forma, con los elementos simbólicos, como por ejemplo la toponimia del lugar, hacer hincapié en las posibles metalecturas, sumergirnos en la intrahistoria, en la historia invisible de los valores simbólicos que están siempre presentes en un paisaje, nos permite tener conocimientos históricos y revalorizar los símbolos, reforzar la identidad de las personas que allí habitan. Reforzar y reconciliar la identidad de una población.

Peter Latz, arquitecto paisajista alemán, plantea que ante un paisaje patrimonial tenemos tres alternativas de acción: *la renaturalización*, es decir recrear parques naturales; *la recuperación ecológica* del territorio en el que se inserta ese paisaje; y *la preservación y re-utilización* de elementos incluidos en dicho paisaje. Para Latz el paisaje es como capas de información seleccionables. Algunas pierden sentido con el tiempo, por ejemplo su dimensión productiva, pero otras pueden aumentar su sentido, por ejemplo la riqueza material y los efectos estéticos del paso del tiempo sobre ello. Su máxima de trabajo es el principio ecológico de la sostenibilidad, que define como el equilibrio entre una motivación ecológica y un desarrollo tecnológico. La importancia del paisaje radica en que el paisaje es también la memoria de un pueblo.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

DISEÑO URBANO HOY. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales.

Alfonso Raposo M.

TEMARIO

INTRODUCCIÓN

1. Diseño urbano y percepción ciudadana
 - a) percepciones ciudadanas
 - b) cuestiones disciplinarias

2. DISEÑO URBANO. PERFIL DE SU PRAXIS
 - 2.1. Diseño urbano y función anticipatoria
 - 2.2. Diseño urbano. Perfil institucional y disciplinario
 - 2.3. Diseño urbano y fragmentos de la Urbanística
 - a) Exo-Urbanismo
 - b) Urbanismo de libre concurrencia
 - c) ¿Urbanismo identitario?
 - d) Urbanismo proactivo inmobiliario
 - 2.4. La ciudad de Hoy
 - 2.5. ¿Intransables del diseño urbano?
 - a) Lo ambiental
 - b) Lo público
 - c) Lo integrador

INTRODUCCIÓN

Las presentes notas no buscan decir nada radicalmente nuevo. Es tan sólo un ejercicio de reverberación en una atmósfera ya conocida. Se pretende solamente consignar una reflexión ex-post, a propósito de un ejercicio de Diseño Urbano: un anteproyecto, de orientación puramente prospectiva, para un fragmento de la ciudad de Santiago. En esta tarea participó un elenco académico de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de nuestra Universidad. El ejercicio convocado por autoridades técnicas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, se situaba en el marco programático gubernamental, preparatorio de la celebración del bicentenario de la República¹. Más allá de los problemas exploratorios tratados en el transcurso de las operaciones proyectuales, lo que aquí se pretende es advertir algunos de los discursos e interdiscursividades sobre la disciplina del Diseño Urbano, subyacentemente implícitos tanto en los términos de referencia del encargo institucional, como en el desarrollo de la práctica de proyectación ejercida por el grupo de trabajo que enfrentó la tarea.

La pregunta que guía esta reflexión se organiza en torno a esas implicaciones de sentido y significado que inconsciente o conscientemente, resultaron pulsadas o bien no activadas, durante el desarrollo del proyecto. Implica una contrastación entre la mnemesis del ejercicio de Diseño Urbano y lo que éste representa en cuanto cultura de intervención.

Los términos del presente texto comportan cierto dualismo de reflexión por sobre el cual intentaremos bosquejar un trazado vinculante. De una parte concurre la visión de quien asumió la dirección del proyecto y con ello la responsabilidad por la posición disciplinaria y la fluidez del relacionamiento interinstitucional asociado al encargo. De otra comparece una perspectiva crítica de raigambre académica sobre las construcciones de mirada y realidades que se articulan en la intención de intervenir en el escenario urbano.

Básicamente intentaremos bosquejar algunas distinciones en torno a la noción de “Diseño Urbano”, en primer término como un asunto de percepción ciudadina; en segundo término, como un asunto de perfil institucional y disciplinario; en tercer término como una acción que ha de hacer camino en el contexto de las diversas urbanísticas de nuestro tiempo y finalmente como una práctica que ha de encontrar ruta a través de las transformaciones del accionar urbano que el tardo-capitalismo trae consigo.

1. DISEÑO URBANO Y PERCEPCIÓN CITADINA

Conviene poner la atención, aunque sea sucintamente, en algunos aspectos de los términos de referencia del encargo. Lo primero que habría que señalar es que se trata de un estudio formulado en el contexto de políticas de desarrollo urbano que buscan articular lo público con la acción del sector privado. El Estado cuenta con escasos recursos y los proyectos que emprenda deben ser estratégicos para atraer flujos de inversión inmobiliaria privada en las áreas de intervención. Se trataba, principalmente, entonces, de ampliar el espectro de posibilidades y de plausibilidad para atraer al capital inmobiliario. Lo segundo que parece importante destacar es que la focalización del ejercicio de Diseño Urbano estaba referido a la

¹ La Unidad Bicentenario 2010, radicada en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Sede del Directorio Ejecutivo de Proyectos Urbanos, invitó a las Escuelas de Arquitectura de la Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica, Universidad de Santiago de Chile y Universidad Central de Chile a participar en el desarrollo del Plan Maestro y de Gestión para la Recuperación Urbana del Anillo Central Metropolitano de Santiago. La UCEN estuvo a cargo del Sector A

remodelación del espacio público, concebido como un nuevo escenario de la vida citadina urbana. Lo tercero que resulta básico decir es que los requerimientos del encargo, definen, por una parte, un plano de intervención constituido principalmente por materias a enfrentar desde el estatuto de las prácticas del “Diseño Urbano” y por otra, una demanda por traducir los resultados esperados, en un texto configurado esencialmente como comunicación pública.

El emisor-autor de la comunicación producida es la institucionalidad urbanística del Estado, a través de la voz universitaria. Los destinatarios o receptores-lectores de esta comunicación son, en primer término un cierto espectro difuso de agentes privados asociados a intereses del capital inmobiliario y los propios agentes técnicos que participan en el proceso de producción del espacio urbano. En segundo término la comunicación debía arribar a ciertos sectores de lo que aquí hemos denominado “percepción citadina”.

Cuando se formula el encargo, éste ya cuenta con la definición técnica y analítica de los aspectos estructurales del proyecto, en cuanto lineamientos generales del ordenamiento territorial urbano. Cuenta también con la definición de la gestión del proceso de planificación y con una sistematización avanzada de la información y un pre-análisis de las áreas involucradas. Lo que se quiere presentar a determinados sectores de la opinión pública es el paso siguiente: un juego prospectivo de ideas alternativas sobre la imagen-objetivo, constituido en un nivel figurativo, que no emerge ya directamente desde la RATIO político-administrativa del Estado, sino desde otro ámbito de racionalidad institucional, el universo académico, con más libertad proyectiva y aptitud interpretativa. Son, en consecuencia las capacidades prospectivas de las prácticas del Diseño Urbano, sus visiones organizativo proyectivas de un mundo imaginario plausible, las que se convocan para configurar una comunicación sugerente y abierta a las percepciones ciudadinas y el debate público.

Durante el desarrollo del trabajo se proveyó antecedentes sobre el marco general promocional emprendido por el Gobierno a través de MINVU&MBN, referido a los “grandes territorios y nuevas oportunidades” así como “los proyectos urbanos y espacios para emprender”, considerados atractivos para el capital privado. Los resultados esperados del encargo debían, en consecuencia, guardar consonancia no sólo con la intención general de mostrar los proyectos que buscan dar nueva vitalidad al desarrollo urbano santiaguino, sino también con el discurso del GORE sobre las ventajas que la Ciudad de Santiago presenta como sede de gestión de inversiones en latinoamérica.

En el marco de este discurso, la orientación general del desarrollo del trabajo propiciaba establecer formas de articulación de intereses tanto con los agentes técnicos y autoridades políticas del nivel local, como con los agentes de inversión inmobiliaria y los actores institucionales de la civilidad citadina. La expresión final de los contenidos de la propuesta debía constituir, entonces, una comunicación con capacidad de llegar tanto a estos actores sociales como de abrirse a los sectores de opinión pública que los grandes medios de comunicación consideran como sus grupos objetivo.

Hubo, en consecuencia, en la elaboración de los estudios contratados, un fuerte énfasis en su estructura comunicacional, lo que suponía la construcción de un cierto destinatario receptor, la invención de un meta-sujeto interlocutor. No se trataba ciertamente del “pueblo”, sino de un “ciudadino”. Un sujeto abstracto con capacidad de construir interpretación y opinión respecto de las intervenciones en la ciudad y respecto de los roles posibles de los agentes técnicos y privados en ellas. Un ciudadano a quien se apela más en busca de su consonancia que su

comprensión. Un sincretismo del espectro de sujetos al cual los medios de comunicación dominantes dirigen la noticia urbanística.

Parece importante también no perder de vista que el encargo ocurre en el marco del Bicentenario² y por tanto en el contexto político de acciones que no sólo apuntan a dinamizar el desarrollo urbano, sino también a un propósito celebratorio, ocasión para la creación de símbolos con eventual potencial de generación de formas difusas de identidad nacional y lealtades políticas.

En las presentes notas, hemos considerado iniciar nuestro reconocimiento sobre el Diseño Urbano, ubicándola primero al interior la perspectiva comunicacional institucionalizada, como un asunto de noticia dirigida a percepciones y opinión pública, sujeta a encuadramientos o balizamientos predefinidos.

A falta de antecedentes objetivos sobre opinión pública, haremos una operación introyectiva sobre este “sujeto ciudadano”. Estableceremos una suerte de visión empática de sus relaciones con la noticia urbanística, conjeturando los márgenes de su comprensión de las intervenciones urbanas y dialogando con algunos rasgos de la reflexión disciplinaria del Diseño Urbano.

a) percepciones ciudadanas

En el contexto cotidiano de las percepciones ciudadanas de sentido común, hay, desde luego, un reconocimiento de que la ciudad cambia y este cambio se lee generalmente como un proceso de carácter evolutivo. Se presupone que las dinámicas inherentes de transformación asociadas al crecimiento físico y demográfico van generando los impulsos del cambio, al que se añaden las acciones responsables de las imágenes del progreso. Desde esta percepción se asume también los “contrastes” como ontologizaciones de fragmentos de una realidad en que, frente a la producción del espacio, guiada por el avance tecnológico y la expansión de las inversiones, se despliegan también vastos territorios de precariedad y pobreza. El “pathos” de lo social se constituye así en un asunto que evita internarse en los antagonismos inherentes y permanece en el plano más calmo del reconocimiento de deudas sociales.

En este contexto, las percepciones ciudadanas hacen un reconocimiento espontáneo de las prácticas técnicas que intervienen en los procesos de producción social del espacio territorial de la ciudad que habitamos. Tal reconocimiento opera, en gran medida, en el marco de constelaciones de contenidos de conciencia en que gravitan imaginarios, símbolos, normas y valores sobre la vida social y su entrelazamiento de relaciones con la ciudad. Allí operan también supuestos pragmáticos, basados principalmente en un estatuto implícito de confianza esperanzada en las iniciativas y responsabilidades institucionales públicas y privadas. Las desconfianzas y desesperanzas son el contrapunto necesario de la realidad de este estatuto.³ El accionar de la Arquitectura como práctica generadora de la edificación urbana es, desde luego, la parte patente y visible de tales percepciones. Las obras de arquitectura y los procesos de su

² Omitiremos en el marco de estas notas considerar las implicancias de lo celebratorio que el Bicentenario entraña, en cuanto forma de relación entre Estado y sociedad.

³ El Plan de Transporte Urbano de Santiago, el Plan Maestro de Aguas Lluvias y el llamado Plan Verde son los elementos básicos del desarrollo urbano de Santiago previsto para el Bicentenario. Estos planes no sólo apuntan a la modernización funcional de la ciudad en el siglo XXI, sino que también atienden objetivos con los que se busca reedificar un estatuto de confianza en vastos sectores ciudadanos afectados por la precariedad infraestructural urbana.

construcción son parte de la vida, imagen y espectáculo cotidiano de la ciudad. Se las percibe emergiendo multiformemente por doquier y se las interpreta generalmente como una de las claves reveladoras del progreso de nuestras ciudades.

La presencia de la Planificación Urbana y otras prácticas de Ordenamiento Territorial no son tan patentes y visibles, pero existen vividamente en el imaginario ciudadano, al menos como una cierta presunción. El accionar de la ciudad ha de ser dirigido y regulado de algún modo y puede presuponerse, por tanto, que hay programas en desarrollo, a cargo de entidades públicas que los realizan y de agentes político-administrativos y técnicos que conciben y aplican los instrumentos necesarios para ello. Esta presunción es de tal arraigo que es pertinente quejarse de los manifiestos problemas de distinta naturaleza que se suceden en el accionar de la ciudad y atribuirlos a una mala Planificación, junto con responsabilizar a los agentes técnicos a cargo de ejercerla.

Como ciudadanos, se reconoce también, otras acciones y actores sociales que se ocupan técnica y administrativamente de diversos aspectos del accionar urbano. Las ingenierías de infraestructura de urbanización cuentan con agradecido reconocimiento de la población. Las pavimentaciones de aceras y calzadas, las dotaciones de alcantarillado y agua potable, los mejoramientos del alumbrado público reconfortan el sentimiento de la vida cotidiana de los habitantes. Pero posiblemente sean las obras viales y de transporte las más notables protagonistas de la producción del espacio urbano. Mucho de la imagen de progreso de la ciudad esta signado por las obras viales, sus estructuras soporte y su parafernalia tecnológica conexas de artificios de iluminación, señalética y ornato.

Más difusamente se presentan las preocupaciones y acciones que se realizan en nombre del paisajismo urbano. Difícilmente emerge en la mente ciudadana el concepto de Paisaje como un atributo global de la ciudad o de algunos de sus fragmentos significativos. Muy de vez en cuando, en momentos benignos de la meteorología santiaguina, la pre-cordillera impone toda la majestuosidad de su presencia y permite apreciar sus horizontes de profundidad y grandeza. Un ansia de paisaje global urbano se asoma entonces como deseabilidad en nuestra mente. Pero el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramientos de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de la ciudad.

En la mentalidad citadina la idea de paisaje se encuentra dominada por la noción de ambiente. Las acciones programáticas que las autoridades técnicas desarrollan para mitigar las malas relaciones que la ciudad de Santiago mantiene con su atmósfera, han puesto lo ambiental en la primera plana de la opinión pública sobre el accionar de la ciudad. Sin embargo la ciudad, el proceso urbano, sigue siendo visto como un fluir situado fuera de los procesos de la ecología del paisaje.

Al final de la lista, en un tono menor, la percepción citadina toma nota también de las preocupaciones y acciones que ocasionalmente se desarrollan en términos patrimoniales, en nombre de la preservación, o rehabilitación del patrimonio arquitectónico, urbanístico y o del paisajismo de la ciudad.

Hay, sin embargo, un orden de prácticas intervinientes en la producción del espacio urbano que resultan de más difícil reconocimiento en el universo de las percepciones ciudadanas. La expresión "Diseño Urbano" carece de un correlato definible en términos de un perfil de asuntos

concernientes a la construcción de la ciudad. La cultura citadina no reconoce con facilidad su naturaleza y su presencia en la producción de la edificación, ni presupone los encuadres y términos del estatuto de su accionar. No siempre se la reconoce como instancia diferente de la Arquitectura ni se la distingue de la Planificación Urbana.

Hay algunos ordenes de diferenciación que el Diseño Urbano establece y que ingresan con más perfil en el sentido común constituyente de la opinión pública. Diseño Urbano se entiende, desde luego, como una práctica situada en la misma matriz de la Arquitectura y de la cultura del proyecto. En el marco de esta concepción el Diseño Urbano tiende a verse como una práctica cuyo asunto central es la conformación del espacio público, en especial la conformación del espacio y la imagen del dominio público en cuanto recintualidad asociada a la edificación que la conforma. Hay por tanto algunas operaciones de intervención en la ciudad que suele reconocerse como protagonizadas típicamente por la práctica del Diseño Urbano. Estas son, principalmente, acciones convencionalmente denominadas de Remodelación Urbana, y de Rehabilitación Urbana. Presuponemos, por tanto, que el Diseño Urbano actúa en estrecho contacto con la Planificación Urbana y sus eventuales operaciones de renovación.

Desde un punto de vista disciplinario exigente, esto no parece ser necesariamente así en otras latitudes. En las culturas posmodernas avanzadas las prácticas arquitecturales y del diseño urbano parecen incursionar más en la cultura del diseño que la cultura del proyecto. Liberada de responsabilidades ético-políticas, por lo socio-territorial, la cultura del diseño puede optar por realizarse en el espectáculo de la imagen. En el contexto nacional, el Diseño Urbano parece permanecer aún en la cultura del proyecto arquitectónico y su compromiso con la polis, la que a su vez no pierde de vista sus bases de racionalidad funcional.

En nuestra realidad las ocasiones de Diseño Urbano no le han permitido generar enraizamientos disciplinarios propios. Permanece aún en la matriz arquitectónica pero, exigido por requerimientos de mayor escala que comprenden conjuntos edilicios territoriales y exigencias más complejas de articulación y compatibilización con el entorno, con los procesos y con el funcionamiento de los diversos subsistemas del sistema urbano (factores económico inmobiliarios, de ingeniería del tránsito, de regulaciones normativas, etc.).

Tales acciones se han desarrollado generalmente asociadas a la regeneración de la centralidad y su expansión pericentral y han requerido casi siempre de la intervención pública. Han formado parte, por tanto, de intencionalidades y agendas políticas orientadas hacia la consecución, no sólo de objetivos de restablecimiento o reactivación de la renta del suelo y de mejoramiento de la funcionalidad del accionar de las redes urbanas y las estructuras internas de la ciudad, sino también para generar dinámicas de prestigio gubernamental y producir en la ciudadanía subjetividad adscriptiva a los patrones vigentes de gobernabilidad o los objetivos políticos de cambio o reforma social.

b) cuestiones disciplinarias

¿A qué se alude, por tanto, con la expresión Diseño Urbano? o, en otros términos: ¿En el marco de qué formación discursiva y qué interdiscursividades, el Diseño Urbano se constituye como una instancia con diferencias significativas respecto de la Planificación Urbana y de la Arquitectura?

La construcción de la ciudad nueva, la producción ex–nihilo de vida urbana (llámense new-towns, villes-nouvelles, etc.) es, por cierto, el acontecimiento en que suponemos que las prácticas del Diseño Urbano asumen el más pleno protagonismo. El proyecto urbano cubre aquí el vasto espectro que se extiende desde lo global a lo específico, desde la macro forma del ordenamiento territorial a la forma edilicia. Suponemos, en este caso que la prácticas del Diseño Urbano ocurren al interior de intensos diálogos con la planificación urbana y largas conversaciones con la planificación regional. Pero no disponemos, ni en el marco de la racionalidad técnica, ni en el marco de la opinión pública, de las experiencias, las representaciones socio-culturales y la producción de subjetividad que tales empresas proporcionan.

En el contexto latinoamericano sabemos sólo de oídas sobre las operaciones de Diseño Urbano que se desarrollaron en Brasilia, en Curitiba o en ciudad Guyana. Nuestras experiencias del Diseño Urbano ex–novo, en nuestro caso, se resumen en las nuevas configuraciones territoriales fragmentarias, generalmente asociadas a la reconfiguración de las periferias, suburbios y exurbios de la ciudad. Sabemos tan sólo de la expansión de las fronteras habitacionales hacia los entornos rurales, de los asentamientos humanos como fragmentos satelitarios o de la ocupación y uso social de los intersticios olvidados u obsoletos en la vasta extensión del casquete edificado de la ciudad.

Estas acciones no figuran, sin embargo, en la conciencia ciudadana, como acciones de “Diseño Urbano”. Se las presenta y se las recepciona como operaciones arquitectónicas urbanizadoras, correlativas de las acciones programáticas del dominio público, derivadas desde las políticas habitacionales. O bien, percibimos referencias a los megaproyectos inmobiliarios residenciales privados incitados desde el accionar de los mercados e instalados, con mayor o menor felicidad, en los espacios suburbanos o exurbanos.

Una consecuencia de esta situación, es la ausencia en la mentalidad ciudadana, de conceptualizaciones socio-culturales sobre “Diseño Urbano”. No hay por tanto opinión pública que ejerza una consideración ética o censura política de la imagen urbana. No hay en consecuencia discursos de sentido común o de buen sentido sobre lo que es política o estéticamente correcto en cuanto “diseño urbano”.

Seguramente, no debe ocurrir lo mismo en aquellos países con herencia urbanizadora virreinal que nos legó el impulso colonizador hispanoamericano. La morfología urbana, correlativa de una edilicia solemne, definida desde las necesidades estratégicas del poder militar, del orden evangelizador eclesial, o desde las potestades de la administración metropolitana transatlántica, se desarrolló proveyendo una generosa recintualidad urbana áulica constituida por plazas, plazuelas, atrios, explanadas, portales y pórticos, que sirvieron como escenarios de los rituales y liturgias institucionales de la vida de la ciudad. Hoy son consideradas patrimonio de la humanidad. Debe haber, por tanto, en el imaginario socio-cultural ciudadano de esas sociedades, un poderoso referente histórico que da substancia a un concepto de “proyecto urbano”. La noción de Diseño Urbano tiene entonces, al menos como correlato, la condición cultural del espacio público. La conciencia ciudadana ha podido contar entonces con el referente de las preexistencias históricas de la recintualidad urbana heredada, las que percibe con una poderosa carga semántica, preñada de patrimonialismo y contextualismo. El diseño urbano de la modernidad y de la posmodernidad, en estas ciudades, habrá tenido, entonces, que establecerse teniendo siempre frente a sí, esta eminente presencia.

Nada de esto parece ocurrir en el heterotópico paraíso santiaguino. El Diseño Urbano como conciencia e idea de ciudad, como proyecto urbano y como práctica, ha existido sólo por momentos intermitentes en la historia de la ciudad. Ha sido una actividad ausente que ha operado más bien como reflexión, como instrumento de una hermenéutica crítica ejercida en el mundo académico e intersticios gubernamentales, lejos de la conciencia ciudadana. Sus fugaces apariciones en el plano de la opinión pública han respondido más bien a convocatorias ejercidas desde el poderoso llamado que se formula en nombre de la crisis urbana detectada por la cosmovisión ecológico ambiental o por los llamados de la ética política igualitarista y sus reclamos de justicia social.

Hemos sostenido en el marco de otras reflexiones⁴, que, posiblemente, el momento de mayor presencia formal de las prácticas de Diseño Urbano en la producción del espacio urbano santiaguino, ocurre entre 1966 y 1973 período que corresponde al desarrollo activo de la vida institucional de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU. En este lapso, que Góngora denomina “de las grandes planificaciones”, el Estado chileno, a través de CORMU despliega sobre la ciudad sus acciones de Remodelación Urbana y pone la práctica del Diseño Urbano en la ruta de los proyectos-fragmento como concepción y estrategia de un proyecto urbano.

¿Qué significa la presencia del Diseño Urbano en el contexto de los significados urbanos de ese tiempo? ¿Qué ciudad era por entonces Santiago? En ese tiempo pocos lo presentían. Aquel Santiago, efervescentemente, periclitaba. Asistía a la última fase de su significado históricamente constituido. Se trataba de la ciudad republicana, la que había superado la crisis oligárquica, la que había cortado sus vínculos con el patriciado latifundario y se había lanzado, en una alianza policlasista, en el cauce de un Capitalismo de Estado con un proyecto nacionalista industrialista, la que se adentraba en el desarrollismo urbano asociado al fordismo social y keynesianismo político, la concentración metropolitana orientada a la producción masiva, las economías de escala y los empleos estables, la ciudad social estamental con sus múltiples cofradías ciudadanas cobijadas bajo diversas entidades previsionales. La ciudad CORVI con su arquitectura habitacional disciplinaria, modeladora del modo de vida obrero y su ingeniería social reproductora de la fuerza de trabajo, la ciudad de la revolución en libertad creadora del hombre nuevo, la ciudad de la alianza estética y política que se anunciaba desde la cúspide de las torres de la modernidad. Y luego, la ciudad social abierta, pública, democrática, celebratoria del advenimiento popular, la ciudad de la batalla de la producción, buscando acortar las distancias sociales en el espacio urbano o creando nuevas centralidades barriales.

A este lapso histórico, hoy sumergido en el tiempo sin retorno, cabe añadir otros. Recapitulando en el transcurso del devenir ciudadano, la historia urbana chilena gusta en referir las transformaciones de Santiago impulsadas por el Intendente Vicuña Mackenna y las intervenciones y proyectos de Karl Brunner como acciones tempranas caracterizables en el marco del estatuto de las prácticas del Diseño Urbano santiaguino. Similar filiación es por cierto atribuible al desarrollo del Barrio Cívico capitalino, al desarrollo de la Ciudad Universitaria de Concepción, a la expresión arquitectónico-paisajística de la planta fundacional de la ciudad de La Serena y otros casos emblemáticos.

⁴ Proyecto de Investigación Fondecyt N° 102 0207 “ La interpretación de la obra arquitectónica. Historia de las realizaciones Habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU en Santiago 1966-1976”. Investigador Responsable: Alfonso Raposo. Coinvestigadores: Gabriela Raposo Q. / Marco Valencia Palacios

Cabe reconocer, sin embargo que han sido los momentos centenarios, los del primer centenario y los que ya se anuncian del segundo, conmemorativos de la independencia republicana, los momentos álgidos de conciencia colectiva sobre la ciudad. Son momentos de interregno. La reflexión se escapa de la intratemporalidad en que vive sumergida y asoma su cabeza a la intemperie de la existencia cruzada por ráfagas incontrolables de “ser y tiempo”.

Emerge la conciencia histórica y el ansia historicista de resignificar el pasado y de prefigurar el sentido del futuro mediante la construcción de narrativas, en especial aquellas que impondrán la presencia portadora de la vectorialidad de los signos. ¿Cómo presentarnos ante el nuevo tiempo? ¿Cómo preconcebir la dignidad del cuerpo urbano y rostro edilicio de una sociedad con fe en su futuro? Tales preguntas se erigen transmutados como asuntos de conciencia ciudadana, en cuyo nombre las autoridades políticas y técnicas llaman a comparecer a las prácticas del Diseño Urbano.

2. DISEÑO URBANO. PERFIL DE SU PRAXIS

¿Al decurso de qué procesos societales se espera hoy que concurra el Diseño Urbano? ¿Para qué se le invita? ¿Cómo debieran constituirse para asumir este llamado? ¿Cuáles son los signos de los tiempos que trae consigo este ya próximo bicentenario, en nombre del cual se la invoca? ¿Cuáles son los significados urbanos que subyacen en el accionar de la ciudad de hoy? ¿Cuáles son las fuerzas modeladoras de su sentido y de su destino? ¿Qué es lo que conformará, en el futuro, el cuerpo de la relación arquitectura-ciudad? ¿Cuáles son los horizontes de deseabilidad y plausibilidad de esa relación? ¿Qué anuncios hacen hoy las voces del urbanismo nacional en este respecto? ¿Son estas voces las primordiales para lo esencial de la tarea?

Sobre todas estas interrogantes hay sombras de vasta aleatoriedad. No es tan inusitado que, sin considerar nada de esta urdimbre de preguntas, ni requerir nada como respuesta, algunos agentes públicos o privados ejerzan intempestivamente, siguiendo su propio espontaneismo e intuición, una intervención oportunista y dispersiva, desencadenante de procesos heterotópicos de renovación urbana, divergentes de los escenarios urbanos preconcebidos por la imaginaria urbanística o las voluntades políticas. Mucho de Santiago no es más que resultado de esta aleatoriedad, pero mucho también es fruto de la racionalidad técnico-instrumental y organizativa y de las prácticas disciplinarias de la arquitectura, la planificación y el diseño urbano.

No imaginamos con claridad la posibilidad de un plan de trabajo coherente para enfrentar las preguntas formuladas precedentemente, pero puede intentarse bosquejar algunas trazas preliminares que ordenen la reflexión:

- Parece indispensable disponer de una teoría de la intervención o de una caracterización genérica de los procesos de construcción de futuro, como materia de relacionamiento de la intención política de la sociedad con el ser y el tiempo.
- Con este trasfondo resulta también necesario hacer un trazado de la personalidad técnica del diseño urbano, según emerge de sus propios discursos disciplinarios.
- Parece necesario también recoger los fragmentos dispersos de los discursos urbanísticos esparcidos por aquí y allá, luego de su colisión con las fuerzas globalizadoras del “capitalismo mundial integrado”. El diseño urbano ha de encontrar camino a través de ellos.

- Idealmente habría que procurar advertir las tendencias estructurales de la ciudad de hoy y las tensiones que ejercen en el decurso de las relaciones arquitectura-ciudad, y finalmente,
- atisbar en el horizonte algunos elementos intransables de deseabilidad para el desarrollo futuro de estas relaciones.

En el marco de las presentes notas sólo podremos hacernos cargo de esbozar sucintamente los rasgos básicos los tres primeros ordenes de trazas referidas. De los otros dos, tan sólo reseñaremos algunas preguntas y supuestos. Constituyen las grandes incógnitas de una gobernabilidad empeñada, en nombre de un futuro mejor, en la construcción política de las condiciones e impulsos que trasciendan el orden existente.

Nos internaremos en este programa, presentando, entonces, los rasgos básicos del proceso general por el cual la mente se lanza como proyecto hacia el futuro.

2.1. Diseño urbano y función anticipatoria

Martín (1999), en el marco de una referencia a Cacciari⁵, reconoce tres formas de proyecto. Uno es el proyecto lanzado hacia el futuro, hacia el tiempo nuevo, bajo un impulso premonitorio o esperanzado en el advenimiento de una nueva sociedad, o bien, más audazmente, con la intención de anticiparla y o coadyuvar a su conformación. Otro es el proyecto que se gesta laboriosamente como futuro extrayéndolo, en un trabajo de parto, desde su raigambre en la tradición y en las preexistencias históricas y ambientales. Finalmente está el proyecto sin proyecto, el de la era posproyectual. Aquel que reconoce lo efímero de los significados en la vorágine del ser en el tiempo, aquel ser que se mueve por sobre los designios humanos, más allá de las causas por las que, en nuestra cotidianeidad, rompemos lanzas y decretamos exterminios. Allí, tan sólo podemos agradecer, aquellos instantes casuales de fugaz trascendencia que por instantes iluminan el sentido de la vida y la posibilidad de los proyectos.

Cuando pensamos en Chile hoy, en su futuro y en el de la vida de sus ciudades, es posible sentir la desaparición del sentido heroico de la conquista del futuro. Se han extinguido las dinámicas movilizadoras y los aprendizajes sociales con que se esperaba redirigir la construcción de la nación. Tampoco nos hemos desmoralizado. No nos sentimos "ni apocalípticos ni integrados". Ni siquiera "perplejos". Los entredichos en torno a la gobernabilidad nacional, concuerdan en una incommovible fe constructivista en la producción de nuevos ordenamientos para la conquista de nuevos horizontes de progreso en la sociedad del futuro. El discurso oficialista y sus plataformas gubernamentales muestran con satisfacción el vasto camino recorrido en la ancha avenida de las reformas modernizadoras. Los poderes fácticos empresariales y sus cúpulas partidarias aliadas nos hablan, desde la oposición, de la pobreza, timidez y cortedad de miras de tales reformismos, frente a lo que verdaderamente podría hacerse cuando se tiene idoneidad y se comprende con profundidad las claves estructurales de lectura del progreso. Claramente nuestra sociedad no ha abdicado de los proyectos de primer orden de que habla Cacciari y se muestra dispuesta a jugarse enteramente por ellos. Examinemos su dinámica intestinal.⁶

⁵ Massimo Cacciari, "El sentido del proyecto en la cultura moderna" En Revista Astrágalo N°3. Septiembre de 1995. Citado por Martín, Manuel "La Invención de la Arquitectura" Celeste Ediciones, Madrid, 1997

⁶ Vease: Raposo, Alfonso ; Valencia, Marco "Modernidad, Diseño Urbano y Utopía" CEAUP, FAUP, Universidad Central de Chile. Proyecto FONDECYT 102 0207

En el subsuelo de los cauces de deseabilidad que fluyen capilarmente a través de la cultura de la sociedad se encuentran semiocultas las pulsiones humanas. Tienen expresión en el pensamiento bajo la forma de una dialéctica de los deseos y se constituyen como discursos y acontecimientos conformadores de la realidad proyectada y de la realidad presente, en su “aquí” y en su “ahora”. La extensión de estas proyecciones no tiene otros límites que aquellos umbrales en que los campos de lo imaginable colindan con lo inimaginable. Sobre estos campos la mente ejerce la exploración y rotulación de lo imaginable. Se constituyen los imaginarios colectivos, bajo la forma de alegorías, fantasmagorías o proyecciones ideales. Parte de esta idealidad se constituye como anhelos de superación de las insatisfacciones con la realidad presente o como ansias de dignidad más plena para un futuro indecible pero esperado. En torno a éstos anhelos sedimentan en el pensamiento proyecciones de cambio y transformación del orden existente, trazadas en tiempos indefinibles o el espacio de lugares ignotos. Surgen primero escenarios ficcionales que activan los imaginarios individuales y colectivos. En base a ellos comienza luego la construcción de imágenes que preanuncian la posibilidad de las trayectorias hacia el futuro imaginado.

En la concepción de Manheim⁷, cuando estos cuerpos de ideas se tornan situacionalmente trascendentes y comienzan a tener un carácter activo, con efectos sobre el orden histórico-social existente, nos encontramos frente a una utopía.

Para Manheim las utopías son activas o bien no son sino simples proyecciones fantásticas. Las utopías se constituyen porque tienen una función social, son parte de los procesos por los cuales se establece la deseabilidad social y las viabilidades generadas por las estructuras de dominación de la sociedad. No son, por tanto, cuerpos estáticos de ideas, sino entidades en transformación con capacidad de disiparse, reconstituirse, persistir y potenciar la transformación de lo que tocan. No sólo poseen poder demostrativo sino que de hecho cambian la interpretación del pasado y la imagen del porvenir. Los entornos de pensamiento no permanecen indiferentes frente a ella sino que bajo su influjo se conforman como mentalidad utópica, en tanto pueden emerger contra-utopías o utopías negativas. Utopía y racionalidad son partes de un mismo proceso. Utopía y realidad son partes de una misma construcción. Tal es el subsuelo de los territorios en donde hecha sus raíces la racionalidad modernizadora.

¿Cómo actúa el proceso racionalizador? Comienza bajo el escrutinio de las visiones prospectivas. Mediante éstas se reconocen los umbrales en que la posibilidad colinda con la imposibilidad abriendo espacio al interrogatorio y al cálculo probabilista. El proceso opera mediante flujos en doble dirección. Se dirige centrífugamente hacia las fronteras de lo imaginable pero retorna hacia el núcleo de la realidad instalada en el aquí y en el ahora. En este retorno, lo imaginario ha de ser filtrado y transmutado. Para ello ha de ingresar centrípetamente al dominio de las exigencias de verosimilitud, condición necesaria para construir la admisibilidad de propósitos y plausibilidad de las ideas que han de establecerse como metas culturales de la sociedad.

Es a partir de este horizonte de aspiraciones plausibles que se instala el proyecto político y su ulterior racionalización como proyecciones programáticas, bajo la forma de planes, programas o proyectos. Tal es, en nuestro concepto, un contexto general en que pueden ser examinadas las praxis del Diseño Urbano.

⁷ **Karl Mannheim** “Ideology & Utopia” (1936) London and Henley; Routledge & Kegan Paul, 1976. Capítulo IV, La mentalidad utópica

2.2. Diseño urbano. Perfil institucional y disciplinario

El diseño urbano es una práctica cuyo cultivo se desarrolla al amparo y bajo la convocatoria del dominio público. Requiere una vasta concertación de actores que no alcanza a constituirse, sin una tuición político administrativa organizada desde una política de ordenamiento territorial y desde una urbanística. Participa, por tanto, de los flujos financieros, discursos políticos y relaciones interinstitucionales que organizan los procesos de intervención en los órganos del cuerpo urbano. El diseño urbano, se encuentra, en consecuencia inmerso en ambientes pulsados por relaciones de poder. Es en este contexto que el Diseño Urbano es cooptado y se instala desplegando sus modelos conceptuales aseverativos y críticos sobre el deber ser de la ciudad. La mirada que dirige al futuro proviene de sus propias prácticas y códigos conjugados con el contexto que lo convoca. En ellas participan los modelos de las utopías concretas construidas en diversas latitudes, realizaciones constituidas como experiencias de referencia y referentes reconstruidos a la luz de la imaginación crítica.

Como la Arquitectura, el Diseño Urbano ha de constituir cuerpo presente, edilicia establecida sobre las bases tecno-materiales disponibles y con un fundamento en las visiones provistas desde las prácticas del Ordenamiento Territorial o de la Urbanística y la instrumentalidad reguladora de la Planificación Urbana. Estas intervenciones se sitúan a su vez en el marco de las políticas públicas, en especial, las políticas de Desarrollo Urbano, cuyas orientaciones se definen desde las macrovisiones estructurales del desarrollo nacional.

Al internarse nuestra sociedad, desde fines del siglo pasado, en el gran cauce globalizador neoliberal, los ordenes estructurales de la sociedad hubieron de transformarse. Los roles reguladores desempeñados por el Estado hubieron de retrotraerse para abrir paso a las exigencias de una libre concurrencia que hoy ya no se detiene frente a las lógicas operativas zonificadoras del espacio urbano e imponen sus lógicas supraterritoriales de interactividad dispersiva.

En nuestro país, estas fuerzas alcanzan ya expresión temprana en las últimas décadas vigésimas y llegan a expresarse en la desregulación y flexibilización de las prácticas que regían el desarrollo urbano. Las prácticas burocráticas de una urbanística normativo-regulatoria concebidas a partir del Movimiento Moderno y desarrolladas para conformar la ciudad republicana liberal y su proyecto desarrollista de capitalismo industrial se fueron, así, deslizándose gradualmente en la gradiente de la obsolescencia. El poder empresarial lograba imponer las lógicas “post-fordistas” en el nuevo ordenamiento económico-social requerido por el denominado tardo-capitalismo. En los tiempos que corren, aún no se reconstituye una práctica urbanística instrumentalmente dotada para llevar adelante un desarrollo urbano consonante con las nuevas exigencias de acumulación que la economía globalizada hace gravitar sobre la ciudad.

El Diseño Urbano apunta a la generación de “cuerpos con órganos”, cuerpos presentes de edilicias que hablan de un futuro y que han de incidir en la estructura de relaciones espacio-temporales de la praxis social: nuevas territorializaciones satelitarias, nuevos exurbios, nuevas periferias, nuevas centralidades, redefiniciones de los hallazgos intersticiales de “terrain vagues” y “objet trouvé” que marcarán otras pausas y ritmos en las rutinas y acontecimientos ciudadanos.

El diseño urbano opera portando una carga de expectativas anticipatorias. Deben, por tanto, extralimitarse. Tiene el poder de regenerar normas. Puede entonces considerar las habilitaciones que proponen instalándose en la brecha normativa que supone la situación actual

frente a la situación del futuro posible. Por otra parte el Diseño Urbano se despliega en todo el espectro de la producción del espacio. Debe hacerse cargo de los arreglos espaciales tecno-rationales que operan como medios alineadores, organizadores y contralores del rendimiento humano. Esto implica considerar los principios de organización de la producción, reproducción y consumo instalados como topografía y flujos en el plano liminal de la conciencia ciudadina.

Por otra parte debe considerar las representaciones espaciales que se constituyen como imágenes de espacialidades imaginarias en el habitante urbano, y los simbolismos complejos que impregnan la expresión arquitectónica, y generan resonancias concientes o no concientes en los sub-estratos de la vida social. Todo ello representa medios de creación de subjetividad, de identidades, de relacionamiento consigo mismo, con el otro y aún, creación de emblemas urbanos con reconocimiento en el mundo. Implica por tanto el manejo de lenguaje, signos y códigos estructuradores de comunicación. Así, las obras del diseño urbano influirán con su presencia no sólo en las dinámicas propias de la economía local sino que establecerán significados y referentes, materia de debate y de decisiones que han de desarrollarse al interior de la comunidad política.

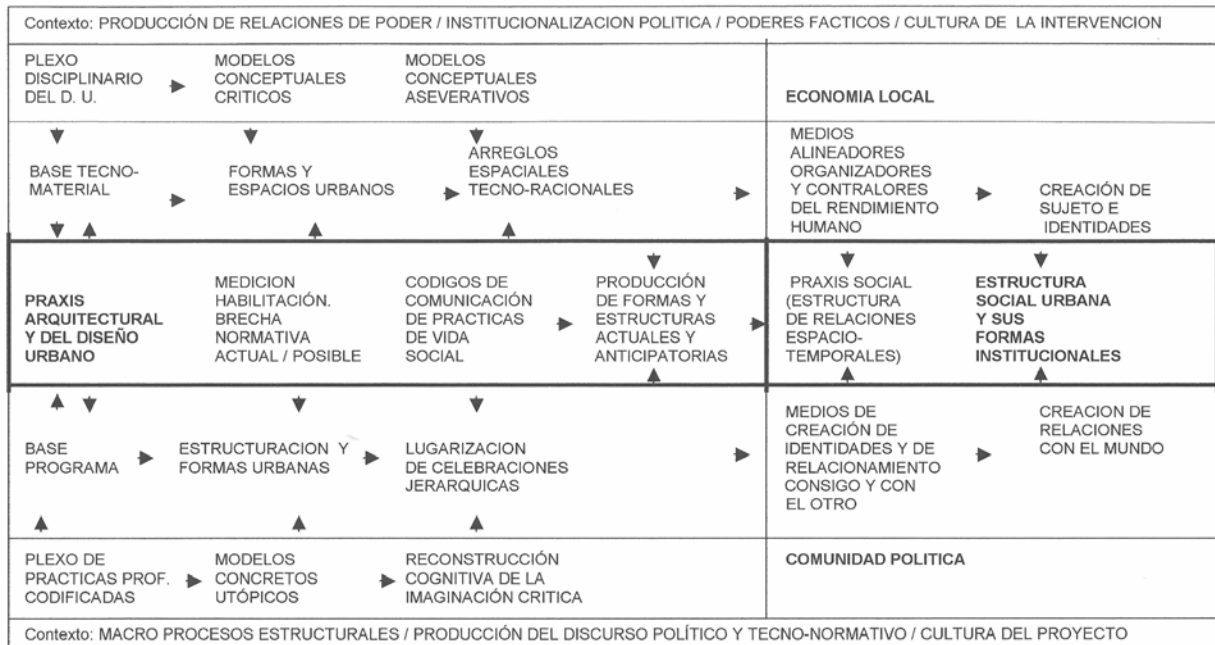
2.3. Diseño urbano y fragmentos de la urbanística⁸

En el marco convencional de la planificación burocrática, el Diseño Urbano no existe sólo, ensimismado, auto-referente. Opera en conjunto con la lógica de un Urbanismo. Para entender las posibilidades del diseño urbano se requiere, por tanto entender las circunstancias que condicionan el andar del Urbanismo, comprender cómo éste se piensa a si mismo y reconocer la realidad de sus posibilidades operacionales.

El diseño urbano piensa y actúa sobre la ciudad en el contexto de una cultura disciplinaria que tiene en vista la arquitectura de la ciudad, su configuración, su imagen, su clima existencial. Pero estas preocupaciones deben conjugarse con las que surgen desde las culturas de otras prácticas de intervención, en especial con la cultura del Urbanismo, en especial con sus expresiones tecno-disciplinarias instrumentales: la del planeamiento y la del ordenamiento territorial.

⁸ Vease: **Raposo, Alfonso; Valencia Marco**. "Modernidad, Diseño Urbano y Utopía" CEAUP, FAUP, Universidad Central de Chile. Proyecto FONDECYT N° 102 0207

Fig. 1. ESQUEMA DE RELACIONES ENTRE DISEÑO URBANO Y ESTRUCTURA SOCIAL



A. RAPOSO M. 17/02/2003. Basado en: KNESI, J. A. The powers of architecture. Environment and Planning D. Society and Space 1984 Vol 1, pp 3-22

Posiblemente sea exagerado anunciar la muerte del Urbanismo, pero claramente éste tiene frente a sí la tarea ímproba de su resurrección, reconstituir su sentido. Los elementos ideológicos de la intervención, regulación y control del Urbanismo no sólo deben ser reconsiderados para enfrentar las nuevas realidades de la ciudad post-fordista sino también para tratar con lo que R. Fernández (2001) denomina: “escenarios posurbanos”⁹ en que prevalecen fuerzas expansivas de dispersión territorial que contradicen las formas de centralidad convencionales de la ciudad.

Pero no se trata sólo de este creciente desfase entre las prácticas legaliformes y técnico-instrumentales y el curso de los acontecimientos en la realidad, sino de inconsistencias al interior de la propia disciplina. En el transcurso del último cuarto del tiempo vigésimo, la disciplina urbanística fue experimentando un creciente extravío. Lo propio ocurre correlativamente con el diseño urbano.

Tanto en términos epistemológicos como en su constitución como práctica, comienzan a manifestarse síntomas de ruptura. En nuestra percepción, no se trata sólo del desfase de la formación discursiva urbanística en el contexto emergente del ideario neoliberal, sino que, principalmente, se advierten por doquier fisuras que anuncian un quiebre de estructura

⁹ “Entendemos por escenarios posurbanos, a las nuevas configuraciones territoriales devenidas del efecto del comportamiento del capitalismo tardío, que diluyen la característica centralidad urbanística convencional...y que parecen configurar organizaciones de asentamientos extremadamente dispersivos en vastas áreas territoriales conectadas por hard-systems...”

epistemológica, aunque estas son percibidas sólo en círculos institucionales restringidos. La visión del urbanismo, como un cuerpo disciplinario susceptible de una tratadística, en cuyo plexo interior se encuentran disponibles los recursos conceptuales y operacionales para comprender el fenómeno urbano e intervenirlo, comienza a desmoronarse. El pensamiento urbanístico abandona su cauce principal y se diluye por distintas vertientes.

Resulta claro que las tareas que emergen desde políticas de desarrollo urbano que pretendan efectividad, requieren mucho más que lo puede hacer una disciplina y una práctica de planificación global centralizada. La crisis de las grandes ciudades de los países en desarrollo ha requerido hacer convergencia desde todas las esferas institucionales de la sociedad para paliar la indefensión de la sociedad frente a las externalidades negativas generadas por las condiciones de posibilidad en que opera la economía. Los desastres naturales, la degradación ambiental, la creciente congestión vehicular, la violencia e inseguridad ciudadana, la segregación e inequidad social, la pauperización creciente, la anomia, y la desesperanza, constituyen problemas cuya consideración requiere, por una parte, creciente intersectorialidad y transdisciplina. Por otra parte, se necesita creciente articulación de intereses de los diversos actores sociales, para una participación democrática e informada en la generación de las políticas que mejoren la calidad de vida en nuestras ciudades. Las acciones urbanísticas no pueden ser pensadas, por tanto con prescindencia de una ciudadanía organizada o con una visión ajena a los roles de la administración del desarrollo comunal, o de las acciones programáticas de la planificación social, o de mejoramiento del ambiente, etc.

Se presenta a continuación algunas de las corrientes de pensamiento que influyen significativamente en el substrato conceptual de las prácticas urbanísticas, que operan en la actualidad.

a) Exo-urbanismo

El carácter epifenoménico de la ciudad como objeto teórico empieza a hacerse visible conforme las ciencias sociales penetran en el análisis espacial. Entre los discursos más influyentes en este respecto está el trabajo de Henry Lefebvre (1970) para constituir una teoría de la producción del espacio. En su visión, la construcción social del significado urbano encubre el accionar del capitalismo y su uso instrumental del espacio. No existiría un objeto teórico tal como el fenómeno urbano sino la producción del espacio inherente a un determinado modo de producción y una determinada formación social.

“El urbanismo oculta esta gigantesca operación. Disimula sus rasgos fundamentales, su sentido, su finalidad. Bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha contra la disminución progresiva de los beneficios, etc.

¿Qué es pues el urbanismo? Una superestructura de la sociedad capitalista, es decir, del “capitalismo de organización”, lo que significa “capitalismo organizado”. Dicho de otra forma una superestructura de la sociedad burocrática de consumo dirigido.”¹⁰

Apuntando en la misma dirección, es influyente el discurso formulado por David Harvey (1973) respecto de la justicia social y la ciudad. El artefacto urbano es puesto de manifiesto como un

¹⁰ Lefebvre. 1970. pág. 161-169.

conjunto de dispositivos de reproducción de las desigualdades, dispuestos en conformidad a la estructura de dominación de la sociedad.

Debe añadirse a este cauce de pensamiento, el desarrollado por Manuel Castells (1971), quien desemboca en una comprensión del fenómeno urbano como el medio de reproducción de las relaciones sociales de producción y un escenario de la lucha de clases. La ciudad es aquí un epifenómeno correspondiente a la especificación de lo social en el espacio, en especial, en cuanto expresión de la organización del consumo colectivo y la reproducción de la fuerza de trabajo.

Podríamos reconocer, a partir de la visión de estos autores y sus seguidores, la constitución de una corriente de pensamiento urbanístico que busca cultivar conciencia crítica sobre las desigualdades e injusticias que genera el desarrollo urbano capitalista y poner de manifiesto los quiebres y discontinuidades del desarrollo de la ciudad. Es un pensamiento constituido como una suerte de no-urbanismo, o exo-urbanismo que no dispone de respuestas programáticas operacionales para enfrentar las cuestiones que presenta.

En este respecto, Chile de la Unidad Popular fue un temprano y fugaz interregno, un laboratorio de posibilidades de regeneración de la ciudad que el viento se llevó rápidamente. Posteriormente este pensamiento deviene en acciones impulsadas desde organizaciones no gubernamentales que buscan mitigar los impactos más destructivos del liberalismo desenfrenado, generando en su accionar experiencias que intenta sistematizar, varias de las cuales apuntan en la dirección urbanística.

Luego de la re-institucionalización democrática que, paradójicamente, trajo consigo la virtual extinción de las ONG y sus visiones de mundo, toda esta experiencia ha continuado teniendo un pálido desarrollo, en las trastiendas de los medios académicos y profesionales. No obstante debe reconocerse que, frente al avance del capitalismo mundial integrado, los hechos que se denuncian son virtualmente irreversibles, se conservan tan sólo los discursos que explican los procesos que cierran las vías de acceso al desarrollo humano. El pensamiento formal al respecto tiene escasa presencia. Su influencia opera como un llamado subyacente al que circunstancialmente el discurso político partidario y político administrativo atienden cuando deben considerar sus bases de legitimidad. Sin embargo, no todo se perdió. La experiencia de las ONG abrió las bases para la puesta en acción de una racionalidad alternativa que en alguna medida influye en el accionar de la racionalidad funcional oficial. Ella busca actualmente más acción comunicativa, más convergencia comunicacional, más protagonismo popular, más planificación participativa, más reconocimiento del saber popular, más tecnología adecuada, más investigación acción y sistematización de experiencia. Algo de este instrumental es el que hoy se pone en juego en las estrategias de desarrollo vecinal y barrial con que los gobiernos locales pretenden conseguir objetivos en materia de: satisfacción residencial, mejoramiento de la convivencia, desarrollo urbano y, en general, fortalecimiento de la ciudadanía y formación de capital social.

b) Urbanismo de libre concurrencia

Aparte de los discursos reseñados precedentemente, lo que destituye con mayor efectividad la posibilidad disciplinaria del Urbanismo en el contexto nacional, es el pensamiento neoliberal sobre lo urbano. Conforme a éste, es el mercado operando bajo condiciones de libre competencia, el que mejor imprime un orden funcional y expresivo a la ciudad. La ciudad es un

lugar de mercado (market place). Desde esta óptica, los instrumentos de planificación urbana deben ser tan sólo reglas del juego acordadas, recursos complementarios que apoyan la gestión inmobiliaria de los desarrolladores urbanos con la cual ha de plasmarse efectivamente la ciudad y sus transformaciones. El gran motor de este proceso es la maquinaria de la propiedad y su accionar en el negocio inmobiliario, en el contexto de un mercado liberado de toda intervención política.

Desde entonces, este cuadro se ha mantenido y el avance capitalista de la producción del espacio ha impuesto nuevas lógicas de crecimiento metropolitano. La maquinaria de la propiedad ha saltado a la escala de los megaproyectos residenciales que se establecen en los medios rurales circundantes constituyendo un archipiélago de ínsulas sub-urbanas que comienzan a rodear la ciudad, generando con ello las condiciones de demanda para el desarrollo futuro de un sistema de transporte que incorpore líneas de metro-trenes.

Con ello, la práctica del "diseño urbano" metropolitano ha devenido hacia el nuevo campo del ejercicio "suburbano", al servicio de la especulación inmobiliaria. En la ciudad tradicional permanece disponible la posibilidad del micro diseño urbano edilicio, vertebrador de la renovación del uso del espacio público.

c) ¿Urbanismo identitario?

Posiblemente esta denominación sea intrínsecamente contradictoria en sus términos. El Urbanismo en cuanto parte del sistema de regulación que requiere el avance capitalista, particularmente en su fase globalizadora, no tiene disposición para admitir ordenamientos territoriales, urbanísticos o de diseño urbano regidos por lógicas de identidad cultural o no permite que emerjan ejes que intercepten su dinámica.

¿Podrían los referentes territoriales del gran paisaje fisiográfico, los referentes cosmogónicos y telúricos de las culturas amerindias, la herencia colonizadora y evangelizadora hispánica, el militarismo republicano triunfalista, la cultura popular asociada al nacionalismo popular, etc. representar cauces identitarios influyentes en la producción del espacio urbano, en sus relaciones espaciales, en sus formas de extensión?

En la reflexión de R. Fernández (2001) tal posibilidad no se descarta y hay que buscarla. En su análisis reconoce, para el escenario americano una noción de articulación de territorio y patrimonio:

*"consistente en la existencia de una antropología de la veneración de lo territorial: especie de panteísmo del que emerge una poderosa estructura mitológica que cumple la doble función de reemplazar tanto la idea eurocéntrica de cultura y de historia. Con un tono entre pragmático y poético... la mayoría de los cronistas indianos productores de los primeros documentos escritos americanos, recaera en esa incapacidad de diferenciar lo fáctico-histórico de lo mítico, contribuyendo a consolidar la urdimbre cosmogónica del tiempo americano."*¹¹

Fernández acuña el concepto de "*patrimonio débil*" para referirse a la constitución de las entidades naturales, los micro y macro paisajes territoriales, como entidades estético-míticas

¹¹ Fernández; 2001. pág. 200.

que se establecen patrimonialmente en la articulación de la cultura y lo contrasta con el patrimonio eurocéntrico orientado hacia el registro urbano de los sucesos históricos, la selección objetualista, artistizante y coleccionística.

En nuestro país, en la década de los 60 el programa “amereidiano” parece representar el intento de retener en el avance urbano modernizador elementos de esta ancestral veneración naturalística. No parece sin embargo posible sostener activamente esta postura en el contexto del ímpetu globalizador que rige el desarrollo urbano nacional. Cabe reconocer que existe hoy un cauce que acoge el despertar de una conciencia patrimonial paisajística y arquitectónica pero prima en ella su actitud objetológica cuyas reverberaciones no van más allá de los circuitos de la cultura intelectual. Por otra parte, como ya hemos dicho, no hay propiamente en nuestras ciudades presencia de un cuerpo patrimonial con densidad y potencia articuladora.

A diferencia de las ciudades virreinales, Santiago carece virtualmente de centro histórico que pueda servir de nodo organizador del ordenamiento urbano. Posiblemente la arquitectura y la urbanística habitacional de la CORVI y la CORMU sea lo más identitario con que aún cuentan nuestras ciudades, expresiones póstumas del desarrollismo republicano del Estado chileno.

d) Urbanismo proactivo inmobiliario

En la medida que el desarrollo capitalista ha ido incrementando su fluir en el circuito inmobiliario urbano y aumentando e intensificando su presión sobre el uso del espacio público, se ha ido requiriendo crecientemente reformas jurídicas que flexibilicen y agilicen la producción y uso del espacio urbano. En especial se ha requerido ampliar el desarrollo de las oportunidades de aprovechamiento de los diferenciales de renta. Por otra parte, el propio pensamiento urbanístico ha ido incorporando un creciente pragmatismo que lo aleja de la preceptística disciplinaria, de las lógicas públicas o de los idearios identitarios.

El urbanismo convencional en nuestro medio, el viejo armazón del modelo de planificación burocrática del desarrollo urbano y la arquitectura social con sus programaciones de equipamiento se encuentra virtualmente en extinción. Se constituyó para ejercer una función reguladora de las decisiones de localización de inversiones que los agentes económicos públicos y privados hacen en el espacio urbano. No fue concebido como un instrumento activo, coadyuvante de intervenciones de desarrollo urbano, sino como un filtro regulador de las características locacionales y físicas de las obras que resulten como fruto de las iniciativas de desarrollo urbano. Su instrumental, de carácter legaliforme, consiste en disposiciones que mandan, prohíben o permiten usos del suelo y características morfológicas de los trazados viales y de las tramas prediales y edificatorias, mediante la técnica de la zonificación del territorio, las que operan pasivamente en el mediano y largo plazo, incluyendo modificaciones y actualizaciones recurrentes.

A esta lógica de la acción urbanística se han ido superponiendo otros planos de acción de carácter más dinámico. Uno de estos planos es el de las regulaciones relativizadas por márgenes de negociación entre los intereses de maximización privada y los intereses de maximización social que las autoridades técnicas locales deben apoyar en nombre del bien común. Esto significa la posibilidad de concesiones y desafectaciones de espacio público asociadas a inversiones del sector privado. A ello se añaden otras interacciones entre la iniciativa privada y la iniciativa pública; por ejemplo: compromisos de inversiones públicas que generan externalidades positivas para los inversionistas, a cambio de los cuales, estos

transfieren beneficios desde el dominio privado al dominio público. A esto se superpone un tercer plano de operación con fondos públicos. Por una parte se abre la posibilidad de convenios intersectoriales de inversión pública plurianuales y por otra la constitución de una oferta de subsidios a los agentes privados para que éstos los apliquen, en el marco de objetivos considerados meritorios para determinados fines de desarrollo urbano.

La visión reseñada precedentemente da cuenta, del polimórfico y confuso territorio urbanístico a través del cual fue necesario rastrear elementos de probabilidad, verosimilitud y plausibilidad para alcanzar una propuesta de desarrollo y diseño urbano, conforme a lo requerido en las bases de la Comisión Bicentenario. Muestra también lo que ha significado hoy el proceso de constitución de la práctica del Diseño Urbano, en el marco del accionar público, y señala las fases de su ulterior inmersión en el contexto de actuación del sector privado.

2.4. La ciudad de hoy

Podemos reconocer afectivamente, no obstante sus grandes transformaciones, a la ciudad de Santiago, el Santiago que continúa siendo, el de la mnemesis identitaria de sus ciudadanos, el de la centralidad capitalina, el de la primacía metropolitana, el de la concentración económico-productiva con sus economías y deseconomías externas de aglomeración. Pero también debemos reconocer el Santiago que ya no es. Debemos ver el viejo artefacto urbano en su caducidad.

No se trata sólo de los ciclos de obsolescencia inherentes a todo producto humano sino de los desacoplamientos de diversos fragmentos y flujos de la estructura urbana, generados por procesos de transformación que se desarrollan en el ámbito de las relaciones económicas, sociales y políticas que se conjugan en el accionar urbano.

En la literatura actual, tales transformaciones se anuncian como sintomáticas de la fase post-fordista de la ciudad. Se alude con ello a cambios en las macro-tendencias estructurales de la economía urbana. No se sabe, sin embargo, si esta fase corresponde al desarrollo emergente de una nueva y estable forma estructural de regulación del accionar económico del capitalismo globalizado o se trata tan sólo de una estrategia episódica que busca superar una crisis y restaurar los altos patrones de rentabilidad y acumulación del capital que se obtuvieron en mejores tiempos.¹² Podría tratarse de una situación aún más compleja. La ciudad podría estar siendo objeto de reacomodos, desprendimientos, abandonos y rearticulaciones originados por ambos procesos, los que se despliegan simultáneamente, siguiendo sus propias lógicas internas, sin establecer compromisos de orden y concierto, con el conjunto del escenario metropolitano.

Consideremos una situación peor. Edward Soja¹³ (2000) en su visión de la ciudad nor-occidental, sugiere que el tardo-capitalismo es portador de fuerzas neo-polarizadoras que podrían llevar a formas más complejas, policotómicas y también más perversas de simbiosis entre ricos y pobres. El capitalismo flexible podría crear nuevas fronteras internas y acomodarse

¹² Estas posibilidades se encuentran formuladas por Harvey "Acumulación Flexible: ¿transformación estable o arreglo transitorio? En **Harvey, David** "The condition of postmodernity. An enquire into the origins of cultural change" Basil Blackwell Ltd. Oxford 1990. El mismo interrogante se encuentra también en **Lea, John** "Post-Fordismo y criminalidad". En : Jewson, Nick / MacGregor, Susanne (Editors) "Transforming Cities. Contested Governance and New Spatial Divisions" Routledge, London 97.

¹³ **Edward W. Soja** "Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions. Blackwell.

autosuficientemente, con todo su esplendor, en fragmentos de la aglomeración metropolitana constituidos como enclaves de franquicias, conectados entre sí por “hard-systems” (vías concesionadas, metro y metrotrenes) y soft-systems (canales y flujos informáticos: carreteras de información, TV cable, internet banda ancha, etc.) y luego, simplemente, abandonaría a su suerte el extenso resto de la ciudad. El viejo artefacto fordista desechado permanecería en el gran patio de la chatarra, discurriendo sus estrategias de sobrevivencia sin otro soporte que estrechos programas de políticas sociales y sin otro alimento cultural que la subcultura de la televisión abierta y algunas ofertas ficcionales de acuíferos, playas y nieves en algunos intersticios del espacio público. ¿No estará ya ocurriendo algo así en el vasto territorio de la metrópoli santiaguina, o el parecido es pura coincidencia?

Es difícil pensar que el sistema político chileno pudiese llegar a ser consonante con tal visión del desarrollo urbano metropolitano. Las políticas sociales viven aún al interior de un cierto “pathos socio-político”. Aunque éste no reconoce más allá que “costos” y “deudas sociales”, conserva un “ethos” orientado a la producción de lo social público, buscando asegurar horizontes biopolíticos con coberturas, que si bien no aseguran calidad, han sido relativamente amplias y sostenidas, en cuanto reconocimiento de derechos de ciudadanía. Pero, también es cierto que difícilmente podría evitarlo. La concentración de la riqueza se encuentra profunda y solidamente establecida en manos de una poderosa burguesía financiera y con una dinámica que amplía crecientemente la brecha entre pocos ricos y muchos pobres. El Estado ha debido retrotraerse en las funciones económicas y en lo político ha debido ceder el paso a las exigencias fácticas del poder empresarial. El espacio de franquicias culturales, educacionales y laborales que los sectores profesionales, empleados públicos y las clases medias, tuvieron en otros tiempos ya han sido en gran medida clausurados y continúan estrechándose.

¿Cuáles serían los grandes signos de este tiempo “posfordista” en el Santiago de hoy? Pareciera haber cierto acuerdo en señalar, como el hecho de más pública notoriedad, las transformaciones del empleo urbano. La progresiva desaparición de los puestos de trabajo bajo la forma de empleos estables, la alta inestabilidad laboral asociada a la creciente rotación y fragmentación estructurales de las operaciones productivas, todo lo cual se expresa en un saldo final de bajos salarios y de alto y persistente subempleo y desempleo. A este cuadro podría añadirse: la creciente pérdida de eficacia de las negociaciones colectivas, el empobrecimiento de los poderes sindicales, la merma de los cuadros de afiliados a sus organizaciones, la desvalorización de los “derechos de los trabajadores” y las crecientes exigencias del capital en materia de “flexibilización” laboral. Se trata de un cuadro propicio a la polarización y al surgimiento de formas microsociales de estabilización y control informales, algunas de las cuales ingresan a la criminalidad.

El conjunto de esta situación pareciera ser correlativa de los cambios de orientación que experimenta la actividad empresarial y de la expansión de su poder gerencial. Las agendas de las empresas son, en consecuencia, más autoreferentes, se constituyen conforme a lógicas de “ciudad empresarial” con referentes supranacionales que no se autocensuran frente a las lógicas de las agendas del accionar público nacional. El Estado debe por tanto negociar. Sus políticas sociales son, en consecuencia compelidas a actuar subalternamente, al margen de los acuerdos de política económica.

En términos de producción, ya no se trata de la gran empresa orientada a la producción masiva de bienes homogéneos y a las economías de escala. La orientación hacia el consumo de masas cede el paso a la diversificación y especialización. Hay una orientación a la desintegración vertical y a la formación de complejos industriales horizontales. Se trata ahora de

la producción flexible y diversificada, más orientadas a las demandas de las organizaciones y los servicios. La producción se realiza mediante plantas de menor tamaño operando sistemáticamente con acuerdos de subcontrataciones complejas organizadas en red, evitando la acumulación de stocks y fortaleciendo la gestión de inventarios. Hay mayor énfasis en la innovación organizativa y tecnológica.

Las implicancias que todo esto podría comportar en el ordenamiento territorial metropolitano santiaguino parecen ser aún materia de conjetura. Se advierte, en el crecimiento de la ciudad una tendencia expansiva en progresiva dispersión. Parece que un gran estallido estuviese esparciendo fragmentos de ciudad sobre la vastedad del territorio regional, cambiando con ello la escala, la dinámica y los márgenes de transformación de espacio metropolitano. Emerge por doquier una constelación de megaproyectos habitacionales y gérmenes de tecnópolis distantes de los suburbios urbanos tradicionales. Esto significa una reorganización de las relaciones centro-periferia cristalizadas al interior del artefacto urbano tradicional. Suponen procesos de descentralización y recentralización de vastos subconjuntos de actividades ciudadinas y el desarrollo futuro de amplios “hardsystems” de transporte.

Mucho de esta sintomatología tiene un correlato en el plano de la institucionalidad urbanística. El Estado sigue siendo el principal actor de la gobernabilidad y el garante del orden público, pero ha sido alejado de todo protagonismo en la producción del espacio. La función social del espacio urbano como objetivo global, ha debido ceder plenamente el paso a la función económica del espacio de la ciudad y a su constitución como mercancía. La lógica de la renta inmobiliaria y de las utilidades de las concesionarias de las obras públicas son hoy los grandes ejes articuladores de la producción del espacio urbano. El aparataje instrumental legaliforme de la planificación urbana correlativo del fordismo social que orientó el desarrollo del Santiago industrialista está quedando, por tanto, crecientemente desfocalizado.

Son tiempos de desmantelamiento, de disolución de vínculos, de desmontajes y remontajes, flujos y reflujos, creación de significaciones alternativas y nuevas lealtades e identidades de lugar, cuya orientación general apunta a crear nuevos y más amplios circuitos de alta rentabilidad inmobiliaria que ya no pueden darse en el viejo cascarón urbano posfordista.

Este cuadro de transformaciones guarda similitud con el que ha sido descrito por Edward Soja. Se trata de lo que él denomina la *Exopolis*, correlativa de la *Flexcity*, la nueva metrópolis industrial posfordista. Junto con ella, Soja muestra también la configuración de una ecología del temor, una suerte de geografía del miedo en el espacio metropolitano, la *Fortress City*. Es el carácter de la “*Ciudad Fractal*”, correlativa de la neo-polarización entre ricos y pobres y de la colisión de territorialidades entre enclaves de riqueza y enclaves de desesperación.

El estrechamiento de los espacios de disidencia y el abandono de las reformas sociales y urbanas asociadas a ideales modernizantes del “welfare state”, con sus subsidios sociales y sus beneficios de amplia cobertura, implica trasladar a manos de la represión las funciones de regulación y control sociales de los vastos sectores urbanos marginales y subalternos. Implica, en otros términos, el paso correlativo a un estado de “warfare” urbano basado en operatorias de “tolerancia cero”. Es difícil no advertir la similitud que esta visión presenta con el clima de inseguridad ciudadana y con el tratamiento que en nuestro medio comienza a darse a este tema.

2.5. ¿Intransables del diseño urbano?

Que hacer para sostener una práctica de Diseño Urbano comprometida con la cultura del proyecto y su universo de significados socio-culturales y no derivar hacia los diseños posproyectuales de la visualidad formalista o la “an-estética”¹⁴ de las imágenes arquitecturales? ¿Cuáles debiesen ser los objetivos estratégicos que permitan sostener intransables mínimos de una agenda básica de dignidad disciplinaria, con los cuales dar consistencia y sentido a la proyectación arquitectónica y urbana?

Estas preguntas son, por cierto, logocéntricas. Surgen desde el interior de las visiones disciplinarias organizadas en torno a la producción del espacio, en especial desde la estructura normativa interna de la matriz arquitectónico urbanística. Implican un universo de acción formal y estatutos de derechos y responsabilidades institucionalizadas respecto de sus prácticas y operatorias. Suponen un mundo de intervención dado y una lógica estatuida de intervención en el mundo.

Es esta construcción de mirada disciplinaria la que se siente inquieta y frecuentemente consternada. Reconoce, en primer término, el creciente estrechamiento del espacio de intervención, la virtual dislocación de los discursos del hacer el espacio urbano, la erosión de los cauces que permiten establecer las propuestas constituidas como visiones intradisciplinarias, orientadas por teorías normativas de la producción del espacio. Percibe como el “capitalismo líquido” ya ha ocupado y tomado el control del ordenamiento territorial y lo está procesando en términos de maximización de su rentabilidad, apropiándose con fruición de las externalidades positivas y la plusvalía generada por las inversiones públicas. Advierte como sus laboriosas tramas de deseabilidad social construidas históricamente desde diversas formas de racionalidad son recurrentemente demolidas y barridas en los distintos dominios del ordenamiento territorial.

Frente a esta situación, en cuanto agentes de los procesos disciplinarios de producción del espacio, nos vemos compelidos a tomar posiciones y defender banderas. Debemos reafirmar nuestras convicciones fundamentales y confrontar, cuando proceda, las acciones que merman la calidad de vida en la ciudad y el desarrollo humano. Paralelamente debemos concebir nuestra movilidad estratégica, la que podría desplegarse desde el interior de las prácticas disciplinarias e institucionales de la proyectación arquitectónica y urbanística. No hay mucho margen de maniobra para una política disciplinaria de intervención con integridad. Se podría, como lo hace el urbanismo proactivo inmobiliario, orientar tácticamente la acción institucional, al tratamiento de fragmentos territoriales con potencial para elaborar formas de articulación de intereses que permitan cumplir, bajo condiciones de pragmatismo transaccional, objetivos sociales y proyecto de ciudad, en relativa consonancia con los intereses del flujo de capital inmobiliario. No siempre queda claro cuan a salvo queda la integridad de los principios disciplinarios en estas operaciones.

Otra estrategia es intervenir en los intersticios, en los puntos ciegos, en los márgenes, recortes, excedentes y fragmentos abandonados de territorio, que escapan al accionar maquínico especulativo del capital inmobiliario. Hay en esto una creencia esperanzada: la posibilidad de resemantizar, rizomaticamente los significados y reorientar el sentido del orden territorial y la formación de lugar, actuando desde lo mínimo, desde una microfísica de la cultura arquitectónica, desde la invención arquitectónica de lo cotidiano. Parece conveniente

¹⁴ Leach, Neil. “La an-estética de la Arquitectura” Editorial GG, Barcelona, 1999

detenernos aquí un instante. ¿Qué implica la posibilidad de una estrategia de este carácter? Una primera implicancia es que tal estrategia no puede desarrollarse, significativamente, sólo desde una preceptística institucional o desde el interior de la cultura disciplinaria del proyecto. Habría que “extralimitarse”, abrir fronteras de interacción y complicidad con los sectores populares, con el potencial que la gente tenga o pueda desarrollar para tomar el control sobre diversos aspectos de sus propias vidas. Hay también aquí un campo de transacciones que puede resultar más exigente para la estabilidad de la institucionalidad disciplinaria y el accionar político administrativo. Habría que subvertir la estructura de sus prácticas y recrear rutas olvidadas y abrir nuevos senderos para reingresar a los territorios por donde a mediados del siglo pasado intentó arribar Paulo Freire y posteriormente los adscritos a la investigación acción, a la investigación participativa.

Reconocer abiertamente en el campo del diseño urbano un lugar para proponer proyectos autónomos alternativos a la lógica especulativa del capital inmobiliario es un buen deseo y un acto de ética radical. Constituirlo como práctica supone un campo de invenciones y alianzas estético-políticas que entrañaría mucha voluntad, claridad de pensamiento y prolongada investigación acción. Ciertamente no puede pretenderse trazar lineamientos estratégicos al respecto en el marco de estas notas. Se trata de un propósito no carente de precedentes ni de adeptos, pero se trata también de superar las “buenas prácticas urbanas” congratuladas por el orden institucional, y de evitar aquellas rutas que han llevado a folklorizaciones vanguardistas de las imágenes de las prácticas populares cotidianas y a su aprovechamiento como etnoturismo urbanológico.

Cualquiera sea la estrategia, la disciplina tiene que establecer con claridad, desde el interior de las axiologías y consensos disciplinarios, cuales serían los objetivos mínimos que estructuran la integridad profesional y otorgan soporte ético, político y estético a una lógica de intervenciones urbanas y a la actividad proyectual. Hablar de intransables es aquí más bien una metáfora. Puede aparecer como una actitud fundamentalista o bien ingenua. ¿Qué queda que no se encuentre ya transado?. En el proceso de configuración de la realidad santiaguina se inscriben acontecimientos que nunca quedaron dentro del margen de la atención o de las percepciones disciplinarias, o que formaran parte de las agendas transaccionales.

A título de ejemplificación. En el paisaje urbano capitalino, la consideración del proceso ecológico-ambiental, profundamente perturbado, apenas está dando sus primeros pasos. En lo estructural urbano, sólo muy recientemente se está constituyendo una axiología mínima sobre lo identitario y lo patrimonial arquitectónico. En otras áreas constituyentes del paisaje santiaguino simplemente no se ha tomado medida alguna: las distancias sociales y sus correlatos de inequidad en el espacio metropolitano siguen profundizándose.

Consideremos, aunque sea muy sucintamente, algunas orientaciones y lineamientos básicos para las preguntas formulas inicialmente. Desde luego, están disponibles, aunque no resulta posible referir aquí, los marcos conceptuales y constructos axiológicos de la habitabilidad, elaborados como revisión de las necesidades humanas por la autocrítica modernizadora desde mediados del siglo pasado¹⁵. Están también disponibles los múltiples discursos posmodernos

¹⁵ La teoría moderna de la habitabilidad arquitectónica y urbanística se enraíza en el funcionalismo cultural y las teorías de la motivación humana. La expresión mas prominente en esta perspectiva es la categorización jerárquica de las necesidades humanas que establece Abraham Harold Maslow (Motivation and Personality. Harper&Row. 1954) . Una importante reelaboración es la realizada por Manfredo Max-Neef ,en una perspectiva axiológica y sistémica especificada en torno a categorías existenciales (La economía a Escala Humana. CEPUR, Fundación Dag Hammarskjöld, 1986). La consideración de las necesidades de habitabilidad especificadas en lo arquitectónico y

sobre el ser y los deseos humanos que se derivan del retorno del sujeto y del reexamen de la realización de su cuerpo y de su subjetividad inmersa en la representaciones culturales del género, del espacio y del tiempo. Ciertamente tendremos que tenerlo en cuenta a la hora de especificar.

Intentaremos trazar, en esta última sección, una mirada fugaz y sincrética en el entorno epocal de formaciones discursivas constituyentes de nuestra actualidad. Nos proponemos auto-limitarnos al bosquejo de un tríptico. En los grandes horizontes de deseabilidad social de nuestro tiempo, podemos encontrar algunos elementos primordiales para el trazado de los primeros atisbos de intransables en las prácticas disciplinarias proyectuales que nos ocupan. Por cierto todo esto constituye un programa de investigación. Requiere, para elaborarlo, profundizarlo y especificarlo como alternativas operacionales innovativas, constituirse en materia de estudio y hermenéutica transdisciplinaria, ruta cuya descripción escapa a nuestros recursos y las posibilidades de estas notas.

a) Lo ambiental

Deberíamos reconocer en primer término el horizonte de la cosmovisión ecológico-ambiental. Resulta intransable, en los escenarios que surgen a través de esta mirada, no considerar las razones de la sustentabilidad ambiental. No podemos omitir tener en cuenta, en las intervenciones de ordenamiento territorial y las de orden arquitectónico-urbanístico, tales exigencias. Las necesidades que surgen desde la consideración de la ecología del paisaje debiesen ser parte de las decisiones que se organizan en los procesos formales e informales de producción del espacio. No se trata sólo del paisaje en cuanto naturaleza sino en cuanto territorio, de su entretrejimiento con el paisaje cultural, con las preexistencias ambientales y las huellas regionales y de la tradición en la producción del espacio. Es la conectividad de estas dimensiones uno de los ordenes de asuntos que debiesen ser intransables en los proyectos de diseño urbano. Esto implica considerar la ciudad como parte del proceso ecológico, reconociendo los procesos agresores generados en la esfera económica y política de la sociedad, e incorporar tales preocupaciones como dimensiones activas de la generación del proyecto, teniendo en cuenta la ulterior interacción de la obra con la cultura ciudadana.

b) Lo público

Las acciones de valoración cualitativa del espacio público ciudadano constituye otra área de intransables. No se trata sólo de lo público en los ordenamientos territoriales y en las lógicas locacionales de los equipamientos colectivos, asociados a los requerimientos complacientes de la funcionalidad socio-productiva de la economía urbana, sino principalmente de estrategias resemantizadoras multiculturales, desarrollo de textos arquitectónico-urbanísticos integradores, con capacidad articuladora proactiva de acontecimientos de apropiación cultural del espacio público urbano, tanto en las áreas habitacionales periféricas e intermedias, como en los espacios de centralidad y cívicos.

urbano se encuentra en diversos autores. Entre las más notables hay que señalar: la definición de un lenguaje de patrones, elaborada por Christopher Alexander (A Pattern Language. Towns. Buildings, Constructions" Oxford University Press 1977) y posteriormente las categorizaciones de habitabilidad elaboradas por Kevin Lynch (A Theory of Good City Form. Cambridge. MA. M.I.T. Press 1981)

Una refundamentación del accionar urbano actual de hoy exige el desarrollo táctico de interfases articuladoras de lo público y lo privado en la edificación, especialmente aquella de las prácticas espaciales colectivas. Más allá, de la producción de espacio comunitarista, se requiere ahora elaborar porosidades permisivas de la invención de lo cotidiano y de la diversidad expresiva. Se trata de incidir más profundamente en los procesos que afectan la vida ciudadana e inciden en la disponibilidad de capital social generado en el cuerpo de los grandes conglomerados urbanos. La arquitectura de la ciudad, en especial la constitución de las tramas socio-territoriales y sus atmósferas constituyen, en este respecto, un mediador social que puede contribuir poderosamente al desarrollo de estatutos de confianza en que se asientan las articulaciones sociales ciudadanas.

c) Lo integrador

Por sobre los procesos auto-segregativos, etnocéntricos, socio-excluyentes xenofóbicos, o de ensimismamiento identitario, que sesgan la diversidad y fragmentación del espacio social urbano, resulta ser intransable para una intencionalidad arquitectónico-urbanística actual, abandonar una vectorialidad dirigida a reducir y eliminar las distancias sociales y fronteras excluyentes que se instalan en el espacio urbano, en especial aquellas asociadas a procesos que acentúan la inequidad social y acrecientan la pobreza y su penuria.

No puede omitirse, en consecuencia, tomar contacto con los procesos de reinstitucionalización democrática del conjunto de las políticas sociales y sus acciones programáticas, de reorganización social de las regulaciones del uso del espacio, y de fortalecimiento de la civilidad en las prácticas espaciales de la vida urbana. Esto significa recomponer el instrumental de la planificación urbana y abrir lugar, en su dominio legaliforme, para estrategias proyectuales con sentido crítico e inventiva socio-cultural.

La superación de la ciudad segregada y escindida requiere una estrategia de interacción policéntrica, tácticas de reargumentación de las centralidades establecidas y recreación de recintualidades existentes, inconclusas o empobrecidas, en las áreas de vivienda social y de obsolescencia urbana. Se trata de la producción de nuevas centralidades y redes de multifocalidad, facilitadoras de pluralismo ciudadano y de la superación de las barreras prohibitivas como recurso monomaniaco de control. A ello puede aportarse por diversas vías, desde la resemantización de las imágenes excluyentes, la creación de nuevos valores signícos y simbólicos de lugar y paisaje, hasta la reestructuración y apertura de las dinámicas de adecuación, control y accesibilidad que se organizan en el proyecto urbanístico y arquitectónico.

Los escenarios de lo local son, por cierto el correlato necesario de todo esto. En ellos pueden constituirse lógicas más autónomas de comportamiento participativo, de generación de sinergías comunitarias y alianzas menos instrumentalizadas por la práctica política. En lo local está puesto mucho de la esperanza de construcción de lógicas contestatarias al orden dominante, proactivas de formas solidarias de civilidad y de resistencia ciudadana, así como del desarrollo de formas alternativas de sociabilidad horizontal que fortalezcan la formación de capital social. En lo local se cifran las promesas de fluidez comunicativa y pluralismo cultural necesarias para enfrentar la emergencia de identidades múltiples y se asienta el denominado "desarrollo desde abajo" esperanzado en la creación de autoconfianzas y autoctonía. Por cierto, nada de esto bastaría si no se reinventa la articulación inter-local, la red de nexos polivalente que relacionaría lo local entre si y con lo metropolitano.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTONICOS URBANISTICOS Y DEL PAISAJE

Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío.

José Llano L.

Resumen

Se examinan las visiones de las ciencias sociales sobre la ciudad, en el marco del pensamiento nor-occidental del siglo XX. Se presenta cuatro visiones principales: la Escuela de Chicago, la Escuela francesa de sociología urbana, la llamada Nueva Geografía y los discursos que circundan la denominada Ciudad Informacional. El análisis se sitúa en el marco del desarrollo del capitalismo industrial y considera principalmente los discursos sobre la ciudad como asunto de Estado y como fenómeno a tratar mediante el conocimiento científico. El análisis comienza con los científicos urbanos precursores: Lewis Mumford, Louis Wirth¹, Max Weber y otros. Luego se examina la urbe moderna como visión que surge desde la sociología y geografía urbana. Se considera en especial los análisis y propuestas sobre la configuración urbana y su relación con la estructura económico – social. Se examina los efectos de estas visiones tanto en el ámbito académico como el sector público, en lo referente a las nuevas necesidades de la planificación urbana.² Finalmente se revisan los tópicos principales referidos a los cambios del espacio urbano ocurridos en el marco la “post-urbanidad” inherente al capitalismo tardío.*

Abstract

Within the frame of north-occidental thought in XX century, the vision of social sciences about the city, are considered. The following main views are presented: the Chicago school, the French school of urban sociology, the New Geography and the discourses of the named Informational City. The analysis is sited on the frame of industrial capitalism development. The discourses about city as a matter of Estate and as a phenomenon to be treated by means of scientific knowledge are considered. The analysis start

* Esta perspectiva se desarrolla a partir del trabajo de Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión.** Publicado en Política e Trabalho 13 - Septiembre/1997 pp77-100. La publicación elabora en su parte conceptual, una serie de entradas temáticas que permiten aclarar la compleja re-lectura del espacio urbano y sus políticas urbanas en el transcurso de la historia occidental. Sin embargo el presente texto ha sido construido y elaborado como una topografía inicial, rastreando los principales archipiélagos del fenómeno urbano y posturbano.

¹ ... fue uno de los mas importantes sociólogos urbanos de la escuela de Chicago, construyendo una serie de observaciones sobre las entidades materiales de la ciudad, sin embargo el planteamiento de Wirth esta en al concepción de Lo Urbano, a eso que llamo *way of life*, un tipo particular de conducta, que la ciudad y la vida colectiva define.

² Sobre los orígenes y desarrollo de la Sociología urbana ver George Bettin. **Los sociólogos de la ciudad.** Ed. G. Gili, 1982.

with forerunners social scientist: Lewis Mumford, Louis Wirth¹, Max Weber and others. Later, the modern city is examined as a view emerging since the urban sociology and geography. In special, the analysis and propositions about urban configurations and its relations to social - economic structure is considered. The effects of this views within the fields of both the academics and public sectors are examined, with respect to the new necessities of town planning. Finally, main topics related to changes of urban space occurred within the frame of “post – urbanity” inherent to last capitalism.

TEMARIO

0. INTRODUCCIÓN
1. PRINCIPALES CORRIENTES DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD EN EL SIGLO XX
 - 1.1 La Escuela de Chicago.
 - 1.2 La sociología urbana marxista.
 - 1.3 Los discursos de la nueva geografía.
 - 1.4 La ciudad informacional.
2. TEORÍA, CRÍTICA Y PRÁCTICA URBANÍSTICA MODERNA. UN RECORRIDO POR LOS PRINCIPALES PARADIGMAS.
 - 2.1 La ciudad como supuesto territorial.
 - 2.2 La ciudad moderna del siglo XVIII y XIX
 - 2.3 Hacia el urbanismo del siglo XX. La ciudad es tejida como una alfombra
 - 2.4 Desde el postmodernismo hacia las cartografías urbanas
3. DE LA CIUDAD SISTEMA A LA CIUDAD FRACTAL.
 - 3.1 La ciudad operativa: ¿de sistemas a rizomaticidades?
 - 3.2 ¿representación de lo concebido o expresión de lo representado?
4. BIBLIOGRAFÍA.

¹... Fue uno de los más importantes sociólogos urbanos de la escuela de Chicago, construyendo una serie de observaciones sobre las entidades materiales de la ciudad, sin embargo el planteamiento de Wirth esta en al concepción de Lo Urbano, a eso que llamo *way of life*, un tipo particular de conducta, que la ciudad y la vida colectiva define.

0. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente texto es elaborar una topografía preliminar sobre algunas de las principales constelaciones del pensamiento nor-occidental del siglo 20, que han intentado analizar el fenómeno urbano desde el terreno de las ciencias sociales. Por ello, en la primera parte, se han seleccionado cuatro hitos de importancia en el desarrollo del pensamiento sobre la ciudad: La Escuela de Chicago, La Escuela francesa de sociología urbana, la Nueva Geografía y la Ciudad Informacional*. En el segundo acápite se ahonda en algunos de los tópicos que dan cuenta de la profunda transformación del espacio urbano en el marco de la posurbanidad, planteando una serie de interrogantes que buscan caracterizar la ciudad del capitalismo tardío.

Como antesala se puede señalar que, partir del desarrollo del capitalismo industrial y de la consiguiente explosión demográfica urbana la ciudad se constituyó como asunto de Estado y fue enunciado como fenómeno posible de comprender por el conocimiento científico.

La producción de conocimiento sistemático de la ciudad comienza con los precursores de la llamada sociología urbana: Lewis Mumford, Louis Wirth¹, Max Weber y otros. Wirth definió *la ciudad moderna como un asentamiento relativamente grande, diverso y permanente de individuos socialmente heterogéneos* (Wirth, 1988:35). Los sociólogos de la ciudad caracterizaron la urbe moderna como un lugar de predominio de las relaciones secundarias, de emergencia de los estratos medios, con instituciones y organizaciones formales, con especialización funcional de las actividades económicas, pérdida de identidad, anomia, aglomeración y hacinamiento. Sus análisis y propuestas sobre la configuración urbana y su relación con la estructura económico - social repercutieron tanto en el ámbito académico, como en el de poder público y las nuevas necesidades de la planificación.²

1.- PRINCIPALES CORRIENTES DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD EN EL SIGLO XX.

A mediados del siglo XX se institucionaliza una escuela de estudios sistemáticos sobre el ambiente urbano: Los ecólogos de Chicago. La ciudad deja de ser vista como un fenómeno exclusivamente territorial y se la ve como un organismo social dotado de una estructura física y social. La influencia del organicismo (Darwin, Durkheim) se manifiesta en el análisis de los estadios de crecimiento, de la diferenciación funcional y de la lucha por la supervivencia en la ciudad.

* Estos cuatro primeros títulos, se desprenden y se debaten desde el trabajo de Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión**. Publicado en Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. La publicación elabora en su parte conceptual, una serie de entradas temáticas que permiten aclarar la compleja re-lectura del espacio urbano y sus políticas urbanas en el transcurso de la historia occidental. Sin embargo el presente texto ha sido construido y elaborado como una topografía inicial, rastreando los principales archipiélagos del fenómeno urbano y posturbano.

¹ ... fue uno de los mas importantes sociólogos urbanos de la escuela de Chicago, construyendo una serie de observaciones sobre las entidades materiales de la ciudad, sin embargo el planteamiento de Wirth esta en al concepción de Lo Urbano, a eso que llamo *way of life*, un tipo particular de conducta, que la ciudad y la vida colectiva define.

² Sobre los orígenes de la Sociología urbana ver George Bettin. **Los sociólogos de la ciudad**. Ed. G. Gili, 1982.

1.1 Escuela de Chicago.

Dentro de los campos de acción de la sociología urbana, la escuela de Chicago cumplió un rol preponderante, que consistía en poder desentrañar *“la naturaleza de la ciudad desde sus piezas, o sea sus normas y sus márgenes, con el único objetivo de revelar el papel socio-cultural de la formación urbana.”*³ Por ello, *se la puede considerar como la fundadora de la ‘sociología urbana’*. Su práctica combinaba una sofisticada investigación empírica de orientación cuantitativa y universos de alcance limitado.⁴

La escuela de Chicago recoge de una diversidad de teorías de investigación urbana, una serie de ideas, lecturas e interacciones públicas sobre la ciudad, constituyendo un influjo a la sociología norteamericana (1890 y 1940)⁵. Si bien las tendencias vendrían de etnólogos o ecólogos de Chicago, podríamos determinar que las mayores influencias vendrían de Georg Simmel y Robert R. Park⁶. Sin embargo, no se puede determinar que la Escuela de Chicago tenía un programa claramente definido. Quizás por que la propia ciudad sufría de una constante transformación, formada por diversos grupos heterogéneos e interdependientes, que se enmarcaban en un proceso de constantes cambio socioculturales. Así, las líneas de investigación de la escuela se organizaban sobre una serie de corrientes conceptuales que iban desde el trabajo empírico y sistemático de los fenómenos urbanos a una profunda genealogía de los actores sociales⁷, sin embargo estas influencias mutuas fueron difíciles de reconstituir.

Aunque en los años que transcurrieron las bases se mantuvieron bajo una teoría sistemática de transformación de la ciudad, en su cambio, movilidad, diversidad, distancia social e interdependencias, la ecología humana y su organización, sufrieron una erosión de los saberes prácticos.

Esta erosión se instaló bajo el pragmatismo⁸ e interaccionismo simbólico del concepto de lo urbano por sobre la naturaleza de las urbes; *“la dominación de la naturaleza por la sociedad, y la influencia del tejido social institucionalizado sobre los individuos,”*⁹ fueron parte de la crítica en su campo metodológico. Así lo asigna Cignoli, *“El problema fundamental que se planteó ésta escuela fue determinar empíricamente la significación social del orden guiado por una concepción de la autorrealización y resolución consensuada de los problemas que se presentan en pequeñas comunidades.”*

³ Extraído del texto **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad**. Autor del texto: Gabriela de la Pena, Universidad de Barcelona, Otoño 2003.

⁴ Extraído desde Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. Autor: Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión**.

⁵ ídem. n4.

⁶ Robert E. Park (1864-1944), centró sus investigaciones sobre las relaciones de interidentidad y subcultura en la ciudad moderna; sus trabajos se emplazaron sobre la sociología de la comunicación, trabajando en distintos periódicos. Este tipo de preparación lo derivó a la escuela de Chicago. En la década del 20 asumió el liderazgo en el departamento de sociología. Las temáticas centrales de Park se emplazan sobre los conceptos de la sociedad, comunidad, aculturación, distancia social, concepción espacial de las relaciones espaciales y grupos sociales.

⁷ Las lecturas de Robert E. Park toman relevancia ante las perspectivas de las organizaciones sociales e intercambios de las comunidades urbanas, en especial cuando el enfoque se desarrolla bajo el análisis de la eficiencia comunitaria y el urbanista.

⁸ ídem. n4. Esta lectura pragmática es impregnada por John Dewey, quien permanecerá durante 10 años en la escuela de Chicago.

⁹ ídem. n4.

Podríamos de esta manera, separar en dos a la escuela de Chicago desde 1842 a 1915 se configuraría como la primera etapa, la cual ordena los preparatorios para la verdadera Escuela; hasta la segunda etapa en 1935, donde se retoma la mirada cuantitativa después de la segunda guerra mundial. Dentro de la primera etapa, se desarrolló un cambio del paradigma de lo cuantitativo a lo cualitativo, re-elaborando y dando forma a una serie de instrumentos científicos hacia documentos, experiencias y practicas aptos para la reflexión filosófica, planteando una profunda lectura *humana*.

Un enfoque que sobresaldría en esta etapa, es una lectura más fenomenológica de la naturaleza y la ciudad, donde se intenta esclarecer *las partes de la ciudad, sus márgenes, con el objetivo de detectar el contexto socio-cultural de la vida urbana*¹⁰. De esta manera se comienzan a aplicar principios de las ciencias naturales sobre procesos demográficos, políticos, sociales y económicos, como lo puntualiza Park *“Dentro de los límites de una comunidad urbana –y, en realidad, en cualquier área natural de hábitat humano- operan fuerzas que tienden a reproducir un agrupamiento ordenado y característico de su población y de sus instituciones. Denominamos ecología humana, para distinguirla de la ecología vegetal y animal, a la ciencia que trata de aislar esos factores y describir las constelaciones típicas de las personas e instituciones producidas por la convergencia de tales fuerzas. Los medios de transporte y de comunicación, los tranvías y el teléfono, los periódicos y la publicidad, los edificios de acero y los ascensores –de hecho todas esas cosas que tienden a acentuar al mismo tiempo la concentración y la movilidad de la población urbana- son los principales factores de la organización ecológica de la ciudad”*¹¹

Ahora, este tipo de enfoque sobre las naturalezas de las urbes, tomó el nombre de ecología humana¹², a modo de procesos culturales protectores donde *la ciudad es percibida desde una perspectiva biótica, es decir como un ambiente en donde los individuos compiten entre si para apropiarse de los recursos disponibles*,¹³ las teorías urbanas y las “naturalezas” urbanas se condensan, así sobre las teorías sociológicas que desarrollan el urbanismo como practica de vida; *“Max Weber, Simmel y Durkheim, partiendo de tres perspectivas interrelacionadas: La estructura espacial, formada por una base demográfica, por una tecnología y por un orden ecológico”*, desarrollan un sentido, *un análisis que tiende a hacer coincidir ciudad y sociedad*, como lo establece Cignoli.

Por último, la escuela de Chicago se vio dotada de una serie de contenidos que leían a las organizaciones territoriales como resultado de las organizaciones sociales, abriendo una serie de lecturas hacia las interacciones sociales, emplazamientos donde los individuos se exponen a la ciudad; esta sencilla lectura plasmada por Wirth, abriría al individuo una cantidad de *relaciones heterogéneas e inestables, que le impedirían tener una visión del conjunto de la sociedad*¹⁴, de este modo *la ecología urbana no llegaría a configurar un marco conceptual satisfactorio*. Pues Wirth *dota a la ciudad de un contenido cultural específico y la reedifica convirtiéndola en una variable independiente*.¹⁵

¹⁰ ídem. n3

¹¹ Cita extraída desde **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad**. Autor del texto: Gabriela de la Peña, Universidad de Barcelona Otoño 2003, citando a Park, Robert E. **La ciudad y otros ensayos de ecología urbana**. Ediciones del Serbal. Barcelona 1999. pp. 49.

¹² ídem. n4

¹³ ídem. n4

¹⁴ ídem. n3

¹⁵ ídem. n4

Así, Wirth plantea, a modo de pista la lectura de una ciudad heterogénea, capaz de sobrevivir en una diversidad y heterogeneidad, de un sistema de organización social vivo, de movilidad:

“Es característico de los urbanitas que se relacionen entre ellos en papeles sumamente segmentarios. Dependen, desde luego, de más individuos para la satisfacción de sus necesidades vitales que los habitantes de las zonas rurales y están por ello relacionados con mayor número de grupos organizados, pero dependen menos de personas concretas, y su dependencia de los otros se limita a un aspecto sumamente fraccionalizado de la esfera de la actividad de éstos. Eso queremos decir básicamente al afirmar que la ciudad se caracteriza más por los contactos secundarios que por los primarios. Es indudable que los contactos en la ciudad pueden ser directos, pero son, sin embargo, impersonales, superficiales, transitorios y segmentarios. La reserva, la indiferencia y esa expresión de estar de vuelta de todo que manifiestan los urbanitas en sus relaciones pueden considerarse por tanto instrumentos para inmunizarse frente a las expectativas y pretensiones personales de los otros”¹⁶

Shakespeare escribió que *las personas son la ciudad*; la forma urbana y el diseño representan una apariencia física e infraestructural en las composiciones de las ciudades; la llave metodológica era la sociología, la ciencia de la sociedad, que a lo largo de la emergente visión de mundo miraba, a partir de reflejos una moderna ciudad industrial. Esta confusa mixtura de teorías y producción social, que desencadenaron en una serie de métodos y enfoques de una Escuela de Chicago, integró en un todo coherente, como lo señala Cignoli, *un punto de vista genealógico, como el primer intento, con un marcado carácter funcionalista y organicista, por aprehender el fenómeno urbano bajo la lógica de la investigación científica*,¹⁷ la manera de desentrañar lo urbano y sus interacciones sociales, se retomaron como un abordaje sobre el cuerpo público, la ciudad. Así la ciudad es, por lo tanto, más el lugar de investigación que su objeto.

1.2 La sociología urbana marxista.

Un espacio público es un orden de las visibilidades destinado a acoger una pluralidad de usos o una pluralidad de perspectivas y que implica, por ello mismo, una profundidad (...) un espacio público es un orden de interacciones y de encuentros y presupone por tanto una reciprocidad de las perspectivas. Estos dos acuerdos hacen del espacio público un espacio sensible, en el cual evolucionan cuerpos, perceptibles y observables, y un espacio de competencias, es decir, de saberes prácticos detentados no sólo por quienes conceptúan (arquitectos o urbanistas) sino también por los usuarios ordinarios. En suma, habría que comprender el espacio público como espacio de saberes y definirlo, como lo hubiera querido Michel Foucault, como espacio de visibilidades y de enunciados”¹⁸

El concepto de lo urbano¹⁹ comienza a re-configurarse bajo una nueva crisis dentro de los estudios de la ciudad a partir de la década de los cincuenta hasta mediados de los

¹⁶ Cita extraída desde **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad**. Autor del texto: Gabriela de la Pena, Universidad de Barcelona Otoño 2003, citando a Wirth, Louis. **El urbanismo como forma de vida**, en Fernández MARTORELL, m (ED) Leer la ciudad. BARCELONA. 1988 Icaria. pp. 40.

¹⁷ ídem. n4

¹⁸ Joseph, Isaac. **El transeúnte y el espacio urbano**. Editorial Gedisa. Argentina. 1999. pp28.

¹⁹ El concepto de lo urbano, llevado hasta ese momento, estaba ubicado por Wirth como una condición, como una posición frente a la vida moderna; lo urbano según Wirth, estaba en la

setenta. Las lecturas del espacio, la vida cotidiana y la reproducción capitalista dentro de las relaciones sociales, plantearon una nueva naturaleza urbana. Las diferencias generadas por los mecanismos de racionalización de la vida social se vieron constituidas bajo un eje de valores del desarrollo industrial y además por un cambio de sentido urbano en torno al ocio y consumo urbano, como consecuencia de ello, se generó una complejización de la sociedad, las diferencias sociales, las fragmentaciones a través de la industrialización y la lectura de la ciudad como metrópolis. De ésta manera se fueron promoviendo de numerosos estudios e investigaciones de apoyo, sobre la “revolución urbana”²⁰ (en Inglaterra y Francia donde se consolidó la revolución industrial), para así entender la evolución del fenómeno urbano.

Este nuevo tipo de sociabilidad abrió el fenómeno urbano, a los desplazamientos de organizaciones espaciales (asentamientos urbanos) frente a la vida social cotidiana; esta naturaleza de la dimensión humana no solo describió un dinamismo y diversidad social²¹, sino que determinó una serie de lecturas sobre las diferencias de clases, y conflictos políticos emergentes, que dejaron en claro, que la sociabilidad comprendía no solo un ámbito de progreso, sino que una competencia sobre los derechos humanos y una importancia sobre la vida cotidiana. Junto con ello, como lo remarca Cignoli, *el análisis marxista*²² *de la sociedad del capitalismo tardío*²³ que surgió de esta lucha de clases, “se aplicó al fenómeno urbano, tratando de sustituir análisis descriptivos con fines instrumentales, por una perspectiva teórica, revelara los factores que configuraban el hecho urbano y explicara las desigualdades socioterritoriales y los conflictos de ellas derivados.”

conducta, en la forma de vida, que determinaba ciertas características materiales: tamaño, densidad y heterogeneidad. En definitiva, los efectos de estas entidades materiales sobre la ciudad, determinaban un carácter social de la vida colectiva, abriendo una serie de contactos diversos dentro de las relaciones humanas. La subdivisión de estas entidades materiales se encuentran extensivamente trabajadas en el texto *Urbanism as a way of life*, publicado en *American Journal of Sociology* (1938).

²⁰ ídem. n4. Desde esta acotación podríamos comentar, que la revolución urbana que tuvo sus comienzos en la segunda mitad del siglo XIX, culminó en una nueva clase, desde el punto de vista cualitativo, de asentamiento urbano: una extensa área urbana con una densa ciudad central: la metrópolis.

Blumenfeld, Jean. La metrópoli moderna en "La Ciudad" Scientific American. Edit. Alianza. Madrid 1979.

²¹ Las lecturas de Marshall Berman no solo registran el sentido revolucionario del modelo de ciudad que se estaba conformando sino que refleja con una intensidad clara, la nueva urbanidad e importancia del contexto social, deteniéndose bajo el espacio público y la calle para la vida urbana. BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. Buenos Aires. Siglo XXI. 1982

²²La sociología marxista entró en el debate sociológico, en los 60 y 70; aunque en esa época la sociología estaba contextualizada por una serie de estudios culturales que aumentaron las herramientas de investigación sobre los análisis sociales, la re-emergencia marxista, como lo señala Edgar y Sedgwick en **Cultural theory. The key concepts**. Edit Routledge. New York 2003, aumenta las herramientas de análisis debido a las interacciones y fenómenos producidos por las dicotomías de las estructuras sociales.

²³ El concepto de “capitalismo tardío” es acuñado por Ernst Mandel, y se refiere a la tercera etapa del desarrollo capitalista desde el punto de vista de las revoluciones tecnológicas. Corresponde, según el autor, a la producción mecánica de ingenios eléctricos y nucleares. Para Mandel, esta etapa, supone una expansión dialéctica con respecto a las etapas anteriores (mercantil y monopólica o imperialista) e implica “la forma más pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando un ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizados”. Mandel, E. **El capitalismo Tardío**, Era, México, 1972.p.18

Este desentrañamiento sobre lo urbano y el espacio social, tiene como protagonista principal al sociólogo Henri Lefebvre, quien desde su reflexión histórica y sociológica sobre la ciudad llevó a afirmar que, la transformación de la sociedad moderna en sociedad humanista debería darse en forma de "revolución urbana"²⁴. Según Lefebvre, el desarrollo de la sociedad urbana al depender del proceso de industrialización buscará en la revolución urbana en sí, una reapropiación de las condiciones cotidianas del hombre, "*una forma de revolución del diseño espacial organizado en torno a la vida cotidiana 'no alienada', acompañado de la transformación de las relaciones sociales de producción*"²⁵, dejando al espacio como determinante en la práctica cotidiana de lo social.

Lefebvre, en su concepción de lo urbano, como lo señala Peña Molina²⁶, vincula de manera estrecha tres elementos frente al fenómeno urbano, el primero de ellos, es **el espacio**, segundo, **la vida cotidiana** y tercero, la **reproducción capitalista de las relaciones sociales**. Esta trilogía, presentaría un sentido directo sobre la vida cotidiana y su reproducción en las relaciones sociales capitalistas. Con esto, Lefebvre presenta al espacio cotidiano, como pieza de una formación de la sociedad moderna, definiéndolo a modo de plano estructural. Es, en cierto modo, un constructo, pues a partir de aquí las múltiples propiedades que de él se desprenden, se constituirían, además como un medio de producción cultural. "*El espacio es un objeto de consumo, un instrumento político y un componente de la lucha de clases. El espacio es lugar de la acción y la posibilidad social de comprometerse en la acción. Esta idea es fundamental en su noción de praxis*", según lo define Cignoli.

Este tipo de modelo de **lo espacial**, visualiza al espacio como modo de producción, es decir, como "*una red compleja y contradictoria de articulaciones y desarticulaciones sociales, ideológicas y políticas*"²⁷, que observa a la acción de habitar-habitante como una práctica urbana y una acción substancial del pensamiento²⁸.

Por último, según lo suscribe Cignoli, "*Lefebvre señala que lo que distingue la espacialidad capitalista de la de otros modos de producción es la producción y reproducción peculiares de un desarrollo geográficamente desigual, con tendencias simultáneas hacia la homogeneización, la fragmentación y la jerarquización, en consecuencia, critica la planificación espacial puramente instrumental de un Estado que refuerza ese desarrollo espacial,*" pues finalmente las personas no pelean por principios abstractos, o determinantes escritos, sino por un día a día mucho mejor.

Entre las lecturas que se desprendieron desde la economía, la sociología y la geografía aparecieron una serie de autores que se situaban desde la interpretación marxista y comprendieron el problema de la ciudad, a modo de inscripción sobre una captura del campo social (y su espacialización) por medio de la recuperación del colectivismo. Uno de los principales exponentes de esta corriente, es Manuel Castells, quien trabajó en torno a los procesos sociales urbanos, ocupando al espacio solo como soporte y exponiéndolo a

²⁴ ídem. n4

²⁵ ídem. n4

²⁶ Peña Molina, Blanca. **Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano**. Editado por el Instituto Juan de Herrera. Madrid. Agosto 1998, España.

²⁷ Gruner, Eduardo. **El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico**. Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2002. pp. 79-80.

²⁸ Al respecto ver Lefebvre, Henri. **La revolución urbana**. Alianza editorial, Madrid, 1970.

los efectos sociales de una estructura urbana que produce situaciones concretas derivadas de la economía. De esta manera, como lo indica Peña Molina, *“el proceso de urbanización ya no aparece como el simple resultado del despliegue de una lógica de carácter estrictamente económico... lo urbano es ahora el resultado de las acciones conscientes de los individuos y grupos sociales... lo urbano aparece como el significado social de una forma espacial que expresa una sociedad históricamente definida”*²⁹. Este tipo de posiciones en especial en Castells, derivan en pensar a la ciudad como fuerza de trabajo, sin una bifurcación urbana (producción y reproducción), dejando verse a modo de, *“una visión del espacio como reflejo o producto de la estructura social.”*³⁰

De acuerdo con Cignoli y cotejando con Peña Molina, Castells contrasta la tesis althusseriana de la *estructura social sobre las formas espaciales*³¹, al enmarcar su análisis desde la praxis social. De este modo, Castells en su caracterización del espacio³², instala un juego de determinaciones y causalidades que, descartan la ciudad como mero objeto, y la instalan como el escenario predilecto de las contradicciones entre las fuerzas productivas, en el marco de la sociedad de consumo. Para esto, ocuparemos la categorización de Cignoli que desarrolla estos puntos:

“Castells caracteriza al espacio según tres niveles:

1) Nivel económico: conjunto de realizaciones espaciales del proceso social.

- producción: Reproducción de los medios de producción y objeto de trabajo.*
- consumo: Reproducción de la fuerza de trabajo.*
- intercambio: Transferencias originadas en el interior y entre producción y circulación, que no puede entenderse en sí mismo sino en función de los elementos que vincula.*

2) Nivel político: La organización institucional del espacio; el Estado ejerce dominio de clase y procura regular las crisis del sistema con el fin de preservarlo.

3) Nivel ideológico: La organización simbólica del espacio, como una red de signos cuyos significantes están constituidos por formas espaciales de contenido ideológico. “

Al encontrarnos, con este tipo de caracterizaciones espaciales, podemos inducir que la articulación de las luchas de clases, convertirían a la cuestión urbana mas que un estudio

²⁹ Cita extraída de Peña Molina, Blanca. **Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano.** Editado por el Instituto Juan de Herrera. Madrid. Agosto 1998, España. Citando a Lezama, José Luís. Teoría social. Espacio y Ciudad. Ediciones de El Colegio de México, México, 1993. pp. 276.

³⁰ ídem. n4

³¹ ídem. n4. Podemos acotar desde esta cita, que Louis Althusser, analiza la estructura social mediante separaciones conceptuales en "instancias" y cualquiera de ellas puede ser dominante en un modo de producción, lo que para algunos marxistas significa disolver el materialismo en un eclecticismo idealista.

³² El sentido es que digo que los problemas esenciales considerados como urbanos, están de hecho ligados a los procesos de consumo colectivo, lo que los marxistas llaman la organización de los medios colectivos de la reproducción de la fuerza de trabajo, quiere decir, medios de consumo objetivamente socializados que, por motivos históricos específicos dependen esencialmente de la intervención del Estado para su producción, distribución y administración, Manuel Castells. Cita extraída desde Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. Autor: Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión.**

de los fenómenos urbanos, en una provocativa relación entre el estado y su espacialización civil. Según Cignoli, Castells, *“cuando se refiere al libro de la cuestión urbana, subestima el peso de las contradicciones y las relaciones de fuerza, ignorando las transformaciones en el interior de las estructuras”*³³. Ello provocó, una de las críticas fuertes que Castells tuvo que asumir, en relación a las diversas políticas de producción y reproducción de fuerzas de trabajo sin una diferenciación de géneros, que confundió y homogenizó las diferentes tentativas que el propio espacio podría haber producido, con respecto a su heterogeneidad, diversidad y densidad urbana.

Argumentos de la crítica, según Peña Molina serían:

1. *muchos de los procesos que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo, ocurren al interior de la casa, hábitat o en la comunidad más que en el lugar de trabajo, donde el trabajo es productivo;*
2. *la dicotomía entre la casa y la comunidad por un lado, y el lugar de trabajo por otro, acarrea nociones de dos esferas caracterizadas una como femenina y otra como masculina: lo privado y lo público respectivamente;*
3. *lo anterior sugiere que los aspectos de género son centrales en la noción de políticas urbanas.*

Cuando la ciudad habla y lo urbano se enfrasca en la unirelación, la ciudad se vuelve insuficiente en la asignación de roles y se convierte en una maquina de agrupación de roles en su consumo y producción. Como acota Castells, según Cignoli, *no existe una teoría específica del espacio, sino simplemente un desdoblamiento y especificación de la teoría de la estructura social, a fin de explicar las características de la forma social particular, el espacio y sus articulaciones con otras fuerzas y procesos históricamente dados.*³⁴

Esta serie de conceptualizaciones, situaron a Castells, tiempo mas tarde en una revisión de los procesos epistémicos planteados; la deficiencia del planteamiento marxista como lo señala Peña Molina, se reflejaría en la falta de categorizaciones de las mujeres como subordinadas consumidoras; esta conceptualización de insuficiencia aparecería, con especial reflexión, sobre la falta de actores sociales, determinando la no vinculación de patrones espaciales en la distribución de los servicios (trabajo y tiempos domésticos), como subraya la misma autora. Este campo de acción, de articulación de la política urbana y el significado de lo urbano, Castells lo señaló sobre un espacio de articulación entre la lucha de clases, el uso capitalista de la ciudad y la intervención del Estado. Como lo acota Cignoli, Castells, identifica de esa manera el fenómeno urbano y su interés en los movimientos sociales urbanos porque tenderían a provocar una modificación estructural del sistema urbano y apuntarían a una nueva relación entre sociedad civil y Estado.

Hay ciertas miradas que Castells, deslizo a América y el fenómeno urbano en el (sub)desarrollo. Algunas de ellas, se enfocaban hacia las formaciones sociales y su historia física-social, pues lo que intentaba inquirir eran como estas nuevas naciones o nuevas sociedades se constituían en relación a su estructura social preexistente y como se desplegaba su particular desarrollo económico y social. La mirada sobre el espacio y sus diversos tipos y formas, se encontraban no solo en la relación de dependencia

³³ ídem. n4

³⁴ ídem. n4

presente, sino sobre las supervivencias de otros sistemas de dependencia, así como su modo de articulación. La manera de urbanización en América Latina, no es el reflejo de un proceso de "modernización", en palabras del propio Castells, sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, del agravamiento de las contradicciones sociales inherentes sobre el desarrollo y el subdesarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema.

Frente a esta trama de preceptos, se podría hilvanar diversas experiencias que se plantearon en el hecho urbano, frente a una concepción de ciudad expresada en las teorías sociales y que trabajan sobre una serie de estructuras espaciales (entidades materiales). Las producciones espaciales fueron determinadas por los distintos procesos de desarrollo urbano, su estructura espacial, según Cignoli, no solo derivó en un escenario de conflictos de clase sino que se transformó en el verdadero campo de estudio. Las lecturas de esta manera abrían las miradas sobre los procesos económicos, y su inferencia en la producción de espacio urbano. Las operaciones urbanas que se anidaban en los procesos de desarrollo económico, establecían claras diferencias a partir de las plusvalías (que formaban directa relación con el capital). Debido a este modelo, el proceso de monopolización provocaría el fenómeno de segregación social en el marco del *"proceso de urbanización capitalista, sostiene que, la monopolización progresiva de la renta provoca una segregación socio-espacial que expulsa de los centros urbanos no sólo a los sectores populares, sino también a los estratos "medios" de sus habitantes. Estas investigaciones, dan toda su significación a la forma de acceso a la tierra en la configuración espacial de la ciudad contemporánea."*

Los ensayos de las teorías sociales neo marxistas derivaron, por una parte, en los trabajos de la escuela francesa que instalaron los temas de la producción del espacio y su reproducción en la vida social, sobre el centro de la dinámica urbana. El énfasis en que insistió Castells, fue discutir la noción de comunidad urbana y su materialización en movimientos sociales urbanos, en el marco de la lucha de clases. Resumiendo y en palabras del propio Castells *"...la especificidad de lo urbano, forzó al marxismo y a la teoría de clases a reconocer que la potencia de los cambios sociales, no se debía solo a las reglas de producción y reproducción. El espacio urbano como síntoma y fuerza que estructura la organización social, tomo conexión inmediata con los análisis materialista del enfoque de la ecología humana, despojando de los supuestos funcionalistas"*³⁵.

Este tipo de lectura colaboró en la importancia del fenómeno urbano como estudio, puntualizando su cualidad en su producción sobre el espacio y el habitar, sin embargo no es posible elaborar una tesis general bajo estos términos solamente, pues la influencias que recibieron no vendrían solo desde dentro de la sociología, sino de diferentes líneas y equipos de estudio.

1.3 Los discursos de la nueva geografía.

*El capital no es una cosa física sino una relación social*³⁶

³⁵ conferencia en la Community and Urban Sociology Section de la American Sociological Association, San Francisco, agosto 22, 1988. Del texto **la sociología urbana en la sociedad de redes: regreso al futuro**. Texto traducido por Jesús A. Treviño C.

³⁶ Cita de David Harvey.

El cruce de las consideraciones sobre el concepto de espacio, los procesos sociales y las nociones de ciudad, fueron emplazados de diversos campos de acción epistémica (sociología, antropología, geografía) a mediados de los 50. Junto con ello, una serie de paradojas y contradicciones se instalarían en sus formas de construcción material, en las instancias de apropiación y de producción de estos espacios físicos. De esta manera las dinámicas de migración a los diversos centros poblados, los procesos de globalidad a partir de las especializaciones y el carácter capitalista, no fueron indiferentes en re-elaborar, re-estructurar la competencia de la ciudad. Las grandes urbes en vista a la reproducción del capital y sus relaciones de producción capitalista comenzaron a dirimir en la mayoría de las relaciones sociales. Ese proceso de re-configuración del territorio, como producto de las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas dio origen a la ciudad compleja, fragmentada y collageada³⁷. En ella las políticas urbanas y sus modos de privatización, devinieron de la fuerza de la industrialización que impulsó a la urbanización, que a su vez, llevó a una re-estructuración del territorio a medida que los bienes y servicios se concentraban en general en los centro de producción mas eficientes, delimitando las estructuras productivas a ciertas configuraciones territoriales en lo físico-espacial.

De esta manera los campos de operaciones sobre la producción de la ciudad moderna y sus nociones de lugares, elaboraron una red de relaciones sociales y de poderes, que se expresaban en paisajes materiales de dominación y de resistencias a la vez. Con el tiempo y el crecimiento de las ciudades y sus desigualdades, sus lógicas de exclusión y de discriminación se generaron grupos que estaban marginalizados desde sus símbolos y rituales. La ciudad y sus lógicas de producción, con enclaves de consumo exclusivo, con barrios cerrados, obedecían a una acumulación de fragmentos, dominados por un sistema normativo de recalificación social³⁸.

En los hechos de la ciudad, la preponderancia de las reformulaciones elementales que la geografía radical o geografía marxista tomaron dio pie a una re-conceptualización frente a los actores sociales y sus producciones materiales. Uno de los geógrafos que elaboro esta nueva lectura sobre la ciudad fue, David Harvey³⁸ quien presenta una nueva lectura sobre el espacio material en especial una reformulación radical de las muchas maneras en que buscamos, conceptualizamos e interpretamos no sólo el espacio en sí, sino la hechura de la historia y la construcción de la sociedad. Así, Harvey, junto con Lefebvre, considera el espacio como una unidad creada a través de relaciones sociales, distrayendo

³⁷ ...método de acción de producción de espacios...collagear, es superponer intencionadamente y simultáneamente descohesivamente.

V.V.A.A. **Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada**. Ed. Actar, Barcelona 2001. pp 141

³⁸ Fernández, Roberto. **Notas para una teoría crítica del proyecto-fragmento**. Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo.2003, N° 7. Disponible en Internet: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero7/artrobfernandez7.htm>

³⁸ David Harvey nació en 1935 en el Reino Unido. doctor en la Universidad de Cambridge en geografía histórica, profesor de geografía en la John Hopkins University. Su primer libro, La explicación en geografía es de 1969. A partir de ese momento su interés comienza a centrarse en los aspectos sociales y políticos de la disciplina. Publica Justicia social y la ciudad en 1973; publica Los límites del capital 1982. En 1985 publica dos libros de ensayos sobre urbanismo, La conciencia y la experiencia urbana y La urbanización del capital; en 1989 aparece La condición de la postmodernidad (publicado en español por Amorrotu), probablemente su obra más conocida, donde investiga la emergencia de la cultura y del arte postmodernos como un efecto de las transformaciones del capitalismo y de la aparición del postfordismo. De 1987 a 1993 ocupa la cátedra Halford Mackinder de geografía en la universidad de Oxford. En la actualidad es profesor en el Graduate Center in Anthropology de la City University of New York. Además de las obras ya mencionadas, Harvey es autor de Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia (1996) y, más recientemente, de Espacios de esperanza (2000) y El nuevo imperialismo (2003), ambos publicados en español por Akal.

la atención desde una perspectiva científica y de modelos matemáticos, a una basada en las humanidades. Los Marxistas³⁹ abogaron por el origen social de la espacialización, permitiendo que el tema geográfico se abra a un tipo diferente de investigación, o sea aquél en que el espacio es considerado como un producto social dentro de una perspectiva humanística. Las perspectivas marxistas, feministas y post-colonialistas resaltan la importancia del espacio en las humanidades, pues construyen un modelo en el que el multiculturalismo y la diversidad son vistos como componentes igualmente importantes del espacio habitado, en oposición a la perspectiva imperial.

De esta manera, como lo apunta Cignoli, la repercusión de la obra de David Harvey⁴⁰ comprueba que *el materialismo histórico se tornó la vía predilecta para vincular la forma*

³⁹ ... surge en las décadas del '70 y del '80 un nuevo horizonte geográfico, la geografía radical, la geografía marxista y la geografía crítica. "La geografía radical y la humanística representan las dos contestaciones más importantes a la "nueva geografía" en las décadas de los '70 y los '80"... dentro de esta última, el objetivo principal era la búsqueda de elementos básicos para realizar un análisis marxista del espacio. Es posible citar a algunos de los geógrafos que más se destacaron en los primeros años, por ejemplo R. Peet., D. Harvey y W. Bunge, el primero ha sido el editor de la revista *Antipode: A Radical Journal of Geography*, Harvey publicó en 1973 el libro *Social Justice and the City* representando una síntesis y un marco teórico para el análisis marxista del espacio urbano, posteriormente en 1982 publicó el libro *The Limits to Capital*, que se ha centrado en parte, en los huecos teóricos que Harvey encontraba en la teoría marxista para explicar una teoría de la urbanización bajo el capitalismo y W. Bunge en 1968 era claramente partidario de una geografía al servicio del pueblo.

La expresión "geografía marxista" entendida como aplicación del análisis dialéctico al espacio, se ha empleado con frecuencia cada vez mayor. "*Para Harvey (1982) el proyecto de la geografía marxista es revolucionario en sentido amplio, pues no se trata sólo de comprender el mundo sino de cambiarlo, aunque reconociendo que la preocupación por el cambio revolucionario tiene menos peso en el marxismo contemporáneo que el mero análisis del funcionamiento del capitalismo*". En una primera etapa se concentraron esfuerzos en la crítica fundamentada de las teorías positivistas y funcionalistas tan extendidas en el mundo geográfico anglosajón. Ya a mediados de los '70 se inició una segunda etapa de construcción de teoría propia, destacándose las aportaciones en los siguientes campos: renta urbana, procesos suburbanos, repercusiones espaciales del imperialismo, ecología de las regiones marginales, teorías alternativas anarquistas acerca de la organización descentralizada del espacio, relocalización industrial, teoría de la economía-mundo y la nueva división internacional del trabajo, y finalmente las relaciones entre espacio y género. En general un punto que atacan los geógrafos marxistas es la existencia de "*un condicionante de todos los modos de pensamiento y análisis burgueses*" y es "*la creencia en la imposibilidad teórica y práctica de comprender y analizar la totalidad de la realidad social, por esto la investigación social es segmentada, produciéndose una división social del trabajo*"

Texto extraído de Guzmán Ramos, Aldo. **Notas para la historia del pensamiento científico en geografía.** Ediciones de la revista *Geonotas*, volumen 5-número 2 abril/mayo/junio 2001. Argentina 2001.

⁴⁰ Si bien el mismo David Harvey en **Urbanismo y desigualdad social** (1973) ya apuntaba que "*si queremos llegar a un entendimiento de la forma espacial, debemos preguntarnos en primer lugar por los caracteres simbólicos de dicha forma*", este programa recién ha comenzado a ponerse plenamente en práctica diez años más tarde. Durante las últimas dos décadas, en el interior de esta disciplina, y especialmente en el mundo anglosajón, se han venido desarrollando intentos para la construcción de una "new cultural geography" emparentada al auge de los estudios culturales, conjunto de trabajos heterogéneos interesados por el análisis de una amplia gama de manifestaciones que abarcan desde la literatura clásica o la música popular, hasta los hábitos de consumo urbanos o las conductas de interrelación personal. La vida cotidiana en las ciudades modernas ha significado un gran foco de atención para muchos de dichos estudios. En la new cultural geography –del mismo modo que en los estudios culturales– ha confluído, con distinta intensidad según los casos, un ecléctico conjunto de universos teóricos: fundamentalmente, la escuela filosófica de Frankfurt (Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin), el psicoanálisis lacaniano, el materialismo cultural de Stuart Hall y Raymond Williams, la lingüística postestructuralista (con su mayor exponente en el grupo Tel-Quel), las filosofías posmodernas de Michel Foucault, Gilles Deleuze o Jacques Derrida, y la antropología simbólica de Clifford Geertz. El marco epistemológico de la geografía cultural se transforma de modo considerable: allí donde la atención se centraba en el estudio de los vestigios materiales, los paisajes, las herramientas y las edificaciones rurales, nos encontramos súbitamente con identidades, subjetividades, percepciones, y, básicamente, discursos. No hay objetos por fuera de las prácticas discursivas: el paisaje pierde su autonomía; deviene, en términos de Raymond Williams, "un producto de la mirada". Reseña de la

espacial al proceso social, combinando la geografía humana con el análisis de clases y la descripción de efectos geográficos con la economía política marxista. Un Nuevo geógrafo como Edward Soja (de quien se hablará mas adelante en extensión), lo plantea en su texto *Postmodern Geographies* (Soja 1989:52)... *when the David Harvey's dramatic shift in direction, from the positivist ecumenicism of explanation in geography (1969) to the avowedly Marxist social justice and the city (1973)... because, this became the preferred route to connect spatial form with social process, and thereby to combine human geography with class analysis...this analysis see subjected and interpretation : the patters of land rent and land use, the variegated forms of the built environment, the location of industry and transport routes, the evolution of urban form and the ecology of urbanization, the functional hierarchy of settlements, the mosaic of uneven regional development, the diffusion of innovations, the evocations of cognitive or "mental" map, the inequalities in the wealth of nations, the formation and transformation of geographical landscape from the local to the global.*

El análisis de la geografía histórica del capitalismo sobre la forma espacial, como lo señala Cignoli, tiene que ser objeto de teorización y el materialismo histórico geográfico el método de investigación. Siguiendo con el comentario del autor, a la influencia de Harvey se agregó la de las primeras traducciones al inglés de textos de Lefevbre. Entonces se desarrolla un marxismo apegado a la tradición empírica y pragmática anglosajona que poco afecta a la especulación teórica francesa. Harvey considera a la ciudad como una condensación material e histórica de las relaciones entre clases sociales y de las prácticas de esas clases. Bajo las relaciones sociales del capitalismo, todos sus componentes asumen la forma de mercancía.

Es así como estas incorporaciones epistémicas a las lecturas de los sistemas de producción urbano, dependerá mucho de la movilidad de las organizaciones y de la articulación del espacio pues la condicionalidad de una cierta estabilidad lo llevaría a una situación artificial, lo convertiría en una jaula abstracta e invisible de poder estudiar, por eso que *"la ubicación en el espacio construido de sus componentes resulta un atributo esencial y no incidental. Construidos o montados "in situ" sobre el suelo, su ubicación determina la renta proveniente de la apropiación de la tierra. Por otro lado, todo lo relacionado con la producción y uso del ambiente humano cae en la órbita de la circulación del capital y dentro de este proceso aquél adquiere la forma de capital fijo"*⁴¹

A partir de las determinaciones de Harvey sobre *el análisis del espacio urbano en la producción del ambiente construido y en la dinámica de la inversión de capital*, podemos establecer una serie de particularidades, que contribuirían a mirar en otra dirección la búsqueda del espacio como producto social, aporte substancial, en la relación entre la sociología y el urbanismo marxista que se planteaba en la década de los 70. Según Cignoli, *Harvey identifica tres circuitos en la acumulación de capital. El primario, que se refiere al propio proceso productivo para generar bienes a cambio de beneficios; el secundario, que implica inversiones en el espacio construido para la producción -activo fijo- o para el consumo -fondo de consumo- y el terciario que se refiere a la inversión en ciencia y tecnología y a "una amplia gama de gastos sociales" relacionados principalmente con la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, Harvey explica la relación entre la producción de ambiente construido y el proceso de acumulación de capital como*

obra de Paul Claval, **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, 1999, 378 pp., traducción de Lisandro A. de la Fuente. Título original: *La géographie culturelle*, París, Editions Nathan, 1995

⁴¹ ídem. n4

una consecuencia de la superacumulación. Una posibilidad coyuntural en esa situación es la de derivar flujos de capital del circuito productivo a los otros circuitos y cuando se orientan hacia el secundario se produce espacio urbano. No escapa a este autor la tendencia desfavorable de los inversores a hacerlo en la construcción y que para contrarrestarla se requiere un sistema financiero interesado y una política estatal que ofrezca un soporte adecuado a ese tipo de inversiones a largo plazo en ese circuito. Por lo tanto, la dinámica de los ciclos de acumulación de capital explicaría los ritmos de construcción del ambiente urbano y determinaría el desarrollo espacial desigual y la valorización o desvalorización periódica de zonas urbanas serían "funcionales" a dichos ciclos. Desde cierta pretendida ortodoxa, tanto Harvey como Lefebvre fueron criticados por el énfasis dado en sus análisis, al papel desempeñado por el capital financiero, es decir el capital implicado en la circulación, en desmedro del productivo. De esa manera estos autores considerarían a la especulación inmobiliaria como fuente principal de los conflictos urbanos y subestimarían los conflictos originados en el lugar de la producción, que es donde se genera la plusvalía.⁴²

Con este tipo de diferencias e investigaciones, que comenzaron a exponerse, no solo una nueva geografía se desarrollaba, sino que una serie de problemas epistemológicos, pues frente a los extremos del pragmatismo y la anti-especulación historicista, las explicaciones de la historia que muchos habían visto como un énfasis inaceptable, sobre el consumo y el intercambio versus las relaciones de producción, generaban un neo-marxismo estructuralista, como lo acota Soja. La fragmentación de los espacios urbanos, reveló una contradictoria mirada no sólo sobre la geografía moderna, sino sobre la misma ciudad moderna, la cual se definía no de manera equilibrada y estructurada, sino que por sus usos, y por la complementariedad funcional de sus espacios practicados, esto se transfiguró conflictivamente en un conjunto de archipiélagos urbanos⁴³.

Estas variables de los modos de producción sobre los espacios urbanos fueron construyendo una realización de la plusvalía y por tanto, la acumulación del propio capital se tornó tan dependiente del control de los medios de consumo / reproducción de la fuerza de trabajo como del control de los medios de producción y en última instancia, ese control permanece en las mismas manos. Al respecto, Soja⁴⁴ acota: *"La gran cuestión, por lo tanto, no es saber si el capital financiero domina al capital industrial 'en última instancia', sino de qué modo él se relaciona, como una parcela de capital dentro de formaciones sociales específicas y, de qué manera eso afecta la acción de las clases... reducir el análisis marxista a la afirmación de determinaciones estructurales últimas es eliminar toda la especificidad histórica y geográfica -y por tanto, eliminar la propia ciudad como objeto de análisis".* Y aclara: *"Pocos consiguieron ver que lo que estaba siendo afirmado por Lefebvre y eventualmente por Harvey, era una especificación espacial más abarcadora de lo urbano. El proceso de urbanización, lejos de ser autónomo, era parte integrante de la espacialización envolvente instrumental que era tan esencial al desarrollo histórico del capitalismo, una espacialización que fue casi invisible para el marxismo y para otras perspectivas críticas durante la mayor parte del siglo XX".⁴⁵*

⁴² Ídem. n4

⁴³ Fagan, Robert y Le Heron, Richard. "Reinterpreting the Geography of accumulation: the global shift and local restructuring". En: Environment and Planning D: Society and Space, vol 12, nro. 3. 1994

⁴⁴ El análisis de Soja a la contribución de Harvey, en **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000, pp.105-109.

⁴⁵ Ídem. n4

En especial con la teorización del espacio, como lo afirma Edward Soja⁴⁶, la construcción de este no es un hecho científico, sino un acto ligado a la interpretación del uso y la producción cultural, citemos a Lefebvre:

El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías⁴⁷.

La dimensión esencial a las sociedades, están en una constante interacción, en lucha y resistencia, frecuentemente, como lo remarca Ulrico Oslender, articuladas por los movimientos sociales. Pero esta lectura, no es la única que se levanta como *otra mirada* que intenta desarrollar una interpretación profunda desde la idea de espacio practicado. También se desarrolla la conceptualización de espacios alternativos. En este sentido, ; Derek Gregory en *Ideology, Science and Human Geography* de 1978, apunta su mirada sobre las relaciones sociales en su dialéctica socio-espacial y además, sobre la praxis espacial⁴⁸, como lo definía Lefebvre anteriormente, Gregory puntualiza:

The analysis of spatial structure is not derivative and secondary to the analysis of social structure, as the structuralist problematic would suggest: rather, each requires the other. Spatial structure is not, therefore, merely the arena within which class conflicts express themselves (Scott 196, 104) but also the domain within which – and, in part, through which – class relations are constituted, and its concepts must have a place in the construction of the concepts of determinate social formations... spatial structures cannot be theorized without social structure, and vice versa, and... social structures cannot be practiced without spatial structures, and vice versa⁴⁹

La argumentación que plantea va mas allá, que una forma emancipatoria de una explicación geográfica, como lo esboza Edward Soja. Se plantea un discurso epistemológico que le de lugar a las ciencias sociales radicales, como lo reitera Soja⁵⁰ en *Postmodern Geographies*. Hay una compleja interacción entre la producción de geografías humanas y la constitución de las relaciones sociales y sus prácticas y lo que el busca es no caer en un monólogo de la interpretación teórico-político, sino que crear una lectura espacio-social que tenga que ver de manera simultánea contingente y condicionada, en otras palabras, y lo reitera el autor, *es el materialismo histórico-geográfico que solo un materialismo aplicado a las preguntas geográficas.*⁵¹

Estas aproximaciones las complementaremos con el texto Cignoli que nos dice:

⁴⁶ ídem. n37. pp 57.

⁴⁷ Cita extraída del texto Oslender, Ulrich. **Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una especialidad de la resistencia.** Publicado Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales, SCRIPTA NOVA. Universidad de Barcelona, Volúmenes 6, n 115, Junio 2002. Autor de la cita original Lefebvre, Henri (1976), *Reflections on the politics of space*, Antipode, 8(2), pp.30-37

⁴⁸ ídem. n4

⁴⁹ ídem. n37. pp. 57

⁵⁰ ídem. n37. pp. 57

⁵¹ ídem. n37. pp. 58

*Por su parte, Derek Gregory, formula una crítica radical a la explicación tradicional de la geografía, de raigambre positivista y vinculada a paradigmas de las ciencias naturales. En su obra *Ideología, ciencia y geografía humana*, se propone desarrollar un concepto alternativo de ciencia sobre el cual basar nuestras indagaciones, concepto que implica -en términos generales- una transición desde una concepción tradicional o positiva a una posición explícitamente crítica. Gregory busca un discurso geográfico que reúna a las epistemologías estructurales y reflexivas (fenomenología, hermenéutica) para dar a la geografía humana un lugar entre las ciencias sociales. Opone ciencia a ideología, el discurso "examinado" al discurso "no examinado" y argumenta en favor de explicaciones que sean a la vez estructurales, reflexivas y comprometidas. Sostiene que el análisis de la estructura espacial no es ni derivada, ni secundaria del análisis de la estructura social. Las estructuras espaciales están implicadas en las estructuras sociales y cada una se ha de teorizar con la otra. Es útil que nos detengamos en el capítulo que se refiere a *Geografía y hermenéutica* del libro de Gregory, porque creemos que en él se resume su posición metodológica. Gregory comienza el capítulo que nos ocupa, destacando dos principios del método hermenéutico.*

1) Toda interpretación se mueve dentro de un círculo hermenéutico y

2) Toda interpretación cambia lo ya interpretado. Y comenta que estas dos proposiciones deben ser tomadas conjuntamente, para confirmar la imposibilidad de cualquier norma absoluta de suficiencia. Y recuerda que, en su forma inicial, la hermenéutica se definió como estudio de la comprensión o interpretación y se convirtió en el fundamento epistemológico de las ciencias humanas, que se contraponía a las ciencias naturales.

*Una distinción algo más que ontológica, una distinción epistemológica entre comprensión en las ciencias humanas y explicación en las ciencias naturales. Y acota que, estos binomios contrastan con la unidad metodológica positivista. Mientras que el modelo de Comte pone los fundamentos de todo conocimiento en un método que traduce las ciencias naturales a las ciencias humanas, la hermenéutica, pone el fundamento en un método que traduce las ciencias humanas en ciencias naturales. La hermenéutica no sería un método científico privilegiado, si no el modo en que debe realizarse la apropiación del mundo por parte del hombre. De esta manera la hermenéutica restauraría la unidad metodológica en la exploración por parte de la geografía de los mundos naturales y humanos. Según Gregory, lo que la hermenéutica pide y el positivismo excluye de modo específico, es una interrogación sobre la totalidad del significado, lo que presupone un examen continuo de nuestro modo de apropiación del mundo. Concluye afirmando que tanto la teoría positiva como la normativa, se articulan mediante un paradigma categórico, mientras que la ciencia crítica se articula mediante un paradigma dialéctico.*⁵²

Estos espacios sociales se fueron modificando en el tiempo, varios geógrafos comienzan de manera explícita a leer la naturaleza interactiva con una dialéctica socio-espacial, como lo plantea Soja, en referencia a David Harvey y su crítica a Henri Lefebvre sobre el urbanismo:

Space and the political organization of space express social relationships but also react back upon them... industrialization, once the producer of urbanism, is now being produced by it... when we use the words "urban revolution" we designate the total ensemble of transformations which run throughout contemporary society and which bring about a

⁵² ídem. n4

*change from a period in which questions of economic growth and industrialization predominate to the period in which the urban problematic becomes decisives.*⁵³

Al parecer esa dialéctica que propone cambiar ciertos argumentos espaciales, en su lectura de *código* y de *reflexión*, lee la problemática adportas sobre el determinismo geográfico, pues estas derivarían en un fetichismo espacial, el cual fijaría los modelos de producción; lo que propone Soja en *Geografías posmodernas*, es pasar revista al pensamiento de Castells, Foucault, Jameson, Giddens, Harvey, Lefebvre, Mandel, Poulantzas, entre otros con el fin de "reespacializar la narrativa histórica y asociarla a la 'larga duración' braudeliana, una geografía humana crítica permanente"; "...la reafirmación de una perspectiva espacial crítica en la teoría y en el análisis social contemporáneo"⁵⁴, para no delimitar la convergencia de espacios, y observar las organizaciones espaciales como posibles productos sociales.

Aproximémonos a la lectura de Cignoli que denota:

Soja cree que la reafirmación del espacio está entramada en forma compleja, con la reestructuración cultural, política y teórica que se designa ambiguamente posmodernidad, aunque rechaza cualquier ruptura sustitutiva del pensamiento progresista postiluminista. Procura develar y explicar desde un punto de vista crítico la interacción de la sucesión temporal con la simultaneidad espacial. Intenta espacializar la narrativa convencional, recomponer la historia intelectual de la teoría social crítica en torno de la dialéctica evolutiva del espacio tiempo y ser social: geografía, historia y sociedad.

En el primer capítulo de Geografías posmodernas, Soja rastrea los orígenes de lo que considera la subordinación de la hermenéutica espacial, los detecta en el siglo XIX, cuna del historicismo y concluye que a fines de ese siglo, se rompe el relativo equilibrio entre historicidad y espacialidad y aquel sumerge el espacio en el pensamiento social. El capítulo comienza y termina con una cita de Foucault: "El espacio fue tratado como el muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, al contrario, fue la riqueza, la fecundidad, la vida y la dialéctica".

Soja se detiene en el análisis de textos de los marxistas franceses, ya que "... alimentan casi solos un discurso crítico en el que el espacio 'tuvo importancia', en el cual la geografía humana no quedó totalmente subordinada a la imaginación histórica".

Intenta una "desconstrucción" ontológica del pensamiento social crítico con el propósito de jerarquizar el espacio; indagación que lo lleva a afirmar que Henri Lefebvre "... fue sobre todo y sobre todos, el origen de la geografía humana crítica posmoderna, la fuente primordial de ataque al historicismo y de la reafirmación del espacio en la teoría social crítica".

Soja define al materialismo histórico geográfico, como mucho más que un relevamiento de resultados empíricos a través del espacio, o de la descripción de las restricciones espaciales a la acción social a lo largo del tiempo. Se trata de una reformulación de la teoría social crítica como un todo, del marxismo occidental, en particular; de las maneras de encarar, conceptualizar e interpretar no sólo el espacio en sí, sino toda la gama de relaciones entre el espacio, el tiempo y el ser social en todos los niveles de abstracción.

Sin embargo, considera que existen poderosas barreras que se oponen a la consolidación de un materialismo histórico geográfico especialmente dirigido a comprender la espacialidad capitalista y sus transformaciones; las más rígidas se originarían en la tradición marxista, o más generalmente postiluminista del historicismo, que reduce la

⁵³ ídem. n37. pp. 76

⁵⁴ ídem. n4

espacialidad al lugar estable y no protagonista de la acción histórica, o a un continente especular de la historia.

Esa fuerte crítica al historicismo, puede explicar el acercamiento de Soja al posmodernismo, así como afirma lúcidamente Harvey: "Esa tendencia a privilegiar la espacialización del tiempo (ser) en detrimento de la aniquilación del espacio por el tiempo (venir ser) es consistente con buena parte de lo que hoy el posmodernismo articula -con los 'determinismos locales' de Lyotard, las 'comunidades interpretativas' de Fish, las 'resistencias regionales' de Frampton, las 'heterotopías' de Foucault. Ella ofrece, como es evidente, múltiples posibilidades en el ámbito de las cuales una 'alteridad' espacializada puede florecer" y agrega, más adelante: "Marx, en efecto, devolverá la primacía del lugar al tiempo (y a las relaciones de clases) en la teoría social, en parte como una reacción a la concepción espacializada de Hegel del 'Estado ético' como punto culminante de una historia teleológica"⁵⁵.

De todas maneras no resulta claro como Soja compatibiliza su evocación continua a una teoría social crítica y totalizante, con el relativismo y la segmentación posmodernista. Y por último, debe evitarse el riesgo de que la reivindicación del espacio, lleve a subsumir la historia en la geografía.

Por otra parte, Edward Soja⁵⁶, desde su pionero trabajo de 1989, *Postmodern Geographies*⁵⁷, intenta una reformulación de las claves de lectura de las megalópolis contemporáneas, a partir de una particular mirada de Los Ángeles. Para ello reconstruye una suerte de genealogía del pensamiento sobre la urbe contemporánea, reconociendo en los postulados de Lefebvre, la base teórica que sustenta una reinterpretación de el espacio urbano contemporáneo y sus transformaciones, desde el punto de vista de la dialéctica entre espacio, historia y sociedad.

Las inquietudes de Soja, se vieron acrecentadas por la atmósfera social de Los Ángeles, a propósito de la rebelión urbana de la población negra en 1992.

En su posterior obra titulada *Postmetrópolis*⁵⁸, postula una compleja trama de lecturas sobre la ciudad, superpuestas y conectadas entre sí, con el fin de aprehender las nuevas características de las grandes urbes de fin de siglo 20. A este entramado analítico las denomina 'las seis geografías posmodernas', que constituyen, en suma, una suerte de cartografía de la reestructuración del panorama de transformación urbano de Los Ángeles. Ello, claro está, al calor del levantamiento social (racial) de los guettos en L. A. De hecho se resalta el hecho de que el porcentaje de población en condiciones de precariedad en L.A. es mucho mayor en la posurbanidad ('90s) que en los tiempos de su modernidad urbanística (50's).

En este sentido, Soja distingue seis ciudades o estrategias de lectura urbana en el marco de la 'posurbanidad'.

- a) La metrópolis industrial posfordista o '*Flexcity*'.
- b) La cosmópolis o ciudad global.

⁵⁵ ídem. n4

⁵⁶ La traducción de los textos de Soja en español han sido tomadas de "**Entre Blade Runner y Mickey Mouse. Los Angeles 2002: Imaginarios urbanos de la ciudad global**", en especial las referencias a las seis geografías, en http://www.acturban.org/biennial/doc_planners/soja_6geografias.htm

⁵⁷ Soja, Edward. **Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory.** Verso, Londres, 2003 (1989).

⁵⁸ Soja, Edward. **Postmetrópolis. Critical Studies of cities and regions.** Blackwell, Londres, 2001.

- c) La exópolis o ciudad sin centro periferia
- d) La ciudad fractal o la ciudad de la polarización y fragmentación social.
- e) El archipiélago carcelario, o la ecología del miedo del espacio militarizado.
- f) La ciudad de la simulación o simcities.

a) Flexcity.

Soja la distingue por aquellos elementos de transformación urbana que se conectan con los profundos cambios acaecidos en la economía mundial desde los años 70 a la fecha. En particular con la crisis del modelo capitalista de raigambre fordista-keynesiano y su maquina de reproducción biopolítica asociada. En este sentido la flexcity emerge como resultado del fin de la preponderancia de la gran industria como articulador de la economía urbana y de la gibarización de las redes del estado social (bajo sus diversas formas locales) y de su capacidad de regulación y/o o intervención en lo social y económico. En este sentido, reconoce diversos procesos de desindustrialización y reindustrialización asociados al desmontaje de la gran maquinaria fordista y a la instauración de diversas formas de producción descentralizadas, flexibles y de externalización productiva. Ello, con la consecuente disminución del porcentaje de asalariados formales y el crecimiento de forma de empleo precarias (urban underclass) y/o flexibles

Desde el asunto estatal, la evidente disminución tanto material como simbólica de la presencia del estado como el principal articulador de lo social. Ello, claro, de la mano de políticas de corte neoliberal, que fomentan la disminución de la burocracia estatal, la privatización de empresas estratégicas del sector público y de políticas de desmontaje de las vieja maquinaria de regulación pública de la economía, por ejemplo, el ocaso de la planificación urbana, como herramienta de regulación de los intereses privados en torno a la economía urbana.

Soja reconoce tres formas principales de espacialización flexible.

- ✓ Tecnópolis.
- ✓ Redes de producción de trabajo manual (ME y PYMES, trabajo a maquila)
- ✓ Servicios financieros y tecnológicos, seguros e inmobiliarias.

b) Cosmópolis.

Se sostiene que el proceso de creciente internacionalización ha tenido un papel central en la transformación de Los Ángeles. El proceso ha concentrado en la región a una de las poblaciones más heterogéneas que ninguna ciudad haya conocido. Ello se expresa tanto en la diversidad de la población migrante como en la multiplicidad cultural de los inversionistas. Esta influencia de la economía y la cultura global se manifiesta en el espacio urbano en dos sentidos complementarios, que se retroalimentan mutuamente. Por un lado se produce una globalización de lo local; por el otro una localización de lo global. ('glocalización').

A partir de los años setenta, el Downtown de LA, se convierte en un espacio paradigmático del crecimiento inducido por los procesos de globalización. Dos factores determinan esta transformación, que son la llegada del capital global-extranjero y la disponibilidad de una importante oferta de trabajadores precarios inmigrantes. Este fenómeno genero la parición de una ciudad dual: la de la riqueza de la ciudad financiera y la de la pobreza de la vida de los inmigrantes ilegales. Coronando esta división y garantizando este orden, entre ambas ciudades se encuentra lo que Soja llama 'la ciudad de Los Ángeles', un sector urbano en el que se combinan diversos edificios policiales, carcelarios; centro administrativos; y las sedes de diversas instituciones culturales y

sociales encargados de legitimar la asociación de poderes políticos, militares y económicos.

Fuera de ella se yergue la otra ciudad de los trabajadores inmigrantes, en un anillo de ciudades étnicas. Esta constelación de culturas globales que están conectadas con todo el orbe, se pueden leer bajo la óptica de la multiculturalidad. La urbe absorbe esta dinámica de las identidades plurales de dos formas contrapuestas, aunque paralelas. Por un lado, se expresa desde las manifestaciones de segregación territorial/étnica, bajo la forma de guetos o la proliferación de límites y fronteras simbólicas y materiales. Y por otro, bajo la formación de procesos de hibridación y mestizaje que enriquecen la generación de culturas multiformes y dinámicas, en el sentido que lo define García Canclini⁵⁹.

c) Exópolis.

Este concepto cuestiona la organización tradicional de la metrópolis industrial en centro y periferia. Se caracteriza la nueva forma urbana como resultado de un doble proceso de descentralización/ recentralización. En primer lugar se produce un continuado proceso de descentralización/suburbanización de la población residencial, las actividades comerciales, las productivas industriales y las oficinas corporativas hacia fuera del radio urbano de 60 millas. Ello se suma a que, por primera vez en la historia de EEUU, las pequeñas ciudades y las áreas extrametropolitanas crecieron más que las áreas centrales o los anillos de los suburbios tradicionales.

Al mismo tiempo, otro proceso de recentralización ocurre en todo USA, donde la mayor parte de la población vivía hacia 1990 en megaciudades de más de un millón de habitantes. Esto se ha producido mediante la urbanización de las periferias, bajo la forma de grandes concentraciones de fábricas, puestos de trabajo, centros comerciales, actividades culturales, etc. en zonas donde nunca se habían presentado estas aglomeraciones.

En opinión de Soja este proceso de exurbanización lleva a reconceptualizar la naturaleza misma de los estudios urbanos, para ver la forma urbana bajo la óptica de un mosaico complejo y policéntrico de desarrollos geográficos desiguales que afectan y son afectados por influencias locales, nacionales y globales.

d) La ciudad fractal o neopolarizada.

Los Estados Unidos representa la mayor diferencia entre ricos y pobres del mundo desarrollado; esta diferencia es mayor en Nueva York y Los Ángeles que en el resto del país. Esta nueva geografía tiene que ver la constitución del orden social y su espacialización, y está caracterizada ante todo por la polarización entre ricos y pobres y la territorialización del ajuste del capitalismo flexible en LA. La lectura dual propuesta por Soja presenta más matices que las tradicionales oposiciones de etnia y clase, y esta complejidad también se refleja en el espacio, con una distribución mucho más fragmentada y caleidoscópicas, que requieren nuevas herramientas de lectura.

En paralelo a estructura espacial de la globalizada exópolis post-fordista hay una estructura social y económica que se está haciendo progresivamente más fluida, fragmentada, descentralizada y reorganizada en formas que difieren significativamente de

⁵⁹ Ver en especial. Nestor García Canclini **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** Grijalbo, México, 1995.

la antigua ciudad dividida en clases burguesas y proletarias y en negros y blancos. La heterogénea segmentación y repolarización ha comenzado a reconstituir los extremos de riqueza y pobreza y a desrigidizar las fronteras entre los grupos sociales de clase, raza e ingresos, desafiando las lecturas tradicionales de la sociología urbana.

Tanto la riqueza como la pobreza en LA es muy superior a la de las épocas precedentes. En 1989 se estimaba que 1.3 millones de personas vivían en LA, bajo la línea de pobreza., en lo que se ha denominado permanent urban underclass.

Soja se inclina por reconocer una lógica sistémica en que tanto la pobreza como a riqueza extrema se complementan. En algunos casos, esa relación se hace evidente como en la las maquiladoras de la industria textil y el servicio doméstico.

e) El archipiélago carcelario.

La nueva topografía multicultural ha producido, según Soja, una geografía urbana incendiaria en LA. Un paisaje lleno de encuentros violentos, territorialidades en colisión, fronteras inestables, espacios vitales y enclaves de riqueza y desesperación extraordinarias absolutamente contrapuestos. La forma en que estas contradicciones y diferencias no llegaran a explotar socialmente- hasta 1992-está conectada con la idea de ciudad carcelaria, una geografía de fortificación y defensa cuasi-bélicas, de continua vigilancia e innovadores sistemas de control espacial y social, un espacio en que, según Soja, la police está tomando el lugar de la polis. (*"a place where police has become an insistent substitute for polis"*. P.448)

Soja tiene como base la obra del crítico urbano Mike Davis⁶⁰, reconociendo la profundas razones que sustentan las políticas de control social. Señala que, en el antiguo modelo fordista-keynesiano, los grupos hegemónicos conseguían el control social mediante la combinación de la represión y las reforma sociales y espaciales. Un modelo que dejaba espacio para las demandas y la acción de los ciudadanos, los sindicato o la movilización social. En el marco del capitalismo desregulado hay cada vez menos espacio para la protesta o la disidencia. El modelo neoliberal tiende por el contrario a criminalizar la movilización y actuar represivamente. Soja retoma la expresión de Davis que propone la política de los estados hacia los pobres ha pasado del modelo de Welfare State al Warfare state.

Sin embargo, para Soja, la lectura de Davis es débil, en cuanto adscribe a la reducción ortodoxa de la lectura marxista, que centra toda lógica en la relación capital / trabajo. Esta mirada no permite reconocer las nuevas modalidades del conflicto urbano, como los nuevos movimientos sociales feministas, poscoloniales, posmodernos. Ello retomando el concepto foucaultiano de las 'las pequeñas tácticas del habitar' para definir las estrategias de resistencia espacial frente ala geografía del miedo. La intensificación de la lucha por le espacio urbano ha hecho aumentar la conciencia de ciudadanos y organizaciones de base acerca de las cuestiones habitar, dando lugar alo que se ha llamado la micropolítica del lugar.

f) Las ciudades de la simulación.

Por último, plantea una transformación de la esfera urbana que afecta al conjunto del devenir cultural. Se trata de un cambio radical en el imaginario urbano, en la forma en que relacionamos nuestras experiencias empíricas de lo real con los signos que transmiten

⁶⁰ Nos referimos a **City of quartz**, Vintage Books, N.York, 1992 y **Ecology of fear**. En ellas Davis despliega una aguda crítica a los sistemas de control y vigilancia que operan en LA, en una clima de desconfianza e inseguridad pública generada desde los centros de poder.

esa realidad. Se trata de una reestructuración epistemológica, que afecta la vida cotidiana y la interpretación del mundo.

Propone Soja que se ha producido una transformación cualitativa en la forma de relación entre los sujetos y la realidad urbana simbólica y material. Esta distinta percepción del mundo, los nuevos discursos con los que nos explicamos nuestro habitar, a partir de los acelerados cambios tecnológicos, económicos y culturales de la posmodernidad. Nuevas realidades como el cyberspacio o la tematización de la ciudad transforman la percepción de la ciudad. La hiperrealidad y los simulacros urbanos, son nuevos productos de la sociedad de la información, que, se producen, en gran parte en la ciudad de LA. Soja reconoce dos subgeografías de la simulación para la región. Una, que dice relación con la tematización de la vida cotidiana y de la experiencia urbana, que está convirtiendo a la ciudad en un conjunto de variaciones en torno al concepto de parque temático. La segunda, es lo que el autor denomina scamscape, que podríamos traducir como el espacio el territorio del engaño. Esta se relaciona con la imposición de determinadas interpretaciones del mundo, articulada con la ayuda de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Las seis geografías de Soja, sin duda que no agotan el paisaje rizomático de la nueva realidad urbana, pero contribuye enormemente a la generación de nuevos códigos de lectura que permiten expresar de mejor los procesos de espacialización recientes.

1.4 La ciudad informacional

Emerge una forma social y espacial: la ciudad informacional. No es la ciudad de las tecnologías de la información profetizada por los futurólogos. Ni es la tecnópolis totalitaria denunciada por la nostalgia del tiempo pasado. Es la ciudad de nuestra sociedad, como la ciudad industrial fue la forma urbana de la sociedad que estamos dejando. Es una ciudad hecha de nuestro potencial de productividad y de nuestra capacidad de destrucción, de nuestras proezas tecnológicas y de nuestras miserias sociales, de nuestros sueños y de nuestras pesadillas. La ciudad informacional es nuestra circunstancia⁶¹

Dentro de los procesos de transformación urbana, nos encontramos, con diferentes manifestaciones, de lo que es llamado globalización. En el plano de los lugares, la virtualidad se expresa bajo diferentes características que el sujeto tematiza, las instancias del trabajo, el sentido de ciudad, etc. Dentro del fenómeno urbano, los cuestionamientos se emplazan sobre los paradigmas de lo local y de lo global, instaurando una serie de nuevas claves interpretativas en el ámbito tecno-informático.

Así la era de a información, no solo se detiene en la génesis informática, sino que se construye bajo una serie nuevas perspectivas y lecturas geo-urbanas, que se leerían como las nuevas configuraciones morfo-genéticas; una de las razones sería la aplicaciones de nuevas tecnologías, como comenta Cignoli, *en la producción de bienes y servicios como la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (Tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)*. Estas nuevas configuraciones se emplazarían como interacciones sobre la identidad y en espacial sobre los movimientos sociales, que conformaría una sociedad red, que a su vez cartografiaría mediante una estructura flexible las distintas redes electrónicas que derivan de la

⁶¹ Castells, Manuel. **La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional.** p. 19

información (capital electrónico, e-commerce, nuevas tácticas militares-habría que recordar la ejemplificación de Baudrillard sobre la guerra del golfo-y los nuevos medios de comunicación)

Originalmente las versiones sobre esta avanzada, apuntan a Norteamérica, en especial a Silicon Valley, pues la red de nodos de información, aunque se establece en distintas partes del mundo, se conectan de certezas, sobre los centros financieros y tecnológicos. Esta nueva sociedad de control y de "libertad", no solo re-visita el tejido multisocial, buscando nuevas miradas sobre el espacio o sobre su producción, sino que re-elabora sus propias temáticas.

Bajo una constelación de autores que describen, los trazos de sus modificaciones económicos-sociales, de esta nueva revolución tecnológica, transformado las dimensiones de la vida cotidiana espacio-temporales, abriremos ciertas miradas.

Uno de aquellos, es Manuel Castells⁶², quien como protagonista no solo elabora una nueva teoría del espacio, según comenta Cignoli, sino que es capaz de plantear una teoría total de la sociedad, para leer los fenómenos informáticos. Según comenta Castells, en sus propias palabras *"una vez en la universidad de California en 1979, rodeado por un ambiente empresarial e individualista y de constante innovación tecnológica... adivine cuales serian la importancia de la tecnología para los nervios movimientos sociales...al pensar sobre la tecnología, lo hacia convencido en los principios metodológicos claves; primero la tecnología no determina, esparte de una matriz social potencialmente influenciada, por movimientos contradictorios, segundo, para escapar del etnocentrismo del post-industrialismo, el análisis debe ser comparativo y multicultural, consecuentemente para comenzar a revisar el mundo"*⁶³.

Castells, en su constante investigación sobre la tecnología, lo llevo a lo que hoy reconocemos como la trilogía informática, La era de la Información: Economía, Sociedad Y Cultura (Ediciones siglo XXI, 1999), los volúmenes no solo analizan los cambios sociales y sus transformaciones espaciales, en la temática de la información, sino que buscan en la materia expuesta las interrelaciones tecno-sociales sobre el espacio. Sin embargo el nacimiento de estos volúmenes, se origina anteriormente, estos surgen desde *La ciudad informacional*, ambiciosa obra, como lo anota Cignoli, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica.

La elaboración de esta obra, esta basada en las experiencias, de los viajes de Castells, por Europa hasta América Latina, sin embargo la difusión tecnológica encontrada en EE.UU., lo condujo hacia lo que conocemos como *la ciudad informacional*, no obstante

⁶² Manuel Castells, nacido en España en 1942 y emigrado a Francia a los veinte años, es en la actualidad catedrático y director del Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías en la Universidad Autónoma de Madrid y catedrático de Planificación Regional de la Universidad de California (Berkeley). Doctor en Sociología por la Universidad de París, en 1967, investigador en el Laboratoire de Sociologie Industrielle (Universidad de París), profesor de la Universidad de París-Nanterre, profesor y consultor de la UNESCO en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Montreal, profesor-visitante en el Centro de Desarrollo Urbano de la Universidad Católica de Chile y profesor en la Universidad de Wisconsin (EUA).

⁶³ conferencia en la community and urban sociology section de la American sociological association, san Francisco, agosto 22, 1988. Del texto la sociología urbana en la sociedad de redes: regreso al futuro. Texto traducido por Jesús A. Treviño C.

hay en si una serie de papers que desarrollan antes estas temáticas, que complementaria el libro.

Sobre la tesis del libro, podríamos levantarla en dos áreas, lo primero es una estudio sobre las nuevas tecnologías de la información y los procesos urbanos, no solo regionales sino que territoriales también, todo ello dentro de un contexto de transformación de las bases de la información. Ahora bien, dentro de esta revolución se ubica una serie de observaciones que re-visita constantemente, una de ellas, elabora la observación que la tecnología no determina la organización social, solo la propia sociedad y el sistema económico, son capaces de adaptar estos avances tecnológicos, pues a medida que los avances aumenten, los centros de transformación urbana, comenzaría a construir nuevos modelos de organización socio-técnicas (modo de desarrollo informacional), que permitiría la aparición de los espacios de flujo *como forma funcional de articulación espacial del poder y la riqueza en nuestro mundo*⁶⁴.

Al tener un impacto en la sociedad, estos sistemas de flujos de la información, re-elaboran, la practica de la experiencia cotidiana del espacio, cada vez más local, más territorial, más apegado a la identidad propia como vecinos, como miembros de una cultura, una etnia, una nación (alusión clara al 'mundo de la vida' hebermasiano). Así El espacio de la identidad es cada vez más local, al tiempo que el espacio de los flujos es cada vez más global (el mundo de la 'racionalidad sistémica' de Habermas), como lo asigna Cignoli.

Estos sistemas de flujos estarían organizados bajo, una serie de características que apuntarían a los procesos sociales con su conformación en la producción, poder y experiencia⁶⁵; las referencias que Castells opera, serian hacia las relaciones comunitarias de producción que se emplazan en la sociabilidad de estas. Junto a estas nociones, Castells revisa cuales son las bases empíricas de estas relaciones: *la ciudad dual, el medio de innovación, el nuevo espacio industrial, la emergencia de una dimensión espacial en estado guerra. Y de manera central, el análisis de los espacios de flujo (simultaneidad sin contigüidad usando redes de comunicación electrónica*-podríamos nombrar los Call Center o los diferentes info-centros ubicados en diferentes Municipalidades de Chile, que buscarían operar con pequeños y medianos microempresarios) *y los espacio de lugares (la proximidad física como soporte de función y significado)*.⁶⁶

Una de las importantes exposiciones que Castells, desarrolla en este texto consiste en aclarar la relación del modelo de desarrollo informacional y el capitalismo en pos a los procesos urbano-regionales(escala mayor de producción y de reproducción), pues como lo señala Cignoli, "*al plantear como contradicción principal socio-espacial, la lógica abstracta y funcional del espacio de los flujos, que corresponde a las "organizaciones detentoras del poder" y la lógica del espacio de los lugares, donde se forma y reproduce la fuerza de trabajo"*, pues emplazaría a los *gobiernos locales, representantes del espacio de los lugares, a federarse a través de redes informacionales, para que implementen proyectos sociales que preserven el significado de "nuestras ciudades y el bienestar de*

⁶⁴ ídem. n4.

⁶⁵ Modol, José Ramón. Publica una serie de observaciones sobre la temática de Castells, en La Revista Bibliografica de Geografía y Ciencias Sociales, de la Universidad de Barcelona n 98, Junio 1998.

⁶⁶ conferencia en la community and urban sociology section de la American sociological association, san Francisco, agosto 22, 1988. Del texto la sociología urbana en la sociedad de redes: regreso al futuro. Texto traducido por Jesús A. Treviño C.

nuestras sociedades", controlando el avance del espacio global de los flujos que se apoyan en "las poderosas fuerzas desatadas por la tecnología de la información".⁶⁷

Castells apuntaría a la existencia de un nuevo paradigma tecno-social, que derivaría en una reestructuración de capitalismo, en su base, citaremos esto en tres puntos, como lo asigna José R. Modol:

-la apropiación por parte del capital de una parte cada vez mayor del excedente procedente del proceso de producción;

-un cambio sustancial en el modelo de intervención estatal, poniendo énfasis en el dominio político y la acumulación del capital, en detrimento de la legitimación política y la redistribución social;

-la internacionalización acelerada de todos los procesos económicos, para incrementar la rentabilidad y para abrir mercados por medio de la expansión del sistema.

El tipo de reflexión que podríamos hacer, debido a esta serie de lugares complejos, donde es posible re-localizar la identidad del sujeto en base material, nos sostendría que surgirían poderes locales, *al reafirmar la existencia particular, pues el espacio develaría una existencia racional y hegemónica, en ese contexto la ciudadanía se constituiría por la acción y el uso de la identidad, memoria, emoción, como elementos de lo cotidiano,*⁶⁸ de ahí que Castells apueste al resurgimiento del poder local, como alternativa a las naciones-estado *"burocratizadas institucionalmente y carentes de poder funcional"*, como lo acota Cignoli. Siguiendo al autor, *el papel de las ciudades estado del mercantilismo como "instituciones políticas flexibles" capaces de involucrarse en estrategias mundiales de negociación y articulación con "los poderes económicos transnacionales".⁶⁹*

Nos enfrentamos, ya a una lectura bifurcada de nuestra sociedad, a un poder de re-elaboraciones sociales, a una re-territorialización de los sistemas de trabajo y ha una replanteamiento del proceder social, los espacios de flujos han determinado a los espacios de lugares, desarticulándolos, logrando una autonomía cultural y un aumento de los espacios de resistencia; al parecer como plantea Castells, la tecnología ha dejado de ser solo un instrumento, para cumplir un rol fundamental en la actual dinámica del paisaje de acontecimientos.

Por otro lado, si se considera, que durante el siglo 20 el Estado Nación operó como actor clave en la economía mundial, controlando, en mayor o menor medida, los flujos de capital, recursos, personas, información. Desde la década del '80 esta condición se ha visto modificada, como resultado de los procesos de privatización, desregulación, flexibilización de la economía y apertura de los mercados nacionales, aplicados por el llamado modelo posfordista. Para una serie de autores los efectos más profundos del nuevo modelo de acumulación son los nuevos dispositivos tecnológicos y las nuevas formas de articulación territorial.¹

⁶⁷ ídem. n4

⁶⁸ CARLOS, A. F. A. "Un pensamiento sobre la ciudad: algunas reflexiones". En: **El ciudadano, la globalización y la geografía**. Homenaje a Milton Santos. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 124, 30 de septiembre de 2002

⁶⁹ ídem. n4

¹Sobre las implicancias tecnológicas del nuevo modelo ver, entre muchos otros a, . Castells, Manuel "El modo de desarrollo informacional y la reestructuración de capitalismo", en Susser, Ida (ed.); **La sociología urbana**

Sobre las transformaciones territoriales producidas a partir de las nuevas formas de acumulación y articulación del capitalismo posfordista, Sassen destaca el acelerado reescalamiento de los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema.

Ello genera nuevas unidades espaciales y escalas que desplazan lo nacional, a saber:

- Lo subnacional. Ciudades y regiones que tienden a articularse más con el mercado mundial que con el mercado nacional. (Los Ángeles)
- Las regiones transfronterizas, que incluyen dos o más entidades subnacionales. (región San Diego/Sonora)
- Las configuraciones supranacionales. Compuestas básicamente por mercados digitalizados y por los nuevos bloques de libre comercio.

De este modo, un número creciente de ciudades juegan hoy un papel cada vez más importante en los circuitos globales (N. York, Tokio, Londres, C. México, Sao Paulo).

A medida que crecen las transacciones transfronterizas de todo tipo, también lo hacen las redes que unen configuraciones urbanas. Nuevas geografías de centralidad /dispersión, que conectan ciudades en una creciente variedad de circuitos globales, incluso atravesando la vieja dualidad Norte-Sur.

Las capacidades de dispersión que surge de la globalización y la telemática-, el traslado de industrias fuera de las fronteras, la expansión de las redes globales de filiales y subsidiarias, el desplazamiento de las industrias a los suburbios, permiten sostener el fin del concepto de ciudad moderna. Sin embargo un importante número de ciudades han visto aumentar su concentración de poder económico. Ellas surgen de la consolidación de la globalización económica, lo que ha elevado la escala y la complejidad de las transacciones económicas. (generando metrópolis con una alta complejidad funcional). Surgen también del crecimiento de la intensidad de los requerimientos de los servicios de parte de las grandes empresas.(servicios corporativos, publicitarios, legales, financieros, inmobiliarios, etc.)

El viejo artefacto -llamado ciudad- al crecer excesivamente y mutar en megápolis, metrópolis o regiones de escala metropolitana, se convierte gracias a sus nuevas dimensiones en una sumatoria de fragmentos urbanos los cuales ya no son fácilmente perceptibles como unidad territorial ni menos como imaginario.

De este modo, la ciudad-región es en primer término un fenómeno de características geográficamente constatables cuyas dimensiones superan con creces las que posee una formación urbana clásica y, donde sus expresiones territoriales responden formalmente tanto a aglomeraciones urbanas con núcleos centrales fuertes, como a cuerpos de orden policéntricos, por lo tanto se nos presenta como el multiescenario reescalado donde el ser urbano generará sus "interacciones sociales", ... ahora bien en esta nueva realidad geográfica

Este acelerado proceso de dispersión y nueva concentración económica en circuitos globales, conlleva, desde el punto de vista cultural, dos fenómenos paralelos e interdependientes.

1.Una tendencia hacia la homogenización cultural.

de Manuel Castells. Ed. Alianza, Madrid, 2000 pp. 329-365. Sobre las transformaciones territoriales ver a Sassen, Saskia. "Localizando ciudades en circuitos globales", en Rev. EURE v.29 n°88, Santiago, 2003. pp1-23.

2. Una tendencia hacia la heterogenización cultural.

En el primer caso se genera una particularización de lo universal. Signos, usos, prácticas, concepciones, originadas desde los centros hegemónicos son reapropiadas (resignificadas) por la comunidad local.

En el segundo, las ideas y prácticas de grupos locales son adoptados y adaptados en el nivel global. Desde el punto de vista histórico cultural la crisis del estado/nación ha generado la fragmentación de las viejas territorialidades y propiciado la emergencia de identidades sub-nacionales de múltiples alcances. Minorías religiosas, desplazados sociales, grupos étnicos postergados, nacionalismos, movimientos de resistencia ambientalista, configuran el escenario de las nuevas territorialidades de la globalización.

2. TEORÍA, CRÍTICA Y PRÁCTICA URBANÍSTICA MODERNA. HACIA UN LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE LOS PRINCIPALES PARADIGMAS.

2.1 La ciudad como supuesto territorial.

Las siguientes líneas constituyen una suerte de recorrido somero y algo arbitrario, por las líneas de pensamiento que han abordado el asunto de la relación entre arquitectura, ciudad y urbanismo. Ciertas indicaciones de esta relación pueden encontrarse desde sus orígenes en la tratadística (de la misma manera que los textos clásicos como Vitruvio hasta los tratados militares de castrametación), en el renacimiento y hasta el siglo XIX, que dan por supuesto que la forma de los edificios y la forma de la ciudad, campamento o asentamiento, están estrechamente relacionados.

Desde ese momento la ciudad comienza a generar un nuevo tipo de desigualdades que abarca lo social, lo cultural y lo ético (Zola, Víctor Hugo). Hacia mediados del siglo XIX, la ciudad se percibe como más allá del bien y del mal. El pensamiento sobre la gran urbe se hace más complejo, más conflictivo y antagónico. Es donde se vive simultáneamente la experiencia de la multitud y la soledad, el anonimato y el desarraigo (El París de Baudelaire). Las construcciones monumentales, templos, palacios, catedrales o grandes espacios públicos, muestran siempre su intencionalidad urbana, es decir, la incorporación en la propia forma del edificio de las condiciones que el mencionado monumento va a establecer con el lugar que ocupará en la ciudad. Podemos decir que esta relación es inapelable y que está enraizada en la naturaleza social tanto de la arquitectura como de la ciudad. En ambas realidades, si es posible separarlas, la condición espacial, por un lado, y la vocación de escenario de la vida humana, por otro, parecen encontrarse en una misma dirección. Pero aunque esta relación parece teóricamente cierta y bien visible en el caso de la arquitectura y la ciudad histórica, no resulta tan claro pensar que hoy sea posible entenderla con la misma evidencia. Esta recurrente reificación de la ciudad se ha prolongado en abordajes más recientes, lo que quizás pueda atribuirse a que históricamente ésta ha sido el locus de las transformaciones sociales y culturales y el foco de irradiación de las mismas. La dificultad de definir y estudiar lo urbano, fue señalada por Manuel Castells, casi un cuarto de siglo atrás, cuando trató de establecer el objeto de la sociología urbana.

2.2 La ciudad moderna del siglo XVIII y XIX

Al cimentarse la revolución industrial como régimen productivo dominante en Francia e Inglaterra (por la caída de las "tierras comunales"), comenzaron una serie de cambios

sobre el capital social y humano, representado por la transformación del espacio urbano. Este cambio sufrió un giro de signo, adquirido por la evolución de las ciudades, frente a los límites del núcleo antiguo de la ciudad. De esta manera una serie de transiciones y despliegues en sus vías de comunicación, habitabilidad y progreso dentro del desarrollo de la industria, el comercio y el incremento de población, ocasionó una creciente complejidad de actividades urbanas, que se vieron conducidas a un nuevo tipo de sociabilidad urbana (ocio recreativo y el consumo urbano). Esta sociabilidad apareció caracterizada a través de la burguesía, la ideología del capitalismo creciente, el poder industrial, las ideas del liberalismo y el industrialismo. Este tipo de cualidades transformaron a las ciudades en el lugar de verificación de los cambios, durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, París, Londres, Liverpool y algunas otras ciudades europeas. Estas crecieron en una complejidad de funcionamiento, el capitalismo, la producción en masa, la pre-economía de consumo concibieron un mayor desarrollo industrial y comercial, a su vez la creación de clases sociales (media-proletariado) ya urbanizadas comenzaron a leer la ciudad a través de concentraciones productivas y de la experiencia de la vida. De ésta manera se dieron *otras* nuevas configuraciones espaciales dentro de la trama urbana, por ejemplo, bares, cafés, comercios diversos, salones de té, salones de baile, galerías para la cultura, paseos (recreación), fueron los espacios que se proyectaron bajo las nuevas condiciones organizadas de “fenómeno urbano”⁷⁰.

De esta manera, la vida urbana de París y las diversas reformas promovidas por Haussman y Napoleón III (década 1850 – 60) favorecieron al paradigma de la urbanidad de la ciudad moderna del siglo XIX, en el marco del *movimiento de la ciudad bella*⁷¹. Así se configuró un urbanismo de carácter social, con la construcción de extensos bulevares, galerías y la apertura de la ciudad antigua al paseo público, al tráfico de carruajes, trenes y a la proliferación de comercios, cafés, bares y teatros que se inscribieron en el corazón de la ciudad. Estas nuevas configuraciones construyeron y dotaron a la reconstrucción de París de un urbanismo de exhibición, que se concentraría en la monumentalidad y en lo superficial⁷² del aspecto físico. Paralelamente esto permitió conseguir que una serie de sistemas urbanos se consolidaran no sólo ampliando la percepción de los límites de la ciudad, sino que cimentando las bases de la lógica política del régimen capitalista. Françoise Choay comenta: *el propósito fue para conferir unidad y transformar en un todo operativo al enorme mercado de consumo del inmenso taller del aglomerado parisiense*⁷³... *los pisseoirs, bancos, toldos, quioscos, relojes, faroles, rótulos...diseños de los ingenieros de Haussman, desearon que el sistema fuera “ventilado” y generara amplias zonas de espacio público, mejorando los límites de la ciudad.*⁷⁴ Asociemos algunas características desarrolladas por Berman al respecto: *“Napoleón y Haussmann imaginaban las nuevas calles como las arterias de un nuevo sistema circulatorio urbano. Estas imágenes, tópicas en la actualidad, en el contexto de la vida urbana del siglo XIX resultaban revolucionarias. Los nuevos bulevares permitirían que el tráfico circulara por el*

⁷⁰ la domesticidad, la intimidad, el confort, el concepto del hogar y de la familia fueron la nueva lectura que la nueva clase burguesa producía.

En, Rybczynski, Witold. **La casa. Historia de una idea**, Ediciones Nerea, Madrid, 1989

⁷¹ Hall, P. **Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX**. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996

⁷² Ídem. n 71

⁷³ Cita de Françoise Choay, extraída desde Frampton, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993. pp. 24

⁷⁴ Frampton, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993. pp. 24

*centro de la ciudad, pasando directamente de un extremo a otro, lo que hasta entonces parecía una empresa quijotesca y prácticamente impensable. Además, derribarían barrios miserables y abrirían un "pulmón" en medio de una oscuridad y una congestión asfixiante. Estimularían una enorme expansión del comercio local a todos los niveles, contribuyendo a sufragar los enormes costos municipales de la demolición, las indemnizaciones y la construcción. Apaciguarían a las masas dando empleo a miles y miles de trabajadores - en ciertos momentos hasta una cuarta parte de la mano de obra de la ciudad - en obras públicas a largo plazo, que a su vez generarían miles de puestos de trabajo en el sector privado. Finalmente crearían corredores anchos y largos por los que las tropas y la artillería podrían desplazarse efectivamente contra las futuras barricadas e insurrecciones populares. Los bulevares eran sólo una parte de un amplio sistema de planificación urbana, que incluía mercados, centrales, puentes, alcantarillado, abastecimiento de agua, la Opera y otros palacios destinados a la cultura, una gran red de parques."*⁷⁵

Esta nueva capacidad urbana de París le dio una movilidad comercial y su expresión espacial se multiplicó debido al desarrollo capitalista y al consumo que se caracterizó por el empleo del ocio, el cual contribuyó de forma latente a una nueva lectura de la sociabilidad urbana, además de reconfigurar la vida social como eje importante en la construcción de la espacialidad civil moderna, tanto por su diversidad y heterogeneidad pública. La inclusión de las clases (media-burguesía) caracterizaría a la sociabilidad a un espacio integrado (tanto a los restringidos círculos de la nobleza, como al proletariado industrial, e incluso a los pobres y excluidos recién llegados del campo), sin restricciones en sus usos y lugaridades (desde fábricas a periferias).

Este modelo urbano se transformó en un ejemplo, para el nuevo paradigma de las ciudades modernas, Roma, Viena, Berlín, Budapest, Praga, Milán se dotaron de una gran dinamismo urbano al igual que las ciudades que re-configuraron su espacialidad y sociabilidad con esta mirada "moderna". Desde esta lectura, la configuración de la calle obtuvo una expresión de las formas de organización social y colectiva, cuando al volcarse las condiciones políticas y sus conflictos transformaron el trazado del pulso de lo cotidiano (como, a través de los más pequeños y triviales momentos de vida la cotidiana, como los variados encuentros de carácter programados o espontáneos entre trabajadores, comerciantes, paseantes, viandantes, e incluso, de mendigos y errantes urbanos), en un momento de expresión de estas vidas colectivas. Los análisis de diversos autores, reflejan con autoridad, lo que significó para esta lectura de lo urbano y su contextualidad social, los conceptos del espacio público y la calle, en especial con las cualidades urbanas del sujeto y su deriva, tanto para lo cotidiano como por la serie de manifestaciones políticas, que transformaron a las calles en el lugar de realización de la ciudad moderna. Es por ello que se considera esta forma de vida urbana un germen de una nueva sensibilidad moderna⁷⁶, que se nutre por las prácticas sociales y los productos culturales que se ubican en una perspectiva de lo que se vive. Dicho de otro modo, se incorpora una

⁷⁵ Berman, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. Buenos Aires. Siglo XXI. 1982 pp. 149-50

⁷⁶ ¿Quién de entre nosotros no ha soñado, en sus horas de ambición, el milagro de una prosa poética, musical sin ritmo y sin rima, bastante maleable para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones del ensueño, a los sobresaltos de la conciencia? Este ideal obsesionante nace, sobre todo, en las enormes ciudades y en el contacto con sus innumerables aspectos.
Baudelaire, Charles. **El spleen de París**. Ediciones Júcar, Madrid 1991 pp.16

dimensión fenomenológica del observador, del paseante⁷⁷, un supuesto que describe con una vibración dinámica, las señales de la identidad de *lo moderno*.

2.3 Hacia el urbanismo del siglo XX. La ciudad es tejida como una alfombra

“Existe un modo de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y peligros de la vida - que es compartido hoy por hombres y mujeres de todo el mundo. Llamaré a este conjunto de experiencias 'modernidad'. Ser moderno es encontrarse en un ambiente que promete aventuras, poder, alegría, desarrollo, transformación de uno mismo y del mundo, y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que conocemos, todo lo que somos. Los ambientes y las experiencias modernas traspasan todas las fronteras de la geografía y las etnias, de las clases y las nacionalidades, de las religiones y las ideologías: en este sentido se puede decir que la modernidad une a toda la humanidad. Pero se trata de una unidad paradójica. Una unidad de desunión. nos introduce a todos en un remolino de desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia perpetuas. Ser moderno es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx 'todo lo que es sólido se evapora en el aire'⁷⁸

Las multitudes que se formaron y que observaron desde “afuera” a un hombre nuevo, construyeron una perspectiva de una ciudad moderna con la experiencia de un hombre aislado y transformado en mercancía, el fenómeno urbano ponía de manifiesto la existencia de un cuadro de trazos enmarcados en la ambigüedad y en la movilidad, lograda por la tabula rasa de lo ya aprendido: la multitud había sido sustituida por las masas⁷⁹. El pliegue y repliegue de este nuevo siglo (Durante la primera mitad del siglo XX), trajo una serie de impulsos sobre el desarrollo y fenómeno urbano, las grandes ciudades cruzaban por un momento de cultura social, donde el interés aumentaba por los fenómenos urbanos, la consolidación de la vida cotidiana (un nuevo ámbito de la experiencia individual)⁸⁰ y sus ciencias. Estas características impulsaban a consolidar

⁷⁷ En la ciudad, la aparición del personaje del “paseante en corte” (flâneur), detectada por Víctor Hugo y bien analizada por Baudelaire, expresa al mismo tiempo la mutación del espacio público y el impulso de la privacy. Nuevo andarín en el paisaje de piedra de la ciudad, el flâneur o desocupado inaugura las estrategias de privatización que van a desarrollarse en el espacio público; en este sentido, se nos presenta como una figura de transición. En su exploración urbana, el desocupado aprecia en efecto el aspecto que habrá de permitirle reconstruir las condiciones de la vida privada; la calle misma tiende a reproducir para él la imagen de la propia vivienda. Los pasajes que multiplica el urbanismo de la monarquía censataria y los cafés que en ellos se cobijan y facilitan la elaboración de estos nuevos comportamientos; y le proponen al desocupado falaces interiores. Una vez llegada la época de las reformas de Haussmann, la estación y sobre todo el gran almacén, nuevo laberinto de la mercancía, proporcionarán un nuevo refugio a este personaje. Convertido en un ser insólito, el desocupado abandona poco a poco la calle en manos del transeúnte. El peatón apresurado, cuidadoso de su seguridad, con el espíritu absorto en sus preocupaciones, ya no puede en adelante prestar atención al espectáculo de la calle; ya no se plantea siquiera en convertirla en prolongación de su casa. Corbin, Alain. Capítulo “Entre bastidores”, en **Historia de la vida privada**. Ediciones Taurus, Madrid. 1991 pp.171

⁷⁸ Cita de Anderson, Perry **Modernidad y Revolución**, Publicado en la revista española Leviatán núm. 16, verano de 1984, extraída de Casullo, Nicolás, El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., El cielo por Asalto, 1993

⁷⁹ Las discusiones se establecen desde las realidades sociales de Ortega y Gasset a Berman, construyendo un diagnóstico sobre el fenómeno urbano, en especial cuando las masas irrumpen dentro de la ciudad moderna y las condiciones de la vida cotidiana.

⁸⁰ El sujeto, desde una ubicación encarnada aquí y ahora enfoca el mundo campo horizontal. Aspectos de tal mundo se abren, como si estuviesen allí y entonces. La dimensión espacial entre aquí y allí, la dimensión temporal entre ahora y entonces son las coordenadas perceptuales que definen el marco de vida para el sujeto. Es un campo horizontal, porque el sujeto lo enfoca perspectivamente, desde lo íntimo y familiar hasta

además, a los Estados-nación a la redistribución de las riquezas y a una serie de renovaciones sociales, que eran referidas no solo por la literatura de la época sino por las diferentes corrientes artísticas. Las descripciones de Georg Simmel, William Morris, H.G. Wells, Aldous Huxley, Walter Benjamín, Charles Baudelaire delimitaban a la ciudad, con una vida, energía y sendas utópicas que fluían de los lugares públicos, colocándola en el centro del debate, como se dijo, la ciudad era el lugar de la realización, de la experiencia.

La emergencia de esta una nueva experiencia de identidades y de una nueva serie de derechos, posibilitaron una reestructuración e integración, no solo de las clases, sino que de las diferentes concepciones de modelos de ciudad en distintas partes del mundo (Europa - EE.UU.). De esta manera la espacialidad ciudadana con su configuración sobre la planificación urbana, comenzó a adoptar una serie de recomendaciones que eran esbozadas desde los diferentes textos y discursos urbanos, en especial, de Le Corbusier⁸¹ y en los distintos CIAM⁸² (Congreso Internacional de Arquitectos Modernos), los cuales fueron los responsables de la transformación del concepto de espacio urbano, en su organización y estrategias. Un trazo que significó este cambio, derivó en dotar a las ciudades de una mayor funcionalidad productiva, pues las relaciones de segregación horizontal y funcional, servían a modo de diferenciación espacial de la diversidad de actividades urbanas, pues estarían acorde a los niveles de desarrollo planteados y promovidos por los regímenes económicos. Una característica de la cual Le Corbusier se adjuntaría para armar su planteamiento urbano, eran *las reformas urbanas de Luís XII, Luís XIV y Napoleón, las cuales se suscribían a combatir, una vida urbana mas segregada y atomizada*⁸³. Este tipo de cualidades, contribuyeron a una sociabilidad urbana que apostaba a una relación de los habitantes entre si, la observación de Le Corbusier no deja

lo distante y tipificado, con la intención de vivir. Este campo horizontal está constituido por el perceptor, el acto de percibir, y el contenido de lo percibido. En cada período la cultura de los medios de comunicación forja el acto de percibir; el sujeto queda delimitado por una diferente organización jerárquica de los sentidos, y el contenido de lo percibido lo ofrece un conjunto distinto de reglas epistémicas. Por consiguiente, el campo perceptual constituido por ellos es una formación histórica, que difiere de un periodo al siguiente.

Lowe, Donald M. **Historia de la percepción burguesa**. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México. 1986. pp. 31

⁸¹ Pero lo que aquí interesa señalar es la irrupción de las estrategias de modelización en el espacio doméstico. La vivienda debe ser una "máquina de habitar", afirma Le Corbusier hacia 1922. El modelo de la máquina, paradigma de la Modernidad, es quien deberá inspirar la concepción del espacio arquitectónico, tanto desde el punto de vista del diseño -y de su metodología-, como del lenguaje formal y de su puesta en obra. La máquina constituye un sistema perfecto, donde cada elemento -estrictamente necesario- se ubica en el lugar exacto con el fin de cumplir un rol específico en función de un objetivo común. Del mismo modo, el espacio de la vivienda deberá buscar la máxima eficacia con un mínimo de recursos, para lo cual cada desplazamiento en el interior de ésta, será calculado y por lo tanto cada movimiento, inducido. Para ello, se parte del supuesto de un patrón de comportamiento universal y arquetípico para todos aquellos humanos que hayan tenido el privilegio de nacer en la era moderna. Le Corbusier dirá que diseñar una cocina es resolver un problema de urbanismo, en Jordana Maisian. **El urbanismo como pensamiento de Estado** s/r

⁸² ...Un documento internacional, es aquel publicado en el año 1933 por el CIAM, la llamada La Carta de Atenas. En ésta, desde una perspectiva crítica de la situación urbana, se hacían recomendaciones que iban desde aspectos técnicos hasta políticos. Un rol muy importante juega la idea de la ordenación sistemática de la ciudad en áreas funcionales claramente definidas desde el punto de vista espacial y la diferenciación de las áreas habitacionales en unidades de tamaño adecuado, que en USA recibieron el nombre de "Unidades Vecinales". Fernández H. Manuel. **La ética en el urbanismo**. Publicado en: Cuadernos de la Universidad de Chile, N°8, 1989, pp.103-139.

⁸³ *son ejemplos de creación señera, de ese espíritu capaz de dominar y compeler a las masas.*

Le Corbusier. **The city of to-morrow and its planning**. Trad. de la octava edición de Urbanisme por F. Etchells. London: The Architectural Press, 1929. pp. 292

Cita extraída desde Rodríguez Fernández, Gabriela. **La ciudad como sede de la imaginación distópica: Literatura, Espacio y Control**. SCRIPTA NOVA_ Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Volumen IX, numero 181. Universidad de Barcelona. Enero 2005

de ser más reveladora con respecto a este punto: "*Ciudadanos son aquellos que trabajan y viven en la ciudad. Habitantes de los suburbios aquellos que trabajan en el cinturón industrial y que no vienen a la ciudad: ellos viven en las ciudades jardín. La clase mixta son aquellos que trabajan en la zona de negocios de la ciudad pero mantienen a sus familias en las ciudades jardín*"⁸⁴ , Françoise Choay subraya: "*Esta clasificación es, a decir verdad, un programa de urbanismo. Su objetivación en la práctica significa comenzar a depurar las grandes ciudades. Porque éstas se encuentran a causa de su crecimiento precipitado, en medio del más espantoso caos: todo se confunde en ellas. Esta clasificación... invita a unas medidas de orden...*" (Le Corbusier, recogido de "*El arte decorativo*)..."⁸⁵

La conciencia de comunidad y las dimensiones de los espacios habitados fueron de esta manera, una de las principales razones por las cuales los planteamientos modernos, construyeron un repertorio de ideas bajo lo comunicativo y lo temático (prototipo). Desde la mira de Le Corbusier⁸⁶ y sus seguidores, la metrópolis era un mecanismo urbano, que debía establecer y ampliar sus alcances (económico-sociales) a todas las posibilidades de los sujetos, por medio de una red urbana eficaz y de eficiente funcionamiento, la ciudad en si, era tejida como una alfombra, como un sistema de retículas que esta delimitada aun por una trama de intercambios (transporte-económicos), que apostaba a una comunicación sin obstáculos. Sin embargo, la critica sobre la planta de la ciudad (3 millones) y su orden sobre el trazado general, no se vincula sobre los órdenes menores, su cualidad de orden no se prolonga hacia la escala del individuo que habita y usa la ciudad⁸⁷. De esta forma, la ciudad se comenzó a dibujar sobre otro orden que se emplazó sobre la concepción del espacio público en la ciudad "moderna", y en espacial, con los espacios de geometrías de barrio, *dando cuenta de un grado de inconsecuencia de un orden formal capaz de resumir en su unidad la diversidad de intervenciones que a distintas escalas podrían producirse*⁸⁸. Recordemos la frase de Jefferson al respecto, quien veía en el agrimensor el futuro de una ciudad feroz, "si nos amontonamos en grandes ciudades como los europeos, nos transformaremos en seres corruptos, tal como ellos lo son y nos devoraremos unos a otros"⁸⁹.

⁸⁴ ídem n 83.

⁸⁵ ídem n 83. desde Choay, Françoise. **El urbanismo: Utopías y Realidades**. Editorial Lumen, Barcelona. 1983 pp. 289-290

⁸⁶ ... *las utópicas simpatías de Le Corbusier por el socialismo y su susceptibilidad frente a un enfoque tipológico, por no decir clásico, respecto a la arquitectura se remontan sin duda a este encuentro, acerca del cual escribió: "este hombre sabía que el inminente nacimiento de una nueva arquitectura dependía de fenómenos sociales.*

Frampton, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993. pp. 152

... *la vanguardia de Le Corbusier surge impregnada de una actitud "positiva", a diferencia del hermetismo de tantas de las corrientes vanguardistas, quiere a toda costa la comunicación intersubjetiva no solo al nivel de elite sino de masas.*

De Fusco, Renato. **Historia de la arquitectura contemporánea**. Ediciones Celeste, Madrid 1992. capítulo sobre el Racionalismo, pp. 294

⁸⁷ Sola-Morales, Ignasi. **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003. pp. 194

⁸⁸ ídem. n 87. pp.194

⁸⁹ Fernández H. Manuel. **La Ética en el Urbanismo**. Publicado en: Cuadernos de la Universidad de Chile, n 8. 1989, pp. 103-139... Pero, con el inicio de los años 60s aparece una nueva forma de problemas para el planificador urbano. De un día para otro, los principios por los cuales se había trabajado tanto tiempo, se ubicaron en el centro de la crítica. El éxito de Jane Jacobs con su libro "**La Muerte y vida de las grandes ciudades americanas**", una obra crítica sobre la planificación urbana, no habría tenido la aceptación que tuvo, a pesar de su exagerada argumentación, si no hubiese flotado en el ambiente un malestar general. Nuevamente se movió el péndulo en la otra dirección. En reemplazo de la fascinación por la ciudad ordenada y abierta, por las tranquilas y verdes áreas residenciales, apareció la fascinación por la intensiva

Los CIAM junto con la ciudad funcional, habían propuesto diversos criterios de organización de las grandes urbes, los cuales estaban más próximos a la planificación que al diseño, el lápiz del arquitecto y su trazo, construían un desarrollo empirista y literal, en vez de diversos escenarios que acogieran los *otros* lugares de la modernidad. Uno de los autores que emplazaría a Le Corbusier sería, Marshall Berman, pues fue uno de los que señaló su contra-revolución, como lo asigna Barreto: *“Le Corbusier formuló en los inicios del siglo XX, los principios del urbanismo moderno, con la finalidad de corregir el “caos” que para este influyente arquitecto representaba la vida urbana del siglo XIX, más aún después de la llegada del automóvil a ella. Sus nuevas ideas y principios, basados centralmente en la eliminación de la calle de múltiples funciones y la diversidad social; mediante el reemplazo de artefactos como la autopista y principios como la separación espacial de la actividades residenciales, recreativas, comerciales e industriales, y de flujos del tráfico peatonal y vehicular, que tanta incidencia tuvieron en las décadas venideras, concibieron a la ciudad moderna del siglo XX a partir de un nuevo “orden”, basado en la eficiencia funcional de la máquina, en conformidad a los requerimientos productivos y expansivos de la nueva instancia del desarrollo urbano industrial, el cual, después de treinta años de aplicación masiva en muchas ciudades del mundo (reconstrucción de posguerra de por medio), trajo aparejado procesos de segregación urbana y aislamiento social que afectaron el tipo de sociabilidad del modelo anterior, tal como en la década del '70 lo señalaron con insistencia autores como Jane Jacob (1973) y Henry Lefebvre (1971)”*.⁹⁰ La modernidad, representada bajo estos principios “urbanos” se vió enfrentada a esa dialéctica, de la experiencia clásica de la modernidad, por un lado *una brillante y creativa historia de mundo*,⁹¹ y por el otro, *no sabemos como usar nuestro modernismo*.⁹² Barreto consigna, nuevamente: *“al parecer es paradójico que, mientras el modelo del Estado benefactor intentó dotar a la sociedad de una estructura de integración social a través de políticas redistributivas, avalase un modelo urbano que contribuyó a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad. Sin embargo, esta formula fue coherente en la medida que, tal como lo señaló Harvey (1998), ha sido la solución transitoria que encontró el capitalismo del siglo XX para resolver temporalmente sus contradicciones y mitigar la lucha de clases, configurando temporalmente, un nuevo orden social y espacial productivamente eficiente que permitió incrementar la producción y el consumo social conjuntamente con la acumulación capitalista. De modo tal que la integración social y la desestructuración espacial de las relaciones sociales representaron transitoriamente las dos caras de una misma moneda, contribuyendo a la reproducción del sistema social. Se suele contraponer la urbanidad de algunas ciudades europeas actuales que aún conservan ciertas características de los principios urbanos del siglo XIX y aún mantienen políticas sociales integrativas, a la de algunas ciudades norteamericanas, sudamericanas y asiáticas influidas fuertemente por los principios urbanísticos modernos del Siglo XX, que presentan una urbanidad desconectada del*

multidimensional vida urbana, a través de la densidad y la urbanidad. Las ciudades mismas se seguían extendiendo, por un lado, a través de la incorporación de nuevas áreas dentro de sus límites urbanos, por otro lado, por el crecimiento en extensión de las comunas de las ciudades vecinas que estadísticamente no beneficiaban al Centro Urbano, pero que por último, se debían a la atracción de ellas. Aumentaron los casos en los cuales las comunas no tenían una clara definición o límite de la vida urbana. En muchas de ellas aparecía más bien la región que la ciudad, y esta gran superficie no estaba en condiciones de incorporar las relaciones diarias de los habitantes.

⁹⁰ Barreto, Miguel. **El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna**. Publicación on-line UNNE. Argentina 2002

⁹¹ ídem n 78.

⁹² ídem n 78.

*espacio público y una vida social mucho más fragmentada y espacialmente diferenciada.*⁹³

Es así que, a través de las ciudades, a modo de *ámbito de lo construido*,⁹⁴ se configura una realidad práctica, en la segunda mitad del siglo XX, pues se daba a entender que el fenómeno metropolitano, ya no podría operar en términos convencionales. Las nuevas experiencias, criterios y sensibilidades, de los distintos grupos sociales, se enfocarían a una específica lectura del espacio público y su organización, pues este tipo de espacio público se desdoblaría como un laboratorio de multiculturalidades y un emplazamiento de las urbes, en especial con sus distintas redes de servicios e infraestructuras territoriales. El crecimiento y extensión de las metrópolis, junto con las características de descentramiento de sus “centros históricos” y de poder, infiltraron una serie de condensaciones que terminaron por yuxtaponerse en las aglomeraciones de piezas urbanas. Ciudad de México, Bombay, Londres, Tokio, Frankfurt, New York y Los Ángeles son parte de este fenómeno metropolitano, que se enmarca de manera “general”, en el discurso de las ciudades globales, pero en especial bajo la mirada del desarrollo posturbano o postindustrial, cargas ideológicas de un proyecto supermoderno, que lee los presupuestos en una serie de repertorios económicos, con cierta *independencia entre la urbanización e industrialización*.⁹⁵ Un ejemplo, de aquello, es la ciudad de Los Ángeles (E. Soja), ciudad configurada por un modelo de redes e infraestructura, redes de transporte, espacios de mercancías, que a partir *del automóvil como unidad de vinculación entre sus diferentes áreas urbanas especializadas: suburbios residenciales, áreas laborales y centros comerciales y recreativos que funcionan como células aisladas tejidas por una vasta red de autopistas, que, reducen la experiencia de vida en el espacio urbano al flujo vehicular*.⁹⁶ Esto produce una urbanidad completamente desconectada, descentrada y en translación, del espacio público. De éstas formas las *relaciones e intercambios sociales se dan a través de una vasta red de asociaciones civiles privadas, grupos comunitarios o institucionales como las empresas privadas, las parroquias y los lugares de estudio (escuelas, institutos, universidades, etcétera)*⁹⁷. Dando como consecuencia que *el espacio residencial se desarrollará como una trama de subdivisiones privadas (condominios y clubes) que ofrecen seguridad y equipamientos deportivos a grupos humanos homogéneos desde el punto de vista económico, étnico, etcétera, que segmentan la población en estratos sociales fuertemente diferenciados*.⁹⁸

El nacimiento de la metrópolis industrial postfordista, como lo caracteriza E. Soja, se puede describir como *un proceso que combina la desindustrialización con una nueva industrialización*,⁹⁹ este tipo de espacios se inscriben sobre la emergencia de procesos mutacionales de lo urbano-territorial, pues se conformarían, ya no solo con una experiencia de relato, sino sobre una diversidad de escenarios que se acoplarían a los mecanismos que asienta el sujeto, para aparecer hoy en el interior de la ciudad. La forma de la metrópolis accedería con esto, a una serie de geografías que buscarían una lectura de su reconstrucción, pues como lo circunscribe Sola-Morales, “*sentimos la acumulación de acontecimientos sobre nosotros; advertimos una limitada capacidad de asumirlos y de*

⁹³ ídem. n 90.

⁹⁴ Sola-Morales, Ignasi. **Territorios**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003. pp. 79

⁹⁵ ídem. n 94. pp. 80

⁹⁶ ídem. n 90.

⁹⁷ ídem. n 90.

⁹⁸ ídem. n 90.

⁹⁹ Soja, Edward W. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Oxford: Blackwell, 2000. pp. 125-137.

darles respuesta, sin embargo... sabemos que todo esto es absolutamente real y que forma parte del dinamismo actual," pues nuestra vida se traza entre una posibilidad y lo inteligible de nosotros mismos.

2.4 Desde el postmodernismo hacia las cartografías urbanas

Los diferentes cambios que se fueron produciendo por las transformaciones multiculturales y de segregación urbana, entre lo local y lo global (Glocal), tuvieron su más fuerte manifestación en la metrópolis y en su fenómeno urbano. Las cualidades presentadas por el nuevo estado de las cosas, crearon una serie de investigaciones urbanas que se ubicaban sobre las incertidumbres de lo social (formas sociales) y las diversas organizaciones espaciales, que investigaban el proceso subjetivo y su praxis dentro de la experiencia moderna. El concepto de ciudad había cambiado, las condiciones del lugar como espacio público, ya no necesitaban una presencia en su forma estética debido a la deriva del sujeto y sus procesos identitarios. Así, la teoría de la urbanización postmoderna, se presentó junto a un conjunto de marcos teóricos, de diferentes investigadores desde los esfuerzos pioneros de Jane Jacob y Henry Lefebvre¹⁰⁰, con una *otra* serie de preguntas que buscarían investigar las experiencias, la desesperación, la soledad de las heterogéneas fronteras culturales que se establecerían sobre el proceso de modernización urbana.

Junto con esta serie de preguntas, aparecieron un conjunto de definiciones conceptuales que delimitaron los repertorios epistémicos de este repliegue de la experiencia moderna, sobre el contexto de lo urbano. Marshall Berman es uno de los exponentes sobre estos repertorios, pues buscaba como argumento central, dar cuenta sobre el modo de vivir moderno y su percepción en esta nueva contextualidad, que fue definida por él, como experiencias de modernidad. Para Berman, la multitud de los procesos sociales son parte de la definición del *ser moderno*, pues la transformación de uno mismo atraviesa por las uniones paradójicas de nuestras definiciones geográficas, étnicas, religiosas e ideológicas. Estas descripciones que son compartidas por las diferentes clases y nacionalidades, componen a un Estado-nación, pues *ser moderno* es formar parte de un universo donde *todo lo sólido se desvanece en el aire*, como decía Marx. Ahora este tipo de expresiones donde se cruzan los procesos sociales y su expansión urbana, los movimientos de masas, los conflictos laborales y las transformaciones demográficas, son llamados procesos de modernización, pues se convoca a la elaboración material del mundo capitalista, *siempre en expansión y sujeto a fluctuaciones*. Ahora, desde esta experiencia de modernización, surge según Berman, una asombrosa variedad de visiones e ideas que proponen hacer de los hombres y mujeres tanto los sujetos como los objetos de la modernización, darles la capacidad de cambiar el mundo que los está cambiando, salir del remolino y apropiarse de él con unas visiones y unos valores que han pasado a ser agrupados bajo el nombre de 'modernismo'.

¹⁰⁰ En la década del '70, los principios urbanísticos de Le Corbusier y el CIAM, una fuerte "contrareforma" urbana que no tuvo un solo autor como protagonista, sino que, a una serie de propuestas de autores diferentes, que fueron englobadas bajo el rótulo de urbanismo posmoderno; las cuales, buscaron contrarrestar no sólo aquellas ideas, sino también los principios de producción seriada y masiva, y hasta los materiales de construcción con los que ellas se plasmaron, e incluso sus formas de uso más características.

Cita extraída de Barreto, Miguel. **El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna**. Publicación on-line UNNE. Argentina 2002.

Este termino *modernismo*, no esta determinado bajo el concepto de un proceso económico solamente, pues se ubica bajo una visión espiritual y material, no obstante podríamos decir que operaria desde una experiencia histórica, que se articularía como media de una y otra visión. Sin embargo, los orígenes de esta modernidad estaban vinculados con los orígenes del capitalismo, en especial con los elementos de la tecnología (siglo XVII y Revolución Industrial); esta característica permitiría incorporar al desarrollo histórico de la modernidad dentro una "gran proyecto", donde la ciencia y la tecnología ocuparían un lugar primordial. Sin embargo, lo que realmente surge de esta mirada un tanto provisional y paradójica es una pregunta que permitiría leer, no solo una destrucción productiva, pues para poder producir hay que destruir (progreso), sino una posible clave interpretativa de la praxis moderna, *¿que es lo que constituye la naturaleza del vínculo entre ambos?*¹⁰¹ Entre, la promesa de una vida urbana (relación campo-ciudad), y una producción sin importancia por lo productivo.

La exaltación de la razón humana y la idea de sujeto, se vieron construidas bajo una secularización definitiva, no solo de las ciencias, sino de la sociedad, como lo mencionamos anteriormente. Desde esta mirada, la modernidad se permitió instaurar, la ambición de los grandes relatos, bajo las preguntas sobre las cosas reales (relaciones sociales y desarrollo tecnológico), transformando a la filosofía en un mirar abstracto (estructuralismo, funcionalismo y marxismo). Sin embargo, la modernidad no supo construir sus objetivos, frente a la noción de la idea de progreso, las promesas acabaron por destruir el gran proyecto moderno, las democracias, las ideas sociales, terminaron con el sueño del hombre.¹⁰² La superobjetivización de las ciencias e ideas, junto a una hermenéutica de señales y marcas, no solo se anexan a la debacle de este sueño, sino que permitieron instaurar, un nuevo esquema lógico, lo que se llamaría postmodernidad¹⁰³. De esta manera, Barreto lo asigna: *"Bajo la presión de las reformas iniciadas por el capitalismo mundial durante la década del setenta, que persiguieron el desmantelamiento del Estado benefactor y la desregulación de la economía, en pos de un régimen de acumulación diferente que restituyera la concentración económica afectada durante aquel período (Castells, 1995; Harvey, 1998), las tendencias generales, habían señalado que las políticas urbanas perderían en muchas partes del mundo, los objetivos de universalidad e igualdad bajo los cuales habían sido concebidas bajo el régimen distribucionista anterior, en pos de una plena ciudadanía e integración social de todos los habitantes urbanos, para permitir la validez plena de las reglas del mercado en la provisión de los servicios urbanos, ligando el concepto de ciudadanía al de consumidor y limitando la accesibilidad urbana a su capacidad de consumo."*¹⁰⁴

¹⁰¹ ídem. n 78.

¹⁰² Foucault llego a proclamar la muerte del Hombre, Nietzsche ya lo hizo sobre la sentencia de Dios ha muerto. En definitiva, la razón moderna establece la muerte del Sujeto y da paso al mundo objetual.

¹⁰³ El postmodernismo no es algo sustantivo, no es algo definido, ni un sistema, ni un conjunto de valores, sino que mas bien... se presenta como una actitud interrogativa, una negatividad frente a los sistemas y los conjuntos de valores, como una postura, pues, que difunde el malestar en el pensamiento (...) es que en esas marcas arquitectónicas se quisiera ver comprendidas, configuradas perceptiblemente las modificaciones mas decisivas, aquellas que se producen en al dimensión mas abarcadora y difusa en que puede hacerse patente una transformación social relevante, un cambio en al experiencia de la gente : la dimensión del habitar humano.

Cita extraída desde Oyarzun, Pablo. **La Desazón de lo moderno**. Editorial Cuarto Propio y ARCIS. Noviembre 2001. pp. 27-28

¹⁰⁴ ídem. n 90.

Es así, como este tipo de malestar y tendencia, se diseminó a lo largo de una pluralidad de signos, que aludieron no solo a una sensibilidad sino que a un sistema de regulación económico y de reformas urbanas. Barreto nos comenta: *“los cuestionamientos ideológicos de autores como Jacob o Lefebvre al tipo de vida urbana que había fomentado el funcionalismo moderno, indican que también estuvo estrechamente relacionada con el repliegue del Estado en la regulación de la economía en muchas partes del mundo y la cada vez mayor injerencia de las reglas del mercado sobre todo los ordenes de la vida. Esto trajo aparejado el ‘paquete’ de reformas macros estructurales de la transición hacia la globalización económica actual. Bajo este nuevo principio general, que ha tenido diferentes modos de aplicación y grado de avance en distintos países del mundo, las reformas de los diferentes componentes de las políticas urbanas y sociales, como vivienda, salud, educación, transporte, redes de circulación, energía, agua potable y muchas otras, comenzaron a ser rediseñados en pos de un mayor gerenciamiento privado y la mercantilización de los mismos. “Esto contribuyó a restituir la concentración económica afectada anteriormente, trayendo aparejado nuevamente efectos urbanos que han agravado la segregación social y la fragmentación del espacio urbano, inducido, anteriormente por los principios del urbanismo moderno. Por lo tanto, las mismas reformas urbanas posmodernistas que supuestamente han buscado contrarrestar la segregación y el aislamiento social promovido por el urbanismo moderno, han estado motorizadas por la lógica del mercado (Harvey, 1998) y por la búsqueda de apropiación por parte del capital, de aquello que Topalov (1983) definió como “efectos útiles de aglomeración”, al hacer referencia a los valores de uso que la ciudad genera colectivamente, y que, merced al régimen de propiedad privada del suelo, se tornan susceptible de ser apropiados privadamente en beneficio propios. Por lo tanto, trajeron aparejado el creciente avance del control privado sobre del espacio público contrarrestando las reformas espaciales posmodernistas, que tuvieron como finalidad restituir la vieja urbanidad pública.”*¹⁰⁵

Esta idea llamada posmodernidad, se difundía, no solo dentro de la misma experiencia moderna y sus mecanismos de desarrollo urbano, sino desde las teorías culturales, que establecían las nuevas representaciones sociales llenas de contradicciones y certezas. Como lo señala Lyotard, *la pretensión del postmodernismo no era un relanzamiento del espíritu, sino la interrogación de la modernidad sobre sus errores.*¹⁰⁶ Derrida lo asigna así: *“la revolución de la razón no puede hacerse más que en ella, no se puede llamar contra ella más que a ella, no se puede protestar contra ella que desde ella, ella no nos deja, sobre su propio campo, más que el recurso a la estratagema y a la estrategia. ‘Deconstruir’ la filosofía sería así pensar la genealogía estructurada de sus conceptos de la manera más fiel, más interior, pero al mismo tiempo, desde un cierto exterior incalificable por ella, innombrable, determinar lo que esta historia ha podido disimular o prohibir, haciéndose historia por esta represión interesada en alguna parte.”*¹⁰⁷ De esta manera, el desencantamiento sobre el proyecto moderno y la presencia de lo postmoderno, contribuyo a la fragmentación del discurso material contemporáneo, desde su lenguaje epistémico hasta lo esteticidad cotidiana. Además mediante la diseminación heterogénea y diferencial se determino, el porque de las piezas sin sentido y de las perspectivas *im*-posibles, dejando abierto, una serie de estrategias urbanas sobre el fenómeno de la metrópolis (flujos, mutaciones, licuefacciones). Es así como, los relatos de carácter racionalista, positivista y tecnocentrico (moderno) sobre las lecturas urbanas,

¹⁰⁵ ídem. n 90.

¹⁰⁶ Lyotard, Jean Francois. **La Condición Postmoderna**, Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1989,

¹⁰⁷ Derrida, Jacques. **Márgenes de la filosofía**. Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1988.

dieron paso a un progreso desordenado e irracional sin mensura desde la postmodernidad, impulsando una crisis dentro y fuera del orden social y de las políticas públicas.

Estos tipos de cambios configuraron una serie de procesos sobre el *modelo productivo-económico-cultural de la ciudad, denominado capitalismo avanzado*,¹⁰⁸ característica principal de las nuevas ciudades postfordistas en su desarrollo urbano que vinculan los flujos de energía, información y materia con los procesos de organización urbana. Este tipo de “crisis” urbana y de reajuste epistémico, estableció por un lado, otro repertorio conceptual sobre las nuevas configuraciones de desarrollo urbano, así como topografías urbanas, teoría del caos, acumulación flexible, mutación, glocalidad, rizoma, derivas urbanas, transurbanismo...etc., fueron algunas de las nociones que indicaban este tipo de cambio conceptual. Las nuevas demandas exigían una producción urbana, sobre los nuevos espacios emergentes y sus culturas, de la misma forma ciertos tiempos de aventura, se reajustaban a las representaciones de conocimiento ya establecidas.

Así, lo caótico de la urbe se emplazaba dentro de un proceso de reformulación de los modos de producción urbana; la ciudad capitalista licuaba sus concretos conceptos y sus determinaciones, en espacios más flexibles, que pudieran acoger a las continuas reestructuraciones de identidad y de producción material de esta. De alguna manera, dentro de la ciudad, los sujetos tendieron a establecer, una *estrecha relación con los procesos económicos, la producción y organización del espacio urbano*, mediante una práctica que se involucraría con las lecturas identitarias y las representaciones del espacio. Estas lecturas *adquirirían de esta forma una enorme importancia, a pesar de la inherente devaluación de las barreras espaciales que resultan de estos procesos*,¹⁰⁹ la producción del espacio y sus dimensiones temporales sobre los cambios sociales (espacialización de resistencias), se vieron directamente relacionadas con la interacción del crecimiento y la extensión de las metrópolis (metropolitanización y globalización, respectivamente). Estos fenómenos urbanos que produjeron un marca fuerte sobre las urbes en desarrollo,¹¹⁰ no solo operaron sobre la urbanidad contemporánea desde los sistemas de distribución económica o sobre las políticas públicas, sino además, en su diversificación y heterogeneidad, en especial sobre la coexistencia de diferentes grupos sociales,¹¹¹ económicos y tecnológicos; los cuales crearon una cantidad de intercambios,

¹⁰⁸ Zaera-Polo, Alejandro. **Orden desde el caos**. Capítulo extraído de la Revista EXIT n1. Madrid 1994. pp. 24

¹⁰⁹ ídem n 108. pp. 24. sería importante detenerse, sobre los procesos que construyen una serie de diferencias,

¹¹⁰ ídem n 108. pp. 26. Estos sistemas de globalización y las nuevas topografías urbanas, miran al “*capital como una escala global, determinando esta característica, como un proceso de deslocalización de las actividades productivas, es así como se exilian un repertorio de ideas de replanteamientos de procesos y de modos de producción,*” además de nuevos patrones de organización urbana y procesos de los imaginarios urbanos.

¹¹¹ *Social space can no longer be imagined simply in terms of a territory of garden. The geography of the master subject and the feminism complicit with him has been ruptured by the diverse spatialities of different women. So, a geographical imagination is emerging in feminism which, in order to indicate the complexity of the subject of feminism which, articulates in the recognition of different, two-dimensional social maps are inadequate. Instead, spaces structured over many dimensions are necessary.* Texto desde geometrics of difference and contradiction. Cita extraída desde Soja, Edward. **Thirdspace. Journeys to los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishing, California 2000

dentro y fuera de la metrópolis y del territorio. Estas prácticas¹¹² de intercambio, se vieron articuladas sobre las representaciones del espacio y sus organizaciones materiales, presentando al *proyecto* como una oportunidad de espacializar las resistencias de las diferencias y sus significaciones, es decir, las cuestiones evidentes de los repertorios acontecidos en los últimos treinta años, no solo se ubican como evidencia de un nuevo mundo urbano en especial sobre el *hacer-ser*, sino como operaciones de investigación, sobre un sistema expuesto de manera salvaje entre la ciudad contemporánea y la arquitectura. Todo ello, a construido un desdoblamiento de los imaginarios, replanteando los espacios de cohabitación cultural, creando y re-creando bajo nuestras ciudades, mensajes en sistemas lingüísticos que multiplican una realidad física y la expone a “*su propio lugar, a sus propios instrumentos y a su propia capacidad de invención, en el poliedro entramado de una gran ciudad de cualquier parte de nuestro mundo.*”¹¹³

Estos registros de miradas contemporáneas sobre los espacios de coexistencia, que vinculan al sujeto con sus espacialidades, de manera material, se sitúan sobre las resistencias de estos cambios, que cruzan interesantes transformaciones en la ciudad, pero también interesantes descripciones y producciones sobre los imaginarios, pues desde una serie de simulacros y procesos de re-territorialización, se han producido unos *otros* universos de imaginarios, aquellos que habitan en el precepto y el *afecto estético*.¹¹⁴ Estos tipos de descripciones en especial los que preguntan en los *otros* universos, juegan a la transversalidad de estos *otros* espacios, que re-construyen a la identidad de un cuerpo sin órganos, disuelto por *la permanente intercambiabilidad de los puntos energéticos, donde el deseo se configura como parte intercambiable y como universal abstracto*.¹¹⁵ Este tipo de transcripciones sobre las representaciones del espacio,

¹¹² La palabra práctica se inserta aquí desde dos contextos: la práctica designa a la improvisación colectiva de múltiples habitantes en una ciudad que conecta la práctica como el ejercicio creativo de una disciplina intelectual a una individual. El optimista opinión de De Certeau sobre la performance de la práctica, se encuentra en que él ve que estas son capaces de re-trabajar continuamente en los límites de la disciplina, es decir desde adentro de estos. Mas que una visión opuesta entre la repetición mecánica y las neo-vanguardias de la trasgresión, él mira y afirma que las prácticas siempre se desplegaran en el tiempo, en el movimiento de las trayectorias indisciplinarias.

Traducción de José Llano, con fines docentes. Extraído desde Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation.** Routledge 2000. pp. 22-23.

... desde el campo del un dinamismo identitario en el cual se mezclan: sensibilidad de lo imaginario –simbólico, comprensión de los procesos de interacción diversa - diferencia y la necesidad de participación solidaria – disciplinada, con la posibilidad de inserción - desconexión, desde las cuales los sujetos articulan su existir particular y social. Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de mecanismos de reivindicación identitaria cultural, con significados de creatividad en la invención de referentes frente a la diversidad de territorios mediatizados en una red de relaciones debilitadas, fragmentadas, y descentradas, entre las oleadas globalizadoras de nuestra época transitiva. La identidad, por ende, transita entre la emancipación de la diferencia, la radicalización de la multicultural y la hegemonía de la universalidad. Referencia extraída Borja Castro Serrano. **Prácticas Sociales.** Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

¹¹³ ídem. n 94. pp. 83

¹¹⁴ Fried S. Dora. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad.** Ediciones Paidós, Argentina 1995. pp. 192

¹¹⁵ ídem. n 94. pp.176

son lógicas de visualización que se reproducen bajo una *metáfora cartográfica*,¹¹⁶ como lo señala Gorelik, como aparatos de capturan, que seducen y captan, no solo los *relatos espaciales, travesías, las fronteras o las territorialidades*, que derivan de las interacciones de la identidad y desidentidad construidas por los sujetos, sino de acciones que se refieren a re-semantizar las practicas espaciales (experiencias de lo cotidiano y de las memorias colectivas) sobre los espacios en concreto. De este modo las representaciones del espacio (dispositivo heterogéneo) y sus transcripciones se configurarían como espacios concebidos, que derivarían a un espacio conceptualizado a modo de presencia, como un bricolage, que desarma y re-arma, la experiencia de la identidad, intentando registrarla, sobre territorios, en los cuales, *el acontecimiento no esta cerrado sobre el mito; sino se vuelve foco de reactivación procesual*,¹¹⁷ *pues el sujeto no es otra cosa que una hipótesis de trabajo sin un posible correlato real*.¹¹⁸

Este tipo de prácticas elaboradas por los fenómenos de incertidumbre y dualidad propios de una geografía inestable, orbitan sobre una diseminación de lecturas de distintas formas de reproducción y producción del espacio, las cuales sitúan al capital y a nuestros cuerpos sociales y colectivos, en una posición donde *las contradicciones del capitalismo se manifiestan sobre la misma más claramente. Por un lado, el espacio urbano revela los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en la planificación urbana burocrática, pero por otro lado la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevaba a cabo en la propiedad privada*,¹¹⁹ dejando microfisuras que posibilitan una revitalización de la vida urbana, pues estas miradas se derivarían a *la interpenetración del socius*,¹²⁰ nuevas estructuras (agenciamientos) que inducirían a una articulación de claves, donde cada individuo encontraría un cruce de identidades y desidentidades.¹²¹

Este registro de cuestionamientos sobre la vida urbana, no solo se emplazaron sobre la fragmentación y sus fisuras modernas y posmodernas, sino también en los propios procesos de flujos e intercambios urbano glocales, que los vínculos entre los habitantes configuraron interiormente sobre los espacios de comprensión de la ciudad. Estas rostridades de las ciudades contemporáneas, sin duda, han cambiado sus naturalezas, sus movimientos de mercancías, de comunicación y también sus instrumentos de análisis. La arquitectura de esta manera, y sus repertorios se habían transformado como lo señala Hall, en un instrumento de reflejo, sin embargo *la radicalidad de los fenómenos urbanos*,

¹¹⁶ Gorelik, Adrián. **Imaginario urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos**. Editado por Revista EURE (Santiago) v. 28 n. 83 Mayo 2002. Versión On-Line

¹¹⁷ Idem. n 114. pp. 193

¹¹⁸ ídem. n 94. pp.176

¹¹⁹ Traducción de José Llano Loyola con fines docentes. Extraído desde el libro **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]. the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. Capitulo Steven Jacobs Introduction Shereds Of Boring Postcard: Toward A Posturban Aesthetics Of The Generic And The Everyday. pp.15-48

¹²⁰ Idem. n 114. pp. 185

¹²¹ *pues las relaciones sociales, intercambios económicos, matrimoniales* (negociación), según el autor, en sus inicios se distinguían mediante *una serie de semantizaciones o sistemas de representación y practicas multireferenciales, que lograban cristalizar segmentos subjetivos, que producían una alteridad social*. (Las cursivas pertenecen al texto Fried S. Dora. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad**. Ediciones Paidós, Argentina 1995. capitulo "Félix Guattari. El Nuevo Paradigma Estético.")

*la explosión y crecimiento han producido un abanico amplio de situaciones que se enmarcan como procesos de desarrollo.*¹²² Como se pudo ver, la relación entre el orden urbano creado por los planificadores y el orden social dado por las políticas públicas, en juego con las lógicas de especialización de las relaciones capitalistas de producción y reproducción, han tenido a lo largo de la historia de la ciudad moderna, una compleja articulación, a través de un conjunto de variables diferentes, de carácter espacial y social, de las cual es necesario dar cuentas para estudiar empíricamente la vida de nuestras ciudades.

3. DE LA CIUDAD SISTEMA A LA CIUDAD FRACTAL.

Los transformaciones aceleradas de las comunicaciones, los sistemas de transporte, la nueva economía demandando más flexibilidad en su estructura espacial, la integración social, y los nuevos dispositivos proyectuales, plantearon nuevos recursos de análisis y de estudios diferentes frente al fenómeno urbano. De ahí que, el papel de las nuevas investigaciones configurarían, la nueva apuesta de la metrópolis en su lenguaje urbano y su fenómeno cultural. Lo artístico y lo epistémico, indagarían mediante diferentes lenguajes las figuras y formas de los modos de ver de esta ciudad de ciudades. Así, frente a los nuevos ordenamientos de las representaciones ciudadanas, que se dejan inscribir en su devenir, la entrada de la *dialéctica* conferiría una expresión sobre los términos y las condiciones de expresión de modelo de modernidad, circunscrito entre las relaciones de grupos e individuos y su medio físico. Como lo señala Maisian, en el siguiente párrafo, en *"la dialéctica -paradigma metodológico de la Modernidad raramente aplicado como lo hubieran sugerido sus principales teóricos-, cada término surge de la negación del que lo acompaña, y hace de ésta su propia esencia, con el fin de desarrollar la contradicción y suprimirla para pasar a un nuevo estado de cosas, la denominada síntesis. En el esquema hegeliano, para que la contradicción se produzca, los términos deben cumplir determinadas condiciones. Por un lado, cada uno debe extraer su fuerza de la negación de la esencia del otro, es decir que debe constituir su opuesto absoluto. Por otro lado, cada término debe ser estrictamente idéntico a sí mismo, es decir, inmutable: se debe operar con conceptos universales. Si bien Marx criticó estas características de la dialéctica hegeliana, alertando sobre el peligro de caer en la definición de entidades, y haciendo de sus categorías conceptos "vivos", estas condicionantes persistieron en las aplicaciones prácticas de dicho método.*"¹²³

El efecto que produjo la dialéctica y el idealismo hegeliano dentro de los productos modernos, configurarían una ciudad-Estado de historia única, de una concepción lineal donde la experiencia, la toma conciencia y el saber, se configuran como procesos y trayectorias. La conciencia individual, autoafirmativa, tendió a extenderse con las otras conciencias individuales, que luchaban por construir una superioridad, y una objetividad. Este espíritu objetivo, se expreso en las leyes, en el derecho, en las costumbres y en el devenir del mundo. Su evolución se emplazó en la historia, cada vez mas conciente, en la última instancia del espíritu y de la filosofía, *es la realización del espíritu absoluto, que es la idea que se vuelve omnipresente y perfectamente conciente.*¹²⁴ El Estado es la figura y

¹²² Idem. n 94.

¹²³ Maisian, Jordana. **El Urbanismo como pensamiento de Estado**. Revista Relaciones. Ediciones WEB, Versión ON-LINE

¹²⁴ Hottois, Gilbert. **Historia de la filosofía del renacimiento a la posmodernidad**. Ediciones Cátedra. Madrid 1992. pp. 172

forma de la sociedad moderna; es así como, la civilidad, la política, y la filosofía, organizaron al individuo y a su identidad, la racionalidad objetiva plasmada en la historia, limitó la expresión en el hecho concreto, en la razón. La filosofía, realización del espíritu, se explicitó a dar sentido a este; la época, al ser expresión del sentido racional, dio pie al relativismo, y la idea de duda. El filósofo conciente de su mensaje, accede de manera automática a la autoconciencia y designa el fin de la filosofía, por ende el fin de la historia. De este modo, la modernidad ambigua, somete al mundo a una relación dialéctica, la técnica y lo científico por una lado y la fe, lo humano y las divisiones por el otro, es así como las pluralidades, y la transmisión efímera dejan de lado la mínima mirada de lo racional.

La emigración hacia lo impensable, el centro del deseo, la historia y su pasión, ubican las diferentes configuraciones sobre la multidentidad, el desarrollo de la ciudad, y su semiótica, hacia la autonomía, *hacia el proceso y el producto cultural como un lenguaje en si mismo y por lo tanto a la interdependencia entre el significante y lo significado*,¹²⁵ de esta manera, los cambios sociales, la ciudad de sistemas, son participes del paradigma lingüístico, visión no solo mediática o referida a procesos de significación, sino que sometidos a una retro-alimentación. Miradas directas hacia el interior de las ciudades, como lo estipula Maisian, *la ciudad no alcanza estadios sucesivos, no es sino lo que deviene, lo que está deviniendo, es decir, su constante devenir-otra. La ciudad va adoptando diversas configuraciones o dimensiones a través del tiempo, que convendría resguardar de la lógica binaria de las dicotomías. Estas dimensiones serían multiplicidades que se introducen unas en otras, metamorfoseándose y metamorfoseándose, mutando, cambiando de naturaleza, constituyendo un complejo entramado de relaciones y no una relación bi-unívoca. El ritmo de una ciudad no sería precisamente el ritmo regular del vaivén dialéctico, sino un ritmo entrecortado e irregular, hecho de fulguraciones, retrocesos, desvíos y contorneos: ritmo de lo intempestivo, por lo cual convendría renunciar también a la idea de evolución o evolucionismo que tanto ha pautado los estudios de crecimiento en el urbanismo contemporáneo. Porque la ciudad no sigue una lógica de la identidad y la contradicción, sino lógicas de la diversidad irreductible*, estos métodos presentan a la ciudad nueva, una ciudad en proceso de desarrollar geometrías complejas, diseños urbanos de experiencias que evitan el esquema, y miran a la fragmentación como un lugar común, ubicando a la estructura de la ciudad también, como una medida de descomposición, en sistemas de sistemas, una especie de red, *una red de concepto, no como objeto, una nueva organización del espacio, donde las relaciones del espacio-tiempo, información/territorio*¹²⁶ fueran muestras de una evolución de los sistemas de conmutación; redes, que buscan a una ciudad conectada, una Plug-in City social.

Más allá de la visión estructuralista, que establecía una lectura de comunicación y conmutación de redes, se situaba una mas profunda sobre los procesos y sistemas de lenguaje, dispositivos que retroalimentaban los repertorios arquitectónicos del momento, *“los principios metodológicos que abrían este sistema estructural, consistían en conocer la mecánica interna, de los protocolos que regían sus economías de movimientos y las posibilidades del sistema”*.¹²⁷ De esta manera la lectura sistémica entra a red-elaborar su

¹²⁵ Sola-Morales, Ignasi. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1995. pp. 85

¹²⁶ Dupuy, Gabriel. **El urbanismo de las redes. Teorías y métodos**. Ediciones oikos-tau y instituto catala para el desarrollo del transporte. Barcelona 1998. pp 18

¹²⁷ Ídem. n 125. pp.86

mirada, como lo concierta Maisian en el siguiente párrafo, *la sistémica, es decir, la construcción sistemática de modelos llamados sistemas, como forma de abordar el análisis de la realidad.. De alguna manera, "Nada escapa al sistema, que transforma cada elemento de la realidad en una de sus partes, y le asigna por lo tanto un lugar y una función determinados en el conjunto de interrelaciones que lo componen. Todo estaba previsto, era previsible y por lo tanto aprehensible, programable, estipulable. Los sistemas se interconectaban creando redes que colonizan el espacio en su totalidad. Nada queda fuera, nada era inalcanzable, la red absorbía, organizaba y confería posiciones: el determinismo asegura el éxito de cualquier futurología. Aquí se funda la validez de la planificación, tarea esencial de los urbanistas, donde el modelo constituye la herramienta de anticipación indispensable, marca la dirección a seguir, define el objetivo a alcanzar."*

Desde las artes y la curatoria, se utiliza la referencia exterior como un vehiculo capaz de indicar la nuevas orientaciones lingüísticas de la mirada, se antepone la idea, antes que la materia, pues es la comunicación de esa la que elabora programa artístico. La autoreferencia y el arte por el arte y su proceso, dentro de una estructura de significados y significantes permiten participar al mensaje de su modo de entender y describir la ciudad y el mundo. Con evidente fascinación, las lecturas estructuralistas se incorporan las lecturas de la ciudad, a modo de entender, la relación arquitectura y ciudad, los discursos de Gregotti, Rossi, Grassi, tienen como fundamental mirada, la analogía de los modos de hacer arquitectura con los modos de hacer ciudad, la autonomía estructural y la forma de operar dieron cabida a una época donde, las lecturas morfológicas y los tipos como medios de identificación de la ciudad, configuraron las experiencias de historia y utopía. Son los interminables juegos de estructura, como lo aclara Sola-Morales, *entre tipos e imágenes en constante interacción, de modo que es la presentación de la idea, como un juego de figuras, la que constituye el objetivo fundamental del trabajo arquitectónico.*¹²⁸Bajo este último juego se suman, algunas miradas, que incorporaban a la sintaxis como repertorios semánticos validos para alcanzar, lo significados únicos de la arquitectura de la época. Ciertos protocolos únicos, reitera Sola-Morales, *se hicieron suficientes, para explicar, la propia historia y su interior mágico.*

La preocupación por la formación de las nuevas ciudades, apoyados por las tecnologías, y un pensamiento de la sospecha sobre los valores culturales que llamaban a un mundo occidental, abrieron una mirada crítica, al análisis ya obtenido. Los valores e intereses, encontraron a una sociedad alienada y configurada en procesos de mistificación, reflejando en la contradicción social y en la comprensión del hombre sobre si mismo. Los términos de interpretación o descodificación, los cuales plasmaron las maneras más concernientes de desenmascarar los reflejos, y los conjuntos de análisis, que daban a la realidad social e histórica, como verdaderos. El nihilismo se presentó por ende, como sentido y como pro-activo, de esta reacción de fuga ante la vida real, concreta y sensible; lo duro, las deformaciones, la aniquilación fueron desembocando en la muerte del individuo, pues al enfrentarse a una serie de frustraciones post-semánticas, el sujeto evidenció una acción crítica, sobre estas tensiones. Es así como se crea una serie de refugios imaginarios, y pone en valor la experiencia, como evidencia del mundo, por tanto ubica a la hermenéutica como ejercicio propio del desenmascaramiento.

El sujeto sale a la ciudad, los artistas y sus producciones parten fuera del margen, las formas de la vida cotidiana, y su realismo latente generan la representación exacta de los retratos urbanos, de los grupos sociales, y de los paisajes interiores de la ciudad. Los

¹²⁸ Ídem. n 125. pp.89

procedimientos y sus objetos, se despliegan por medio de la representación, la fotografía cobra un valor de movimiento, pues documenta y revisa, a modo de espejo, la realidad contingente. Las imágenes y las aglomeraciones, las masas y lo instantáneo de la mirada, deja ver a una ciudad inacabable, fragmentos de acumulación de multitudes y transformaciones, que cruzan por el interior de las ciudades, producen nuevos paisajes y nuevas imágenes, las cuales nos permiten ver la transitoriedad, como elemento constructivo de esta nueva ciudad. Benjamín, enarbola la lectura de la ciudad, a partir de un interprete, el paseante, el flaneur, que agudiza su mirada, ligada a la experiencia de la gran ciudad. Es él quien guía y piensa sobre las trayectorias interiores de la metrópoli, es él quien representa, el pequeño pliegue de la ciudad de la innovación con una suma de destrucciones detrás, pues las lecturas de *lo otro*, de la intemperie, de lo fugaz, crea una visión privilegiada de la ciudad, *pues el poder se encuentra en todas partes*. Como lo señala Sola-Morales, *“la ciudad comienza a ser solo un cúmulo de partes inconexas, de innovaciones y residuos en los que el sentido de totalidad se encuentra solo negativamente.”* Las imágenes, las perspectivas, las vistas, los panoramas, son puntos de totalidades extendidas sobre un territorio visitado por la figuración de la abstracción y del ejercicio cotidiano. El espacio urbano y su experiencia, proporciona un grado de cultura mayor, que los mismo medios encargados de producirlo (publicidad, mass-media, televisión) no fueron capaces. Estas nuevas localidades se transformaron en los nuevos escenarios públicos, la cultura de las masas, se recompone y enmarca dentro y sobre una ciudad móvil, una ciudad a la *derive*, que solo esta conectada por las ruinas y la soledad del ejercicio oficial, y unida por la viscosidad de macroconcentraciones al servicio de la aglomeración.

La multitud derivada, por la dispersión e interacción urbana ocupa, el modelo del capitalismo no solo como un sistema de relaciones económicas, sino como una manera de configurar un prototipo espacial, traduciendo su discursividad en un concepto de ciudad mediante la expansión de polifonías urbanas. La crisis de la modernidad, ya no esta referida a una sola forma, sino a una multiplicidad de referentes, provisionales y permanentes; la noción de superficies y pliegues, se entremezclan con los espacios de encuentro, de conexión de flujos, y de intercambio. Como lo señala Maisian, *“la ciudad no cesa de generar situaciones marginales que fugan del sistema y escapan a las leyes conocidas que intentan explicar los asentamientos y las estrategias de sobrevivencia. No nos referimos exclusivamente a los llamados “asentamientos marginales”, donde es difícil reconocer -y aún más, imponer lógicas de implantación, organización y distribución del espacio, sino también a las lógicas del capitalismo contemporáneo, bastidor de fondo de nuestras ciudades, que no es territorial ya que no tiene por objeto la tierra sino la mercancía; mercancía cuya principal razón de ser es la de circular y cuya utilidad se define justamente como marginal. Podríamos también aludir a la tendencia a la deslocalización de las instituciones actuales, atravesadas por flujos que carecen de anclaje territorial y por lo tanto, de posición -por más efímera que sea- en una estructura. Lo que sobrevive de estas instituciones que han sufrido un proceso de descalce con respecto a la Ley, es el nombre -a menudo olvidado bajo una sigla- y ya no es necesario cuestionar la institución puesto que ésta ha quedado hueca, desertada por las instancias de toma de decisión y por una dispersión del ejercicio de la función pública.*

Se explora el mundo ya no por conceptos tradicionales, sino que por un mundo en multiplicidades, paisajes de acontecimientos, que ubican a la forma de la metrópolis, como figura y experiencia. *“A lo que asistimos en realidad es a nueva forma de sedentarización, puesto que las estrategias de control y dominación, lejos de desaparecer, han logrado mutar y adaptarse, lo cual constituye la mejor prueba de su*

*permanencia.*¹²⁹ Los fenómenos de desterritorialización que se presentan en los sistemas de relaciones urbanos, no existen, sino los procesos de *reterritorialización de las diferentes instancias del poder, que elaboran sin cesar nuevas estrategias de captura que actualizan el pensamiento de Estado.*¹³⁰

3.1 La ciudad operativa: ¿de sistemas a rizomaticidades?

Las topografías urbanas han ido configurando diferentes características sobre la organización del espacio y la forma de la ciudad, los sistemas de asentamiento y el diseño urbano han sido sometidos a un profundo cambio, pues la ciudad se ha vuelto más compleja y heterogénea, con fragmentos en coherencia urbana o dispositivos de adaptabilidad programática. Es por eso que podríamos señalar que la ciudad ya no es un sistema, una especie de configuración fija y predeterminada, en equilibrio, donde cada parte esta en concordancia con una macroestructura o con un cierto modelo predeterminado. Hoy la ciudad envuelve sistemas, sistemas dinámicos con configuraciones irregulares, que no se determinan solo con unos materiales. Estos sistemas son mas extensos, son establecidos por las difusas formas y recursividades escalares, a modo de rizoma¹³¹, *la ciudad deviene en el tiempo, involucrando o*

¹²⁹ Ídem. n 123.

¹³⁰ Ídem. n 123.

¹³¹ Es un concepto que busca como principio, un vínculo y pluralidad en los medios de encuentro, según Deleuze y Guattari son 6 principios del concepto: CONEXIÓN/HETEROGENEIDAD _ cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo, colocando en juego, no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas. Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales... un método del tipo rizoma sólo puede analizar (el lenguaje) descentrándolo sobre otras dimensiones y otros registros; MULTIPLICIDAD_ Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza... una multiplicidad que cambia de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas... la noción de unidad sólo aparece cuando se produce en una multiplicidad una toma de poder por el significante, o un proceso correspondiente de subjetivación... un rizoma o multiplicidad nunca se deja codificar, nunca dispone de dimensión suplementaria al número de sus líneas... las multiplicidades se definen por el afuera: por la líneas abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras; RUPTURA ASIGNIFICANTE_ un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o aquella de sus líneas, y según otras. Es imposible acabar con las hormigas, puesto que forman un rizoma animal que aunque se destruya en su mayor parte, no cesa de reconstituirse. Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido. etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar... No hay imitación ni semejanza, sino surgimiento, a partir de series heterogéneas, de una línea de fuga compuesta de un rizoma común que ya no puede ser atribuido ni sometido a significante alguno... el rizoma es antigenealogía; CARTOGRAFIA/CALCAMONIA_ un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco. Hacer el mapa y no el calco. Si el mapa se opone al calco es porque está orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos... El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una

*rechazando los sistemas o estructuras que se le imponen, pero movilizándolo en torno a ellos una serie de fuerzas, tensiones y situaciones materiales que no responden a ninguna lógica preestablecida.*¹³² Ahora, estos acontecimientos han delimitado además, ciertos tipos de ordenes posibles, uno local y otro global (glocalidad) dentro de la ciudad, fenómenos y fenomenologías que originan también, determinadas lecturas de intercambio y desplazamientos que son elaboradas por los procesos de globalización y re-estructuración económica y productiva, a modo de combinación eficaz entre los elementos infraestructurales y el sistema financiero, dentro y fuera de la ciudad.

Estos tipos de paisajes urbanos, caracterizados por los procesos de movilidad de capital, han determinado una topografía urbana con *delimitaciones espaciales basadas, en los procesos de deslocalización productiva y desarrollo,*¹³³ configurando de esta manera, una lectura del sistema a modo de rizoma, proporcionándole la ciudad, una composición de *acción crítica,*¹³⁴ determinada por la exploración de posibles escenarios mucho más diversos y heterogéneos, eso sí en permanente fragmentación y modificación. Esta especie de forma "abierta" (una obra abierta) con capacidad, *de florecer o de "irse en vicio", de generar crecimientos imprevistos que pueden surgir en cualquiera de sus puntos,* ha construido tipos de movimientos, que favorecen a la ciudad con sus injertos programáticos y sus propios sistemas no-lineales (autoorganización), que se materializan en una continua transformación, como lo señala Maisian, *siempre (hay) algo (que) huye o chorrea por entre las fisuras del sistema, pues la ciudad hace rizoma con el territorio.*

La puesta en contacto con cada una de las heterogeneidades, de diversas naturalezas, pliegues y repliegues, *han ido superponiendo situaciones variables que escapan a toda definición* y haciendo un "estar viva" a la ciudad. *Es a estas situaciones que llamamos rizomáticas,* asociaciones heterogéneas que se ubican como culturas de los acontecimientos¹³⁵, momentos fugaces de encuentro, una especie de enlace de trayectorias que se entrecruzan generando vibraciones de una *intensidad emergente.* Ahora, este tipo de formas, ha conformado una serie de lugaridades y espacios, determinándose sobre registros, a modo de dispositivos proyectuales, apuestas interesadas en los cambios tecnológicos y en las transdisciplinariedades identitarias. Estas nociones se han expandido, sobre sus imágenes e ideas, desde un mundo de transición y

formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas... Un mapa es siempre asunto de performance... el esquizoanálisis rechaza cualquier idea de fatalidad calcada... el deseo siempre se produce y se mueve rizomáticamente.

Deleuze y Guattari. **MIL Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II.** Ediciones Pretextos, Valencia 1994. Capítulo 1: Rizoma. pp. 13-29

¹³² Ídem. n 123.

¹³³ Ídem. n 108. pp. 26

¹³⁴ "¿que podemos esperar del hombre? – Una sola cosa: actos." *La reflexión y como consecuencia la idea, nace en el hombre de la acción, no la acción de la reflexión... la acción es la operación de un ser considerado como producto de sí mismo y no de una causa que le sea exterior.*

Colson, Daniel **Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze.** Ediciones Nueva Visión. Argentina, 2003. pp.17-18

¹³⁵ Esta cualidad sobre el rizoma, la define Sola-Morales de la siguiente manera: el acontecimiento es una aprehensión, el resultado de la acción de un sujeto que en el fluir caótico de los acontecimientos atrapa los que más le atraen o más le conmueven para retenerlos, es una acción subjetiva.

Ídem. n 125. pp. 122

polifónico. De ahí que el concepto de rizoma, indague sobre nuevos focos de interés, buscando una vitalidad y reconociendo nuevos paisajes de investigación y de desarrollo de acciones alternativas, en especial sobre las producciones del espacio; algunas aclaraciones que se desprenden de este concepto, lo señala Maisian retomando a Deleuze y Guattari: *“rizoma es lo que resulta del crecimiento propio de multiplicidades que no pueden ser contenidas en una estructura, ni referidas a una unidad totalizadora. No tiene principio ni fin, crece siempre por el medio, y su crecimiento no sigue una evolución sino que es una sucesión de rupturas, mutaciones y cambios de dirección. Es un agenciamiento que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones y dimensiones. Se extiende por un plano de consistencia, es decir que no se constituye en función de una dimensión trascendente que imponga jerarquías, objetivos y determinantes en las relaciones. El rizoma no crece hacia una finalidad preestablecida porque desconoce una lógica lineal del tiempo: crece por proliferación, fuera de toda intencionalidad universalizante. Al extenderse, puede apropiarse de situaciones exteriores, incorporándolas según procesos de subjetivación que implican una captura y una traducción de códigos.”*

Esta licuefacción, sobre las conceptualidades presentes, eventuales y emergentes de la ciudad, componen una serie de nodos de intensidad y heterogeneidad en el estudio urbano contemporáneo, que adquiere un valor operativo sobre la producción del espacio, es así como la estructura urbana ha desencadenado una re-lectura de la lugaridad y sus estrategias de aborde, proponiendo también, una definición sobre estos nuevos lugares producidos por el encuentro de dispositivos proyectuales complejos, la tarea de pensar operativamente a la ciudad, se vuelve como clave de acción, pues las cualidades propias de una forma abierta variable, son definidas como parte de las estructuras demandadas hoy; interacción, autoorganización, mutación, son escenarios de las pequeñas historias que se centralizan bajo las miradas de los nuevos sistemas operativos, *mapas tácticos* se sirven como evidencia de nuestra realidad hoy, como lo asigna Maisian: *el crecimiento de la ciudad no se articula en dos tiempos que hacen posible la anticipación, sino que se va haciendo sobre su propia marcha, al tiempo que traza sobre sí mismo el mapa de sus variaciones. A diferencia del sistema, el rizoma no reproduce ni representa algo que lo precede, simplemente, se produce y se presenta. Imprevisible es entonces la reacción del rizoma-ciudad con respecto a los sistemas duros que el hombre implanta entre sus flujos, reacción de la cual resulta la ciudad que conocemos.*¹³⁶

3.2 ¿representación de lo concebido o expresión de lo representado?

*Los espacios de representación no necesitan obedecer a reglas de consistencia o cohesión. Llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia; en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo*¹³⁷

El fenómeno metropolitano se ha extendido de manera ilimitada, las grandes mediciones se han transformado territorialmente, la realidad descentrada y codificada bajo nuevos instrumentos, que operan a modo de yuxtaposiciones programáticas se infiltra para encontrar e indagar sobre la producción de espacio cotidiano la presencia de modelos, que mapifiquen estos procesos complejos. La evidencia de esta nueva realidad frágil y rugosa, instala a nuevos instrumentos (datascape, cartografía operativa, collaguear) a ser más efectivos, a proponer una cartografía más operativa sobre la multiplicidad,

¹³⁶ Ídem. n 123

¹³⁷ Lefebvre, Henri. **The production of space**. Publishing Blackwell, Oxford. 1991. pp 41

interacción, y dispersión urbana; Mapificar esta lectura, de resultado incierto, móvil y rizomático, sitúa nuestra mirada hacia la representación (descripción), como una función expresiva de los espacios combinatorios del propio lugar. Como lo señala Guallart, representar una realidad es comenzar a transformarla, es encontrar pistas de nuestra *interioridad*, y configurar de manera tentativa nuestras piezas.

Sin embargo existe, en el interior del dispositivo representacional, una doble entrada, pues *la idea de visualización, no solo se complementaría con la modificación de la información*,¹³⁸ como lo asigna Guallart, sino que la expresión, los campos interpretativos (donde caben también, el nuevo repertorio epistémico), figurarían dentro del laboratorio de la cartografía subjetiva, como maniobras de las experiencias, rastros y huellas de cada individuo, con algún sentido transmisible. Para algunos, el concepto de lo rizomático delinea esta posible dialéctica, como lo sitúa Maisian, al recordar a Spinoza: *La concepción rizomática estaría eliminando así la dualidad implícita en toda representación. Cabría aquí volver a recordar a Spinoza: "La expresión en acto es todo lo contrario de una representación: Spinoza rechazó la concepción representativa de la idea que está en el corazón del pensamiento cartesiano. Sustituyendo por la expresión aquello que Foucault denominó 'redoblamiento de la representación', que presupone una relación reflexiva de lo representante y lo representado, Spinoza comprendió y explicó la expresión en términos de constitución y de producción. Según él, el conocimiento no es 'representación' de la cosa en el espíritu, por intermedio de una imagen mental que puede a su vez ser relevada por un sistema de signos, sino que es expresión, es decir, producción y constitución de la cosa misma en el espíritu. Es así como Spinoza escapó a la 'banalidad' representativa del racionalismo clásico para redescubrir un cierto 'espesor' expresivo del mundo, en vistas a fundar una filosofía post-cartesiana."*

Frente a esta nueva realidad, donde los modos de producción se elaboran y se re-delimitan en las cartografías urbanas, es el montaje como producción arquitectural, el que dispone y convierte al *proyecto en un documento complejo*,¹³⁹ donde las descripciones de las acciones, buscan determinar la lógica de esta nueva puesta en escena de la postmedia¹⁴⁰, pues como *el concepto de escenario ha dado un vuelco decisivo en la cultura urbanística por haber incorporado la flexibilidad (o asumido la ausencia de determinismo) como su principal razón de ser*,¹⁴¹ esto nos da un margen de lectura sobre la definición del proyecto y del campo de acción de este, debido a las multiplicidades que se desprende de la obra. Sin embargo al volver a la producción y sus transcripciones urbanas, ¿como se figuran y se piensan las multiplicidades urbano-sociales en la hora de actuar, en espacial cuando se pulsán sobre la ciudad metropolitana?, ¿será que el hecho de anticipar una imagen sea una posible figuración que modifique parte de nuestra realidad? De ¿que forma los imaginarios se intersectan con las experiencias cotidianas, y se manifiestan materialmente en el discurso contingente? ¿Representación de lo concebido o expresión de lo representado?

¹³⁸ V.V.A.A. **Ciudad del siglo XXI, para la sociedad del siglo XXI**. Editorial Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Valencia, 2001. pp. 133

¹³⁹ *Idem*. n 125. pp. 176

¹⁴⁰ concepto acuñado por José Luís Brea, el cual se refiere a las practicas artísticas, postmodernas, egidas por los medios de comunicación sin ningún intervención del Estado. Este nuevo soporte medial, busca indagar en las potencialidades formales de un espíritu "activista", busca operativamente disponer de los dispositivos de interacción pública, en pro-de generar los propios medios de producción social.

http://www.sindominio.net/afe/dos_mediactivismo/LaEraPostmedia.pdf (bajar libro)

¹⁴¹ *Idem*. n 123.

Los elementos de la ciudad nos transfieren, de esta manera, a una mirada topológica en su materialidad y ubicada en su concepción, las historias sobre los fragmentos de la práctica arquitectónica nos sitúan en una operación intersectada por el objeto acabado y expuesta por su lectura de trabajo espacial; la otrora mirada dispar, del proyecto central, da un paso al costado, abriendo su operatividad de una mayor flexibilidad en su estructura espacial, frente a un debilitamiento de las jerarquías de las estructuras urbanas. De este modo, los registros de los hechos son cada vez más complejos de rastrear, y están mediados en un costado por las narraciones o imaginarios urbanos y por un frente, que se describe por sus instrumentos y estructuras autónomas, capaces de capturar, sin mediación los síntomas de un proceso de desaparición de la ciudad. Sin embargo, las preguntas sobre los dispositivos e instrumentos, nos ubican sobre nosotros mismos, nos sitúan en las acciones y en los ámbitos de conocimientos generados para dar captura a esta modernidad licuosa, como lo señala Baudrillard: *cualquier dispositivo de observación a nivel microscópico provoca una tal alteración del objeto, que su conocimiento pasa a ser peligroso*, pues lo central de los instrumentos de investigación es la certidumbre del dato, es la certidumbre de la convención por sobre la incertidumbre, pero *¿es posible que no contento con ser alienado por la observación, es posible que el objeto (a investigación), nos engañe? ¿Intenta tal vez unas respuestas originales y no solamente aquellas que se les piden ¿cabe que no quiera en absoluto ser analizado y observado y, tomando eso como un desafío (lo cual es cierto) responde a el con otro desafío?*¹⁴²

Esta serie de miradas se insertan sobre nuestros imaginarios, sobre nuestros diversos relatos, y paradigmas de identidades, sobre nuestros instrumentos y las interpretaciones que nos ubican en los campos de acción de la escena arquitectónica. Pero hay una pequeña apertura que se despliega desde los modelos y sus prácticas, desde la "praxis espacial" de Lefebvre a la caja de herramientas de Foucault, es la lectura de la teoría y la práctica que vincula no solo la interpretación de las mapificaciones, sino los modos de producción de estas, en conjunto con la lectura del propio proyecto contemporáneo sobre el programa de acción en la ciudad. Es así como en una entrevista de Michel Foucault a Deleuze deja en claro, la instalación de la diferencia operativa de nuestra realidad próxima:

"Se que estamos viviendo con nuevos modos de plantear las relaciones entre teoría y practica. La practica se concebía antes unas veces como una aplicación de una teoría, como una consecuencia y, en otras, por el contrario, como aquello que se debe ser para la teoría como la propia fuente creadora de una forma de teoría futura. En todo caso, las relaciones entre teoría y práctica son mucho más parciales y fragmentarias. Por una parte, una teoría es siempre local, relativa a un campo reducido y puede tener su aplicación en otro ámbito mas o menos lejano... la practica es un conjunto de conexiones entre un punto teórico y otro, y la teoría es el engarce entre una practica y otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrarse ante una especie de muro que solo la practica puede penetrar... para nosotros, el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y los que luchan han dejado de ser representados, ya sea por un partido ya sea por un sindicato dispuesto, a su vez, a arrogarse el derecho a ser conciencia. ¿Quién habla y quien actúa? Siempre son una multiplicidad los que hablan y los que actúan, incluso en la propia persona. Todos somos todos. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción teórica, acción

¹⁴² Baudrillard, Jean. **Las estrategias fatales**. Ediciones Anagrama – colección argumento. Barcelona, Febrero 1997. pp. 86-87

*practica en un conjunto de relaciones, en redes... una teoría es exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante. Es preciso que sirva, que funcione para otros, no para uno mismo*¹⁴³

Pero ¿que mira esta teoría y practica?, ¿será un dialogo dialéctico, la voluntad de intentar fijar un devenir, sobre el movimiento que enfrenta al pensamiento?, recordemos las palabras de Deleuze, *el pensamiento – como el arte, la rebelión y toda lucha emancipadora – no consiste en proponer una nueva representación del movimiento; la representación es ya, en sí, una mediación. Por lo contrario se trata de hacer del propio movimiento una obra, sin interposición, de sustituir las representaciones mediáticas por los signos directos*. Nos ubicamos entonces, sobre una escritura que surge de su propaganda mediante el hecho,¹⁴⁴ pues los instrumentos de los cuales desplegamos nuestros campos epistémicos, dejan solo una estela, de cosas y signos, de fuerzas y significados, de actos y leyes, que revolotean y se mezclan, se interrogan y se preguntan, por los hechos, por el carácter radical de las ideas. Pero entonces ¿Qué sucede con la noción de proyecto (de arquitectura), con sus herramientas y sus procesos, cuando es llamado a construir un acto, un hecho? De alguna manera, las técnicas se emplazan para denotar que la arquitectura es una práctica material, vinculada a la trayectoria, con la imagen de cultura, con sus movimientos, con sus esquemas, con posiciones inciertas, que se disponen dentro de la emergencia de la modernidad (urbano-social), a modo de consecuencias instrumentales de representación dentro de la cultura arquitectónica, pues como lo subraya Deleuze, en este caso el pensamiento (aquí estaría emplazado la representación, como lo señala Stan Allen, *the architecture's complex interplay with social and semantic representations, it is not to ignore the moments of intersection and overlap... I propose a close attention to the material effects and worldly consequences of all of architecture's matter – material or immaterial, semantic or otherwise – while maintaining a strict indifference as to the origin of those effects*.¹⁴⁵

Así, la crítica de la metrópoli, siempre múltiple y compleja nos enfrenta a la noción de lo subjetivo en su conjunción y oposición, deja entonces, una grieta de lo cotidiano, para el despliegue de lo transmisible de la experiencia particular; atravesar por las historias y paradigmas, nos sitúa frente a frente, con cual espíritu ha de formarse, sin embargo no hay mas conclusión que el propio proyecto, que la propia practica dónde nos encontramos con una infinidad de planos de la realidad, de disposiciones provisorias, y trincheras compuestas, de miradas de intercambio y formas de expresión operativa, que contienen nuestro propio cuerpo, y nuestra propia colectividad, expuesta a lo mas trivial y fascinante de nuestras rutinas, como lo señala Lefebvre, *las personas, después de todo, no pelean un revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas*.

¹⁴³ Ídem. n 125. pp. 264-65

¹⁴⁴ Ídem. n 134. pp. 68

¹⁴⁵ Allen, Stan. Practice, **Architecture, Technique and Representation**. Publishing Routledge 2000. pp 22

4. BIBLIOGRAFÍA.

ALLEN, Stan. **Practice, Architecture, Technique and Representation.** Publishing Routledge 2000.

ANDERSON, Perry **Modernidad y Revolución**, Publicado en la revista española Leviatán núm. 16, verano de 1984, extraída de Casullo, Nicolás, El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., El cielo por Asalto, 1993

BAUDRILLARD, Jean. **Las estrategias fatales.** Ediciones Anagrama – colección argumento. Barcelona, Febrero 1997

BARRETO, Miguel. **El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna.** Publicación on-line UNNE. Argentina 2002.

BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire.** Buenos Aires. Siglo XXI. 1982

BETTIN, G, **Los sociólogos de la ciudad.** Ed. G. Gili, 1982

BLUMENFELD, Jean. **La metrópoli moderna en "La Ciudad"** Scientific American. Edit. Alianza. Madrid 1979

CARLOS, A. F. A. **"Un pensamiento sobre la ciudad: algunas reflexiones"**. In: El ciudadano, la globalización y la geografía. Homenaje a Milton Santos. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 124, 30 de septiembre de 2002

CASTELLS, M. (1995) **La ciudad informacional.** Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. y HALL, P. (1994) **Las tecnópolis del mundo.** Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (1974) **La cuestión urbana.** Madrid, Siglo XXI.

CIGNOLI, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión.** Publicado en Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100

CHOAY, Françoise. **El urbanismo: Utopías y Realidades.** Editorial Lumen, Barcelona. 1983 pp. 289-290

CLAVAL; P.(1999) **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, Título original: La géographie culturelle, París, Editions Nathan, 1995

CORBIN, Alain. Capitulo **"Entre bastidores"**, en Historia de la vida privada. Ediciones Taurus, Madrid. 1991

DE LA PENA, Gabriela. **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad.** Universidad de Barcelona Otoño 2003.

DERRIDA, Jacques. **Márgenes de la filosofía.** Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1988

DE FUSCO, Renato. **Historia de la arquitectura contemporánea**. Ediciones Celeste, Madrid 1992. capítulo sobre el Racionalismo

DELEUZE, G y GUATTARI, F. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II**. Pre-textos, Valencia, 1987.

EDGAR & SEDGWICK. **Cultural theory. The key concepts**. Edit Routledge. New York 2003

FAGAN, Robert y LE HERON, Richard. "**Reinterpreting the Geography of accumulation: the global shift and local restructuring**". En: Environment and Planning D: Society and Space, vol 12, nro. 3. 1994

FOLIN, M. (1977) **La ciudad del capital y otros escritos**. México, G. Gili.

FERNÁNDEZ, R. **Notas para una teoría crítica del proyecto-fragmento**. Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. 2003, N° 7. Disponible en Internet: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero7/artrobfernandez7.htm>

FRAMPTON, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993

FRIED S. Dora. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad**. Ediciones Paidós, Argentina 1995. Capítulo Guattari Félix. El Nuevo Paradigma Estético.)

GREGORY, D. (1984) **Ideología, ciencia y geografía humana**. Barcelona, Oikos-Tau.

GOTTDIENER, M. (1993) A produção social do espaço urbano. S. Pablo, USP. <http://sun3.lib.uci.edu/~scctr/hri/postmodern/gottdiener.html>

GORELIK, Adrián. **Imaginario urbano e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos**. Editado por Revista EURE (Santiago) v. 28 n. 83 Mayo 2002. Versión On-Line

GRUÑEN, EDUARDO. **El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico**. Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2002

GUZMÁN Ramos, Aldo. **Notas para la historia del pensamiento científico en geografía**. Ediciones de la revista Geonotas, volumen 5-número 2 abril/mayo/junio 2001. Argentina 2001.

HALL, P. **Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX**. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996

HARVEY, David. (1998) **La condición de la posmodernidad**. Buenos Aires. Amorrortu.

HARVEY, D. (1990) **Los límites del capitalismo y la teoría marxista**. México, FCE.

JACOB, Jane. **Muerte y vida de las grandes ciudades**. Madrid. Península. . 1973

JOSEPH, Isaac. **El transeúnte y el espacio urbano**. Editorial Gedisa. Argentina. 1999.

JOAS, J. (1990) **Interaccionismo simbólico in La teoría social**, hoy. Giddens, A y Turner, S. compiladores. México. Alianza.

LE CORBUSIER. **Principios de urbanismo (La carta de Atenas)**. Barcelona, Planeta - Agostini. 1993

LEFEVBRE, Henry. **De lo rural a lo urbano**. Barcelona, Península .1971

LEFEVBRE, H. **The Productions of space**. Blackwell, Oxford, 1998 (1974)

LEFEVBRE, H.. (1970) **La revolución urbana**. Alianza editorial, Madrid.

LOWE, Donald M. **Historia de la percepción burguesa**. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México. 1986

LYOTARD, Jean Francois. **La Condición Postmoderna**, Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1989,

MANDEL, E. **El capitalismo Tardío**, Era, México, 1972

MAISIAN, Jordana. **El Urbanismo como pensamiento de Estado**. Revista Relaciones. Ediciones WEB, Versión ON-LINE

MODOL, José Ramón. **Publica una serie de observaciones sobre la temática de Castells**, en La Revista De Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, de la Universidad de Barcelona n 98, Junio 1998.

OSLENDER, Ulrich. **Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una especialidad de la Resistencia**. Publicado Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales, SCRIPTA NOVA. Universidad de Barcelona, Volúmenes 6, n 115, Junio 2002

PEÑA MOLINA, Blanca. **Apuntes para una metodología en el estudio del binomio genero y espacio urbano**. Editado por el Instituto Juan de Herrera. Madrid. Agosto 1998, España.

QUAINI, M. (1985) **Marxismo y geografía**. Madrid, Cikos-tau.

RYBCZYNSKI, Witold. **La casa. Historia de una idea**, Ediciones Nerea, Madrid, 1989

RYBCZYNSKI, Witold. **Esperando el fin de semana**. Barcelona, Emecé. 1992

SEBRELI, J. (1994) **El vacilar de las cosas**. Buenos Aires, Sudamericana.

SOLA-MORALES, Ignasi. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1995

SOLA-MORALES, Ignasi. **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003.

SOLA-MORALES, Ignasi. **Territorios**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003.

SOJA, Edward W. **Postmetropolis**. Critical studies of cities and regions. Oxford: Blackwell, 2000.

SOJA, E. (1996) **Thirdspace. Journey to Los Angeles**, Blackwell, USA.

OYARZUN, Pablo. **La Desazón de lo moderno**. Editorial Cuarto Propio y ARCIS. Noviembre 2001

TOPALOV, C.. **Ganancias y rentas urbanas**. Madrid, Siglo XXI. 1983

TOPALOV, C. (1990) **La urbanización capitalista**. México, Edicol.
www.rau.edu.uy/fcs/soc/documentos/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO%20No%20%2038.DOC www.puc.cl/ieu/extension/04.pdf

V.V.A.A. **Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada**. Ed. Actar, Barcelona 2001. pp 141

V.V.A.A. **Ciudad del siglo XXI, para la sociedad del siglo XXI**. Editorial Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Valencia, 2001

WALLERSTEIN, I. (1990) **Análisis de los sistemas mundiales en La teoría social, hoy**. Giddens, A. y Turner, J. compiladores. México. Alianza.

ZAERA-POLO, Alejandro. **Orden desde el caos**. Capitulo extraído de la Revista EXIT n1. Madrid 1994.

GENEALOGIAS 1

ENSEÑANZA APRENDIZAJE DEL PROYECTO
NOVIEMBRE 2003

El texto que se transcribe presenta una gran coincidencia con lo que, por varios años, ha sido la orientación de la enseñanza del proyecto en los primeros niveles de los Talleres de nuestra Escuela de Arquitectura. Bien podría ser parte de su genealogía voluntaria.

Alfonso Raposo M.

John Hejduk Casa Muro

Este proyecto es un resultado de 20 años de esfuerzo y búsqueda en la generación de forma y espacio. Hay un intento de entender ciertas esencias con miras a una concordancia arquitectural y a la esperanza de expansión del vocabulario. El descubrimiento de los trabajos y dictados del desarrollo orgánico de ideas específicas llega a ser una función necesaria de esa búsqueda. Fue de la comprensión de estos proyectos que esperé establecer un punto de vista, una creencia, la creencia de que a través de una disciplina auto-impuesta, a través de un intenso estudio reconcentrado, a través de una estética, de una liberación de la mente y mano, es posible llegar a una cierta visión y transformación de la forma de mirar el espacio.

Darse cuenta que los trabajos profundos en el arte son la corporalidad de puntos de vistas plásticos específicos en que la mano y la mente se hacen uno, trabajando sobre primeros principios y sobre la fusión de estos principios con significados, a través de la yuxtaposición de relaciones básicas, tales como punto, línea, plano, plano, volumen, abrieron la posibilidad de la argumentación. La mente jugó aquí la parte más significativa al dar soporte del acto creativo.

El primer ir a tientas fue arbitrario, pero una vez que lo arbitrario comenzó fue comprometido. Las intuiciones iniciales fueron, entonces, constituidas experiencia. Fue

necesario que el organismo siguiera su evolución normal – sea que la evolución de la forma continuase o se detuviese – dependiendo del uso de la intelección, no como una herramienta académica sino como un apasionado elemento viviente. El problema del “punto-línea-plano-volumen”; el misterio del “central-periférico”, del “frontal-oblicuo”, de la “concavidad-convexidad”, del ángulo recto, de la perpendicular, de la perspectiva; la comprensión de la “esfera-cilindro-pirámide”, la cuestión de la lámina, de la “vertical-horizontal”; los argumentos de espacios bi y tridimensionales, la extensión de un campo limitado, de un campo ilimitado, el significado del plano, de la sección, de la “expansión espacial-contracción espacial - tensión espacial”, la dirección de líneas reguladoras, de grillas, de implícitas simetrías a asimetrías, de diamantes a diagonales, de fuerzas ocultas, de ideas de configuración, de lo estático con lo dinámico, todo esto comienza a tomar la forma de un vocabulario.

El proyecto partió no sabiendo lo anterior, sino sabiendo que necesitaban ser buscados ordenes básicos, los que llegaban a ser conocidos a medida que el trabajo progresaba, se analizaba y conformaba. Para efectos de abandonar principios significativos y acometer revelaciones orgánicas, tiene que haber una forma dada. Los argumentos y puntos de vista están dentro del trabajo, dentro del dibujo; se espera que el conflicto de formas llevará a la claridad la cual puede ser útil y quizás transferible.

1972.

Fuente: Hays, Michael (Editor) Architecture. Theory. Sce 1968. MIT Press. Pgs 86-87
Traducción: A. Raposo

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE. FACULTAD DE
ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.

CEAUP

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS
URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE.

GENEALOGIAS 2

ENSEÑANZA APRENDIZAJE DEL PROYECTO
DICIEMBRE 2003

Esta versión de la muerte del MoMA resultó ser muy influyente en su tiempo y contribuyó poderosamente a obscurecer la comprensión de importantes aperturas ulteriores que llevaron a diversas vertientes neoracionalistas, las que, hasta hoy marcan, el desarrollo y persistencia del movimiento moderno

Alfonso Raposo M.

Colin Rowe Obituario para la arquitectura moderna

Podemos atribuir la muerte de ella (la Arquitectura Moderna fue seguramente una ella) a la ingenuidad de su temperamento. Exhibía, cuando joven, una extraordinaria adicción a las torres y los espacios completamente desarmados y poseía una alta y románticamente honorable idea de la vida. Su exceso de sensibilidad pudo únicamente conducirla a una ulterior desazón.

Como una de las heroínas más extremosas de Jane Austin – pensó que ella era simultáneamente reservada moralmente, apasionada y sencilla - fue su juvenil aspiración, que, una vez que estuviese perfectamente desposada con el mundo social (Occidente), su muy esperado esposo podría, mediante la influencia de su ejemplo, llegar a ser redimido de sus errores, llegar a ser tratable, flexible, y dispuesto a actuar con ella en cualquier filantropía que pudiese tener en mente.

Pero el matrimonio no probó ser un éxito. La arquitectura moderna fue admirada por la sociedad pero no por lo que ella concebía eran sus inherentes virtudes. Su esposo fue atraído por muchos de sus encantos externos, pero estuvo completamente reticente a conceder reconocimiento de lo que ella concebía como los principios éticos de su ser. Y, a pesar del elevado modelo que ella ofrecía, él continuó arraigado inquebrantablemente a su antiguas formas. No buscó una regeneración moral. Para él la postura ética de la arquitectura moderna era demasiado apegada al de una heroína

victoriana y en consecuencia buscó, para sus delincuentes placeres, otro lugar. Él, el mundo social, de ninguna manera estaba listo para comprometerse con las diáfanas posibilidades de la Nueva Jerusalén que ella tan entusiastamente publicitaba y, como continuó persistiendo en sus ideales, él llegó a sentirse crecientemente fatigado.

En verdad, él (el mundo social) llegó a descubrir que, aunque era admirado, era también no aceptado. Así, gradualmente, la desavenencia llegó a ser irrecuperable. No es sorprendente entonces la agitada y larga declinación de la arquitectura moderna, pero, aunque esta muerte era de esperarse, es tremendamente lamentable y la extinción de ésta, una vez prístina criatura (con sus elaborados estándares victorianos), ha sido desesperadamente triste de presenciar. Pero, un tardío decimonónico carácter nunca conocido completamente, dirigido hacia una condición moral de permanente arrobamiento y una condición de éxtasis que sólo pudo dañar su frágil psiquis y, repetimos, excesiva sensibilidad, abusada por experiencias inadecuadas, motivada por sentimientos cuasi religiosos no bien entendidos y complicados por la presencia de envidia física, fijación objetual y agorafobia, pueden ser considerados los grandes factores que contribuyeron a su fallecimiento

Fuente: Hays, Michael (Editor) "Architecture. Theory. Since 1968". MIT Press. Pg 86-87. Transcrito de Colin Rowe y Fred Koetter "Collage City" Cambridge: The MIT Press, 1978. (Traducción: A. Raposo)

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE. FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE. **CEAUP**